(serie tesis grado)

Entre la injuria y la revolución

El Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976

Patricio Simonetto

Universidad Nacional de Quilmes

publicaciones ciencias sociales

Entre la injuria y la revolución

El Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976

Patricio Simonetto

Universidad Nacional de Quilmes

publicaciones ciencias sociales

(serie tesis grado)

Universidad Nacional de Quilmes

Rector
Mario Lozano

Vicerrector
Alejandro Villar

Departamento de Ciencias Sociales

Director
Jorge Flores

Vicedirectora
Nancy Calvo

Coordinador de Gestión Académica
Néstor Daniel González

Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia

Coordinadora
Adriana Imperatore

Integrantes del Comité Editorial
Patricia Berrotarán
Alejandro Blanco
Cora Gornitzky

Editoras
Brenda Rubinstein
Josefina López Mac Kenzie

Diseño gráfico
Ana Cuenya
Julia Gouffier

Entre la injuria y la revolución

El Frente de Liberación Homosexual.
Argentina, 1967-1976

Patricio Simonetto

Simonetto, Patricio

Entre la injuria y la revolución : el Frente de Liberación Homosexual : Argentina 1967-1976 / Patricio Simonetto. - 1a ed . - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-558-419-8

1. Historia Argentina. 2. Diversidad Sexual. 3. Movimiento Político. I. Título.
CDD 320.982

Departamento de Ciencias Sociales
Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia
Serie Tesis Grado

sociales.unq.edu.ar/publicaciones
sociales_publicaciones@unq.edu.ar

Los capítulos publicados aquí han sido sometidos a evaluadores internos y externos de acuerdo con las normas de uso en el ámbito académico internacional.

Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor, año).

No comercial: no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.

Mantener estas condiciones para obras derivadas: solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....7

AGRADECIMIENTOS.....11

INTRODUCCIÓN.....13

La organización de este libro.....20

CAPÍTULO 1

Emergencia, apogeo y ocaso.....23

Emergencia: entre la injuria y la política.....25

Coacción a la disidencia sexual.....31

Apogeo: acción y organización.....41

Ocaso: terror y disolución.....52

A modo de cierre.....56

CAPÍTULO 2

Los fundamentos teóricos de la revolución sexual.....61

Contextos y tradiciones en un proceso emergente.....65

Profesionales y Grupo de Política Sexual.....71

Diálogos sobre la revolución.....82

Politizar la vida.....85

Doble proceso de subjetivación 88
El desgaste de las pautas morales.....96
Homosexual, ¿sujeto peligroso?.....100
A modo de cierre.....103

CAPÍTULO 3
***Somos.* Una escritura a contrapelo de la historia**.....107
Género e historia.....111
Una publicación de la disidencia sexual.....115
Análisis y contenidos.....121
Femenino/masculino en la noción homosexual.....136
A modo de cierre.....142

CAPÍTULO 4
Imagen, estética y producción de sentido.....147
La batalla por la imagen.....149
Producir sentido: estallar lo "dado".....158
A modo de cierre.....173

CONCLUSIONES.....175

BIBLIOGRAFÍA.....183
Fuentes escritas.....194
Entrevistas.....195

PRÓLOGO

Introducir este libro es una enorme satisfacción y quienes se disponen a leerlo sabrán casi de inmediato las razones del alborozo. La historia de la agencia por los derechos de las sexualidades disidentes constituye en gran medida una tarea por hacer en nuestro medio, y este libro acorta el débito con esa saga. No deja de sorprender la rigurosidad desarrollada por el autor y la hondura de las interpretaciones acerca de lo que fueron las primeras manifestaciones colectivas en torno a prerrogativas que realizaban las personas homosexuales. Hay una perspectiva de contextos y de reverberos de reconocimiento entre las décadas 1960 y 1970 que originará profundas transformaciones subjetivas y forjará militantes de enorme trascendencia. El libro enfoca de modo original la trayectoria del Frente de Liberación Homosexual (FLH), entre cuyos antecedentes se halla la agrupación denominada Nuestro Mundo, surgida en 1967, a la que dio especial impulso Héctor Anabitarte, joven militante comunista a quien el partido arrojó de sus filas por su condición de homosexual. Unos años más tarde surgió en Buenos Aires el FLH, y además de Nuestro Mundo, otro ariete fundamental fue el grupo Profesionales, entre cuyos integrantes sobresalían Néstor Perlongher y Sergio Pérez Álvarez, ambos vinculados a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bue-

nos Aires. Tal como he expresado en otro lugar, "(...) no fueron pocas las dificultades para conquistar el beneplácito de las agrupaciones de izquierda que pululaban en la época, pues eran comunes los desaires y los rechazos. Las movilizaciones estudiantiles que se originaban en la citada Facultad solían contar con un pequeño núcleo portador de pancartas que indicaban la identificación del FLH, y no hay dudas de que se trataba de una auténtica bizarría por parte de las primeras organizaciones de varones homosexuales[1].".

El terrorismo de Estado puso coto a todas las organizaciones sociales y algunos de los actores de las agrupaciones de homosexuales sufrieron persecuciones y exilios. Perlongher, quien estuvo detenido y consiguió exiliarse en Brasil, completó su formación de posgrado en ese país y se constituyó en un anticipado investigador de los estudios antropológicos y culturales acerca de la homosexualidad en Latinoamérica, además de adquirir una singular estatura como creador literario. Este libro registra especialmente su militancia por el reconocimiento de derechos, y el análisis evita admirablemente las concesiones hagiográficas.

Sin duda ha habido cambios notables desde hace casi medio siglo, acelerados en la última década en que la Argentina redistribuyó derechos sociales y civiles. Parecía impensable, a la luz de las circunstancias que relata este libro, que en nuestro país se conquistaran las leyes de Matrimonio Igualitario y de Identidad de Género, por lo que es indispensable la historia de las luchas por derechos personalísimos

[1]Barrancos, D. (2014). "Géneros y sexualidades disidentes en la Argentina: de la agencia por derechos a la legislación positiva", en: *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe,* Vol. 11, Nº 2, julio-diciembre 2014, pp. 17-46.

tan largamente denegados. Por eso, el abordaje no puede sortear la impronta del compromiso y la convicción acerca de la dignidad subversiva de la auténtica identidad. Y debe ser así. No creo en la objetividad descarnada porque es completamente impropia de las Ciencias Sociales. Como sostenía Norbert Elías, nuestras competencias se revelan como "compromiso y distanciamiento", he ahí el carácter inescindiblemente social de nuestra investigación. Y el autor muestra con creces la sinergia entre esas formidables fuerzas que permiten la creación de conocimiento en las Ciencias Sociales.

Dora Barrancos

AGRADECIMIENTOS

Sabemos que el autor es una ficción, razón que obliga a reponer todos los lazos académicos y afectivos que garantizaron este texto.

Agradezco a Dora Barrancos, quien tuvo el agrado de prologar estas páginas y cuyo legado historiográfico es inspirador de este trabajo. A todos los colegas que leyeron y comentaron estas páginas, especialmente, a los del Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria, entre los que debo destacar a Maria Bjerg, Patricia Berrotarán y Roxana Boixadós. También a los profesores Sandra Boriakevich, Gustavo Salmún Feijoo, Karina Ramacciotti y Nadia Ledesma Prietto por sus sugerencias.

Agradezco al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes por financiar la publicación de este libro. A la Licenciatura en Comunicación Social, cuya formación colaboró con una manera particular de aproximarme al pasado. Asimismo, al jurado que evaluó esta tesis: Daniel Badenes, Luciano Grassi y Adriana Valobra, por sus valiosas recomendaciones.

A Carolina Biernat, quien fue mi primera docente en la Universidad Nacional de Quilmes y me guió en la construcción de la tesis que da origen a este libro. Su colaboración insoslayable, su vocación solidaria y su aliento permanente fueron el principal insumo de esta investigación.

Me siento gratificado por el apoyo incondicional de mi familia: mis padres, Mariel y Gabriel; mis hermanos, Lara, Tomás y Pilar; Daniel; mis abuelos, Mabel y Mario; y mis *nonnos,* Bonifacio y Vicentina. También agradezco el apoyo de mis amigos: María, Noelia, Josefina, Ayelen, Yolanda, Alejandro, Daniela, Eugenia, Rodrigo, Ailín, Maya y Paula, entre muchos otros.

Por último, mi gratitud a Néstor Latrónico, Sergio Pérez Álvarez y Sara Torres, quienes abrieron sus memorias y sus palabras para intentar explicarme alguna partícula de su historia y sus anhelos por un mundo en el que seamos un poco más libres.

INTRODUCCIÓN

El Frente de Liberación Homosexual (FLH) fue un colectivo político que reunió a sujetos con identidades disidentes a la norma heterosexual y que intentó entrelazar el imaginario de la revolución social y sexual. En su seno coexistieron marxistas, filoperonistas, cristianos, anarquistas, trabajadores e intelectuales organizados bajo principios anticapitalistas, antipatriarcales y antiimperialistas. Su precedente se remonta a 1967, cuando un trabajador expulsado del Partido Comunista (PC) creó el Grupo Nuestro Mundo (GNM).

En este libro sostendremos como hipótesis que el FLH se configuró en una relación activa con la izquierda (peronista y trotskista), el feminismo, la cultura homosexual y el Estado. Las acciones políticas, las confluencias y divergencias, los agravios y la circulación de mensajes entre estos interlocutores circunscribieron sus decisiones. Desde estas páginas no edificaremos solo su itinerario, sino también un modo de repensar el período, sus actores políticos y las formas del "ser" homosexual.

Existe una corta trayectoria de trabajo sobre la historia del FLH. La contribución más destacable fue la de Néstor Perlongher (2008), miembro de la agrupación, cuyas memorias sentaron bases ineludibles

para esta historia. También Juan José Sebreli (1997) narró la historia de la organización en virtud de su participación durante un período reducido en Triángulo Rosa (grupo que tomó nombre de la insignia con la que los nazis obligaban a los homosexuales a identificarse en los campos de concentración, miembro activo del FLH desde 1973).

Distintas investigaciones analizaron dimensiones puntuales del FLH. Karina Felitti (2006) examinó los fundamentos y las tácticas empleadas por la Unión Feminista Argentina (UFA) y el FLH en respuesta a políticas poblacionistas. Para esta autora, la acción coercitiva del Estado impidió que estos movimientos se extendieran y los restringió a pequeños grupos sin incidencia real en la vida pública. Joaquín Insausti (2007; 2012) presentó un análisis de la publicación *Somos* centrado en el contexto histórico, con el cual busca establecer reflexiones sobre el legado del FLH. Su óptica coincide en comparar la trayectoria del FLH con las organizaciones LGTTBQI (lésbico, gay, travesti, transgénero, transexual, bisexual, *queer*, intersexual) actuales. Insausti indica que en 1984, cuando apareció la Comunidad Homosexual Argentina, esta tuvo una relación con la izquierda mucho más fructífera que la que conquistó el FLH, pero que el legado de esta última contribuiría a pensar los desafíos actuales de estas organizaciones. Guido Vespucci (2011) propuso un estudio discursivo a partir de tres conceptos clave en el imaginario del FLH: homosexualidad, familia y liberación. El recorte de su objeto le permitió indagar los vínculos de este conjunto conceptual como sostén de los lineamientos teóricos que amalgamaron las teorías psicoanalíticas con el marxismo. Bárbara Bilbao (2012) se preguntó en qué medida las políticas homofóbicas y restrictivas del Estado encontraron legitimidad dentro de la población. Asimismo, el trabajo de Fernando Schultze Rada (2012) analizó desde los estudios

de la memoria los recuerdos de Héctor Anabitarte y aportó datos específicos sobre el Grupo Nuestro Mundo. La compilación de Debora D´Antonio (2015) recorrió las estrategias represivas del Estado como así también las tácticas de resistencia, entre las que se encuentra el FLH. Claudia Tresbisacce (2015) indagó las tramas discursivas con las que el feminismo y el FLH rechazaron algunos de los preceptos médicos normativos de la sexualidad.

En segundo lugar, la historia de las mujeres y luego los estudios de género tensionaron las narrativas oficiales. Estos trabajos, producto del esfuerzo de un importante número de investigadores e investigadoras, abrieron grietas en las Ciencias Sociales a la *doxa* androcéntrica que legisló, casi inmutable, la historia del siglo XX. En esos trabajos se da cuenta de numerosos tópicos pesquisados como la vida homosexual y juvenil durante el primer gobierno peronista (Acha, 2014; Acha y Ben, 2004); lecturas sobre las políticas estatales asociadas a problemáticas de género como las cuestiones demográficas (Biernat, 2007; Biernat y Ramacotti, 2013; D'Antonio, 2015; Fellitti, 2012; Gramático, 2007; Barry, Ramaccotti y Valobra, 2004); la historia de los movimientos feministas, la izquierda y de mujeres trabajadoras (Barrancos, 2010; Giordano, 2010; Oberti, 2015; Sepúlveda, 2015;Tresbisacce, 2010) y sobre las condiciones sociales y culturales que configuraron las representaciones de la sexualidad y el género (Cosse, 2010 ; Maristany, 2010 ; Miranda, 2011).

En tercer lugar, los nutridos estudios de historia política que han colocado el eje en la presencia y acción de los trabajadores como un actor clave de la política nacional. Así se recupera un tejido de experiencias, conflictos y luchas clave para entender la historia argentina reciente (Aguirre y Werner, 2010; James, 2007, 2013; Schneider, 2005,

2013). Historia que fue también leída en clave de género para problematizar las subjetividades y prácticas de los varones y mujeres en la construcción política revolucionaria, con foco en las organizaciones de izquierda (Oberti, 2015; Sepúlveda, 2014).

Por último, es propicio reconocer una red conceptual que colaboró con la interpretación de las fuentes. Existen dos tópicos centrales al calor de los cuales hemos interconectado un conjunto de tradiciones de reflexión. Así, intentamos componer un enfoque que enlazara el interés por las condiciones materiales de existencia con un campo de preocupación de las relaciones entre género, identidad y poder.

De esta manera, el género resulta una categoría útil en cuanto opera como un estatuto relacional constitutivo para las relaciones sociales (Scott, 2011). En él se configuran imaginarios abstractos binarios (masculino/femenino) a partir de los que se consolidan formas de ser en un momento histórico y percepciones del mundo. Restringiendo las representaciones posibles del cuerpo, constituyendo a la heterosexualidad como canon de existencia y realización personal.

Pierre Bourdieu (2013) usó el término *doxa* para definir un elemento eterno que ha sido deshistorizado por agentes como el Estado, la religión y la familia. Una conjunción de "verdades" que parece natural y que delimita la vida. La construcción social de los cuerpos y su uso (la sexualidad) subsumida a la mirada androcéntrica que demarca un campo potencial de acción frente a encrucijadas binarias: masculino/femenino y heterosexual/homosexual.

Tomamos especial atención a la *injuria* como frontera de lo binario. La amenaza implícita que alude al chiste, a la bufa, a la desestimación y que juega un rol crucial en la definición de este estatus en

cuanto al uso del cuerpo. Es decir, si en los estatus de género entran en tensión dos polos asociados a lo masculino y a lo femenino, este elemento colabora en la definición de la homosexualidad y pone en juego un conjunto de discursos sociales que asignan connotaciones que regulan la configuración de estas identidades en el campo simbólico (Eribon, 2001). También tomamos a la homosexualidad como un identidad, que como otras, se define por la falta que ante la libertad negativa se distinguió elaborando prácticas y sentidos positivos (Hall, 1999).

Estos procesos de significación no son totalmente móviles. La significación, la acentuación de un signo en la polisemia, y por ende, la disputa por la lectura de ese signo, es resultado y síntesis del conflicto entre las clases dentro de un mismo colectivo semiótico (Voloshinov, 2009). En un período de agudización del conflicto entre capital y trabajo, el carácter endeble de algunos signos posibilitó la emergencia de cuestionamientos a verdades que hasta entonces parecían inamovibles.

También consideramos condiciones históricas de la identidad. Así, señalamos aspectos que relacionan cómo los cambios estructurales de largo aliento colaboraron con la emergencia de actores que tendieron a identificarse con una homosexualidad. Algunos trabajos colaboraron al preguntarse cómo las transformaciones sociales a largo plazo redefinieron las fronteras entre heterosexuales y configuraciones sexo-afectivas disidentes. Una nutrida agenda de investigación se preguntó cómo el tiempo libre, las formas de ocio y el tiempo urbano tuvieron un lugar privilegiado en la formación de la identidad homosexual moderna (Ben, 2007; Chouncey, 1994, D´Emilio, 2006; Floyd, 2009). A su vez, aquí indagaremos sobre la interpretación radical de la homosexualidad que desplegó el FLH como una forma de agencia histórica con la que negoció su lugar como interlocutor con otros grupos

políticos, y también, como un medio para organizar las experiencias de su vida cotidiana. Razón por la que tomamos el término *homosexual* como una categoría nativa con la que nuestros actores dotaron de sentido a sus prácticas diarias.

La constitución de las ciudades nodo en el país y el crecimiento del transporte posibilitaron la migración interna de mano de obra masculina entre 1880 y 1930. Durante ese período, los migrantes ultramarinos también vivenciaron un alejamiento de sus redes de contención y control, y muchos jóvenes abandonaron la tutela familiar en busca de empleo. Los nuevos conglomerados urbanos vieron nacer la incipiente identidad homosexual diferenciable de otras prácticas sexuales entre personas del mismo sexo para los años '40 (Ben, 2014). De este mismo modo es que otros autores indican que los grandes desplazamientos geográficos alteran las disposiciones filiales y familiares, como unidades productivo-afectivas de control, dado que las migraciones de jóvenes del campo a la ciudad no solo les otorgaron autonomía financiera, sino también, tiempo libre de la tutela familiar (Secombe, 1984). Así, al referirnos al cuerpo y sus desplazamientos inferimos la capacidad de estos jóvenes de transformarse a sí mismos en relación con las condiciones materiales que los rodeaban. Cuerpos capaces de dotarse de lenguaje, con materialidad y con la obligación de asociarse para el trabajo; transmutables en el tiempo (Eagleton, 2011), rastreando las condiciones de posibilidad de socialización y codificación de nuevas formas de existencia.

Escapar del esencialismo para rastrear las condiciones materiales y los conflictos que desbordan la identidad en la disputa por la subjetivación. También se consideran relaciones de fuerza, tanto operaciones consensuales como punitivas, coactivas. Un modo de pensar cómo

se traman los géneros con foco en los límites que contornean sus posibilidades de existencia como codificaciones históricas específicas. De esta manera, sostenemos que la *injuria*, como validación del estatuto heterosexual infiere también la posibilidad de punición física. Aquí se busca establecer cómo la homosexualidad se definió negociando con un conjunto de violencias institucionalizadas (estatales) o libres (comunales) denegando la idea de que esta sea una emanación de la punición para restituir el lugar de los actores en su definición. Pensar la cultura como un *medium* donde los sujetos afirman su identidad pero donde también son configurados por la dominación, un espacio de negociación (Eagleton, 2001).

En este marco, en los capítulos venideros, nos preguntaremos en qué medida el advenimiento de una homosexualidad radical como posición política se relacionó con estas tramas coactivas. Cómo, por un lado, vemos en los desplazamientos de largo aliento uno de los puntos de explicación de la lenta conformación de una identidad homosexual en la Argentina, y cómo es posible pensar que las respuestas del Estado a estos cambios fueron también intentos de afirmación de un modelo canónico de existencia heterosexual, capitalista, católico, blanco y de elite. De este modo, las tramas legislativas y los códigos de convivencia locales y provinciales, resultaron una línea de continuidad entre gobiernos civiles y militares que desde finales de la década de 1940 asolaron a formas variadas de disidencia sexual.

En este sentido, la perspectiva de Raymond Williams (2003, 2009) es propicia para comprender los procesos sociales sin perder de vista la dinámica que adquieren en el campo material y simbólico. Su noción de elementos emergentes, dominantes o arcaicos nos ha permitido problematizar las luchas de clases no solo como enfrentamientos

en los que se zanjan factores estructurales de las relaciones del capitalismo sino también, donde se dirimen la creación y el sostenimiento de sentidos. La lectura de la hegemonía como un proceso activo, que debe ser renovado, permite ir más allá del corte temporal para pensar las políticas estatales hacia la disidencia sexual.

Asimismo, en el análisis de los procesos artísticos, semióticos e ideológicos, las lecturas de autores como Walter Benjamin (2007, 2012) y Terry Eagleton (2008, 2012, 2013) han permitido profundizar en varios aspectos asociados a la producción literaria y cultural en la revista *Somos*, así como en procesos y fenómenos políticos. Este conjunto de lecturas se asocia con un cuerpo teórico subterráneo que atraviesa el texto, cuya tradición se ancla en la perspectiva marxista de las Ciencias Sociales.

La organización de este libro

Este libro es el producto de una tesis de grado escrita entre 2013 y 2014. Visto a la distancia, algunas de sus páginas podrían ser reescritas al calor de los nuevos debates académicos que atraviesan los múltiples campos de estudio que entrecruzan la construcción de esta narrativa sociohistórica. Pero a pesar de estas condiciones marcadas por la fluidez con la que se desempeña nuestra academia, creemos que los lectores encontrarán aquí fructíferas discusiones e historias desde las cuales repensar el pasado reciente de la Argentina.

El libro está articulado en cuatro capítulos. En el primero, examinamos las condiciones históricas en las cuales se organizó el FLH y las relaciones que tuvo con distintos actores como la izquierda peronista, el feminismo local, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y el Estado. Nos interesa dar cuenta de los intentos de expansión de esta

organización política y los límites con los que se encontró a la hora de avanzar en este sentido.

En el segundo capítulo, trazamos los lineamientos teóricos del FLH en relación con las constelaciones de otros grupos políticos y las transformaciones sociales y políticas del período, como los cambios de los patrones de conformación de parejas, las políticas demográficas del Estado, la aparición del movimiento obrero y los sectores populares en un convulsionado clima cultural y político.

El tercer capítulo desarrolla el análisis de la publicación *Somos* como una fuente de acercamiento al FLH y a la vida homosexual en la Argentina en la década de 1970. Se busca vislumbrar cuáles eran las estructuras del sentir que se tramaban en aquellos sujetos, organizados o no, ante un clima social hostil que tendía a marginarlos. Asimismo, entender los procesos por los cuales este grupo de homosexuales politizados buscaba establecer un diálogo con el resto de las fuerzas de la izquierda local.

En el cuarto capítulo cotejamos desde otro espectro de fuentes (historietas, ilustraciones, chistes gráficos y fotografías), las diversas tácticas de las cuales se valió el FLH para producir sentido. En una intención multidisciplinaria, proponemos entender el modo en que esta organización constituyó su discurso e intentó interpelar a otros locutores. Asimismo, buscamos comprender el proceso por el cual el FLH intentaba –en su objetivo de "concientizar"– disputar connotaciones negativas asociadas con su forma de vida. Por último, intentamos aportar y reafirmar algunos de los tópicos descriptos en los capítulos anteriores, como la concepción del FLH sobre la familia, la homosexualidad y la revolución.

En la elaboración de este libro consultamos fuentes escritas, como volantes, revistas y documentos, y materiales aportados por la Comu-

nidad Homosexual Argentina (CHA). También se cotejaron entrevistas a quienes por aquel entonces se organizaron para enfrentar las condiciones indignas a las que eran condenados por su condición sexual. Los relatos de Sara Torres, Néstor Latrónico y Sergio Pérez Álvarez fueron un aporte clave para revisar los documentos habilitando el carácter humano que se entrelaza en esta historia. Además, tomamos como referencia entrevistas de los diarios *Clarín* y *Página 12,* escritos de Néstor Perlongher y obras literarias del período.

Este libro es una invitación al pasado que no pierde vinculación con el presente. Las memorias de estos adultos mayores resultan hazañas que retornan intempestivas para repensar las "verdades" del presente. El mundo del FLH parece inverosímil para quienes imaginan las organizaciones civiles y las ONG´s como única trayectoria de la disidencia sexual organizada. Un pasado en el que las leyes de Matrimonio Igualitario (ley nacional 26.618) y de Identidad de Género (ley nacional 26.743) ni siquiera aparecían como demandas posibles, nos recuerda que "La guerra se ha desarrollado antes que la paz" (Marx, 2008, p. 30). Este libro también intenta brindar índices sobre esto.

| CAPÍTULO 1 |

Emergencia, apogeo y ocaso

El Frente de Liberación Homosexual (FLH) fue un colectivo político de disidencia sexual que actuó entre 1967 y 1976 en la zona metropolitana de Buenos Aires. Este colectivo intervino bajo lineamientos radicales: anticapitalistas, antipatriarcales y antiimperialistas. Aunque el FLH se fundó formalmente en 1971, fue en 1967 cuando un grupo liderado por un sindicalista del Partido Comunista organizó el primer núcleo: el Grupo Nuestro Mundo (GNM).

En este capítulo analizaremos la gestación, el desarrollo y la disolución del FLH, prestando atención a las condiciones de posibilidad que permitieron a un sector de homosexuales asumir una posición radical. También examinaremos la relación que el FLH estableció con el peronismo, el feminismo y el trotskismo para entender cómo configuró su sinonimia política.

Delinear la estela histórica de este colectivo instituye algunas precauciones para evitar una lectura normalizadora. David Halperin (2007) afirma que la biografía suele operar contra quien es escrita, sobre todo, si este es homosexual. Una experiencia colectiva en la que las posiciones políticas y la acción humana estuvieron trasvasadas por lo privado. De allí que nos propongamos construir una narración que integre las acciones colectivas, los lazos sociales y las representaciones con la precariedad de itinerarios que con agonías y éxtasis habita-

ron una Argentina que, en palabras de Néstor Latrónico, militante del FLH: "(...) era un convento y una guarnición militar, todo eso junto[2].".

Existía un vínculo entre la "liberación" propuesta por el FLH y la vida cotidiana homosexual. No es factible establecer una lectura lineal desde el presente ya que las configuraciones de las sexualidades disidentes se han transformado, la consolidación de una pluralidad de formas de existencia –lesbianas, gays, travestis, *queer*, intersex, y trans entre otras– nos obligan a pensar las continuidades y rupturas en los avatares de los sujetos y sus formas de agenciamiento histórico. La categoría nativa "homosexual" es explicativa de los sentidos y sedimentos de experiencias con las que los actores, mediante la apropiación de un vocablo médico, explicaron su vida cotidiana. También, la interpretación política de la homosexualidad constituyó una premisa fundante del accionar del FLH.

Por este motivo, consideramos que los documentos del FLH son también una aproximación, desde un discurso radicalizado, a la vida de quienes se identificaban o se inscribían *in facto* en la homosexualidad como en los avatares de esta organización política. A pesar de que en el período existían múltiples identidades, nos valemos de la noción de *homosexual* porque es la empleada por el FLH como autoreferencia de formas de existencia disidentes a la heterosexual. A su vez, porque la mayoría de sus miembros eran varones homosexuales.

Nuestra narrativa reconoce tres períodos: el de *emergencia* (1967-1970), subdividido en un apartado sobre la coacción a los homosexuales; *consolidación-apogeo* (1971-1974) y *ocaso* (1975-1976). Esta estruc-

[2]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

tura permitirá amalgamar el contexto con un itinerario colectivo que será explicativo para los análisis de los capítulos posteriores.

Emergencia: entre la injuria y la política

Héctor Anabitarte era un comunista delegado del Correo Argentino. En 1967, intentó debatir la homosexualidad al interior del partido mediante una carta al comité central, razón por la que se lo envió a atenderse con un psiquiatra comunista y se lo desvinculó de la juventud del partido, para más tarde expulsarlo. Con la consolidación del estalinismo, los comunistas adoptaron la postura de que la homosexualidad era "signo de la decadencia burguesa". En la URSS se derogó la unión civil habilitada por la revolución de 1917 y se persiguió a homosexuales (Healey, 2001).

Anabitarte, junto con otros comunistas del Correo Argentino –un gremialista opositor de la Unión de Personal Civil de la Nación (UPCN) de la sección de Lomas de Zamora, un vendedor de máquinas de escribir que tenía esposa e hijos y un joven vendedor de seguros–, formarían el Grupo Nuestro Mundo (GNM)[3]. En 1970, se formó la agrupación Profesionales fundada por estudiantes, escritores e intelectuales que, en agosto de 1971, convergerían con el GNM para fundar el Frente de Liberación Homosexual.

El FLH apareció como la hibridación dialéctica entre un clima nacional e internacional convulsivo, confluyendo con los cambios en la cultura de izquierda, la consolidación de una identidad homosexual,

[3]Datos tomados de una entrevista a Héctor Anabitarte, diario *Página 12*, 24 de noviembre de 2013.

la intervención coactiva del Estado y la aparición de las organizaciones homosexuales radicales en Occidente. Un período de emergencia en el que los nuevos significados y valores, las nuevas prácticas, las nuevas relaciones y el tipo de relaciones, eran creadas en continuo (Williams, 2009, p. 169). Condiciones que tornaron imaginable una identidad homosexual radicalizada.

La dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970) dispuso la intervención del Estado transfiriendo ingresos de los asalariados al capital, y para ello buscó desestabilizar una estructura gremial que limitaba este proyecto. Instauró así el "régimen libertador", una forma de poderío de un sector de las clases dominantes caracterizada por la proscripción del peronismo y la contradicción entre un capital financiero pujante, una burguesía nacional que se negaba a ceder posiciones y una clase obrera resistente (Aguirre, Werner; 2009, p. 45).

El objetivo de "reordenar" el país asistió en todos los órdenes. El régimen castrense que destituyó a Arturo Illia en 1966 exacerbó las políticas de represión y control del territorio amparado en una idea de "moral" que implicaba extender el poder policial y la utilización de las razias para perseguir a prostitutas, homosexuales y marginados sociales. Este método de cacheo y detención también había sido utilizado durante el segundo gobierno peronista ante la creciente preocupación por las "patotas", grupos de jóvenes trabajadores y desocupados reunidos en esquinas que atacaban sexualmente a mujeres y varones (Acha, 2014). Como afirmó un entrevistado, el onganiato era para los homosexuales un "(...) convento y una guarnición militar, todo eso junto[4].".

[4]Entrevista a Néstro Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

Las constantes disputas al interior de clases dominantes por imponer un patrón de acumulación produjeron la alternancia entre gobiernos civiles y militares. En esta brecha crecieron la izquierda radical y las organizaciones de base del movimiento obrero (Schneider, 2005, 2013). En un corto período se extendieron las fuerzas sociales del Cordobazo (1969), conjunto de movilizaciones donde convergieron franjas de la masa asalariada, estudiantes y sectores populares, socavando la legitimidad del régimen. En los tres años posteriores, este método se extendió: los "azos" convocaron a estudiantes y trabajadores a enfrentar a un régimen precario desde distintas provincias del país.

Luego de que las cúpulas sindicales apoyaran al gobierno de Onganía, pasaron a la defensiva ante la prohibición de los convenios colectivos de trabajo y las intervenciones a los sindicatos. Los virajes abruptos alentaron fracturas corroyendo la legitimidad de las conducciones sindicales y alentando la formación del clasismo, una tendencia política del movimiento obrero que reivindicaba el accionar independiente de los trabajadores y su pertenencia de clase (James, 2003).

La inestabilidad nacional confluyó con tendencias internacionales: la cultura de izquierda occidental fue permeable a los cambios inaugurados con el Mayo Francés (1968). Esta manifestación de obreros y estudiantes parisinos estimuló nuevas preocupaciones; la crítica al sistema capitalista debía acompañarse con la objeción a las tradiciones que le daban estabilidad: la sexualidad, el machismo y la cultura. Así, la insurrección era también una disrupción contra las normalidades: lo más cercano era digno de crítica y el aliado, el compañero, tenía que dejar de ser lo que era para que la revolución llegara. En los muros de Francia se leía "Todos tenemos un policía adentro, maté-

moslo". Una nueva representación de la revolución en la que la vida de los revolucionarios era parte del proceso (Casullo, 2011).

La juventud devino en un nuevo actor social. Primero, como una generación que cuestionaba las herencias del pasado y se configuraba como un sector que, aunque con participación política desigual, dinamizaba los procesos de cambio. Segundo, con la constitución de movimientos subculturales y el consumo de bienes culturales como modo de construcción de identidades disruptivas disonantes con la estabilidad cultural previa (Hobsbawm, 2012, pp. 282-283). En la Argentina, fue a mediados del primer gobierno peronista que los espacios de socialización, asociación y relativa autonomía económica dieron vida a esta mediación entre la niñez y la adultez (Cammarota, 2014).

Estos procesos aceleraron impulsos en la agenda de las izquierdas. Desde la década de 1930, con la consolidación burocrática en la URSS, hubo una fuga progresiva de intelectuales que, abandonando la estrategia como centro, ahondarían en lo cultural. El marxismo occidental daría un nuevo giro sobre elementos superestructurales. Desde la década de 1960, aunque hubo un retorno a los tópicos clásicos del marxismo, lo cultural siguió primando a la reflexión (Anderson, 2007). Estos elementos nutrieron las amalgamas culturales e ideológicas retomadas por el FLH, como los cruces entre psicoanálisis y marxismo, y las teorías de liberación del deseo.

En la Argentina, la radicalización política y la ebullición de nuevos tópicos en la cultura de izquierda fueron acompañadas por la consolidación de una identidad homosexual. La posibilidad de identificación de varones asociados a prácticas sexuales comunes acompañó el nuevo mundo urbano. Para esto, fueron sustanciales los ciclos de movilización de la población, los cambios de los modos de producción, las

rupturas de lazos familiares rurales y la emergencia del trabajo libre (Chouncey, 1994; D´Emilio, 2006).

Entre 1880 y 1930, los modos de acumulación y estructuración del capital posibilitaron la creación de ciudades nodos. El crecimiento del transporte facilitó el movimiento de mano de obra masculina a ciudades como Buenos Aires o Rosario (Ben, 2014). La ubicación del país como exportador de materias primas e importador de bienes manufacturados expandió el sistema de puertos, y se potenciaron así las comunidades receptoras de migrantes. Al impacto de la vida diaria con el desarrollo de la red de subterráneos, el sistema sanitario y los trenes, se le sumaría una creciente recepción marítima de europeos, con un punto culmine en 1947, que luego sería reemplazado por migraciones internas (Barrancos, 2006). Así, la crisis del '29 también afectó las zonas agrícolas. La erosión del modelo agroexportador y el declive literal potenció el traslado a los cordones del conurbano, ensanchando la ciudad (Gorelik, 2004). Entre 1947 y 1980, la población de la provincia de Buenos Aires creció más del doble.

La fuerte movilidad de los actores alteró los códigos espaciales y habilitó la mixtura de experiencias redefiniendo las fronteras sociales. La pérdida de los lazos de control comunal de las sociedades de proveniencia habilitó a los actores a manipular múltiples identidades, entre ellas, el anonimato. Fue ante la percepción de la erosión de las condiciones materiales de una identidad estable que se hizo cada vez más creciente la intervención violenta con la que el Estado intentó "salvaguardar" a la población de cualquier "desvío". Estas tendencias se potenciaron con el gobierno peronista que, aunque sostuvo una política represiva, alentó cambios demográficos y espaciales que posibilitaron la socialización homosexual (Acha, 2014). Los espacios

de socialización homosexual eran desiguales y fragmentarios: baños públicos, confiterías, estaciones o bares se tornaban puntos de encuentro. Desde la década de 1950 comenzó a gestarse una subcultura homosexual (Acha y Ben, 2004).

A su vez, la revuelta de *Stonewall* en Estados Unidos (1969) cambiaría topográficamente el universo político homosexual. Ante las constantes redadas de la policía, cordones de jóvenes homosexuales, lesbianas y *drag queens*, en su mayoría negros y latinos, se reunieron en las esquinas de Nueva York al grito de "*gay power*". En pocas horas, unas dos mil personas rodeaban a cuatrocientos policías. Aunque el GNM es previo a este acontecimiento, este consolidó su tendencia. *Stonewall* fue el mito fundacional de los movimientos homosexuales occidentales.

Néstor Latrónico, un joven dactilógrafo, tuvo que abandonar la Argentina de Onganía para trasladarse a Brooklyn, Estado Unidos, zona cercana a la revuelta. Aunque no presenció el levantamiento, se sumó a la agrupación formada como producto de aquel: el *Gay Liberation Front* (GLF). Participó de los grupos de concientización, táctica del feminismo angloparlante que buscaba construir autoconciencia sobre las relaciones desiguales de género a partir de los relatos personales y los grupos de lectura. En 1973, Néstor retornó a la Argentina para colaborar con el FLH.

La irrupción de los movimientos homosexuales barrió con la idea de una homosexualidad que podía admitirse en la discreción. Es decir, si las antiguas organizaciones tendían a buscar, en los límites de la mesura, la aceptación de su identidad sexual (en cierto sentido podríamos afirmar que mantenían una posición defensiva, de autopreservación del grupo y su cultura), las nuevas organizaciones se propusieron pasar a la ofensiva: encontrar su lugar en el universo de izquierda (Eribon, 1995, p. 262).

La reacción de *Stonewall* se concatenó con las dificultades que los homosexuales vivían en la Argentina. Néstor Latrónico recuerda *Christopher Street* como una calle de la ciudad de Nueva York donde se reunían y confraternizaban los varones. Allí merodeaban buscando encuentros sexuales. Unos camiones a la ladera del río servían como punto de reunión, un espacio donde se daba rienda suelta al deseo y se practicaban orgías. Esta zona era asediada por la policía[5].

Así convergieron en la Argentina los procesos anteriormente descriptos, el clima político, la renovación de la izquierda y la conformación de una cultura homosexual que, al igual que en Estados Unidos, era cercenada por el Estado.

Coacción a la disidencia sexual

Los homosexuales vivenciaron una forma particular de violencia estatal. Desde 1930, el "desorden social" fue visto como un problema patológico producto del desarrollo urbano. Una plataforma reformista de liberales, conservadores, católicos, radicales, socialistas y anarquistas bregó por la vigilancia y moralización de la población (Armus, 2004, pp. 191-216). En 1940, la Iglesia católica y el Estado focalizaron su atención en las "desviaciones" sexuales. En un primer momento sería una ofensiva cultural que mediante la censura de obras de teatro y por medio de la educación buscó sostener un modelo de realización social (Miranda, 2011).

Luis Margaride representó "la política de moralización", dado que fue reclutado por distintos gobiernos y se encargó de diversas cam-

[5]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

pañas de moralización. Según el diario *La Nación*[6] , Margaride contaba con una vida ejemplar: nacido en 1913, en 1933 egresó de la escuela policial Coronel Ramón L. Falcón; en 1954 fue nombrado subcomisario y tres años más tarde, comisario. En 1960 se encontraba entre las más altas jerarquías de la institución y llegaría al reconocimiento público en agosto de 1966, al ser señalado como encargado de la campaña de moralización desplegada en la ciudad de Buenos Aires, aunque habría incursionado en estas prácticas desde el final del gobierno de Arturo Frondizzi (Manzano, 2005).

Confirmado, revista de investigación fundada por Jacobo Timerman en 1965, dedicó un número a Luis Margaride y la moralización. Este era descripto[7] como "un funcionario municipal, con atribuciones tácitamente limitadas". Se decía que algunos de sus actos "se confirmaron y en otros demostraron que la fantasía popular corre más rápido que un huracán". La revista enumeraba un conjunto de hechos que eran afirmados o desmentidos. Entre los confirmados se destacaba la incautación de materiales pornográficos y prensa amarillista bajo parámetros morales que asociaban la inmoralidad al comunismo (D´Antonio, 2015). Entre sus actos se relata la redada a un bar de intelectuales y artistas donde la reconocida artista pop Marta Minujín fue reprendida por su "flequillo largo". También el uso de reflectores sobre "Villa Cariño" para limitar los encuentros de jóvenes que se reunían en autos para concretar encuentros sexuales afectivos. Se les pedía documentos y se aplicaban detenciones. La *vedette* Zulma Faiad denunciaba recibir amenazas de la división de moralidad dirigida por el oficial. Para la revista,

[6]Diario *La Nación*, 3 de abril de 1974.

[7]Revista *Confirmado* N° 60, 11 de agosto de 1966.

en general, eran pequeños excesos en el marco de un pedido "de más rigurosidad" a la hora de aplicar la ley. Se trataba de controlar que los jóvenes no fueran del mismo sexo. La línea editorial denunciaba que el resto eran exacerbaciones y rumores populares más que hechos.

El entonces intendente de la ciudad de Buenos Aires, Eugenio Schettini, denegó al funcionario su derecho a dar declaraciones públicas y desmintió que se reglamentaran el toque de queda y la prohibición de faldas.

La homosexualidad era condenada por amenazar la reproducción cuantitativa de la población. En la Argentina, gobiernos civiles y militares consideraron que el tamaño de la población constituía un importante factor geopolítico que no podía descuidarse. El discurso

Empleados de la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires retiran la cartelera de una obra de teatro por sus "desnudos", considerándola obscena. Archivo General de la Nación, 2 de abril de 1970.

poblacionista persistió hasta la primera mitad del siglo XX (Felliti, 2012). A partir de la década de 1960, las preocupaciones se complejizaron. Las recomendaciones internacionales asociaron el exceso de población con la pobreza e invitaron a los Estados a atender esta tarea (Biernat, 2007). Por consiguiente, la regulación o el fomento de la procreación de manera desigual para los distintos grupos sociales (favoreciendo la de los sectores medios y desestimulando la de los sectores menos favorecidos económicamente) interactuaron con la presencia de un fuerte componente moral arraigado en el Estado.

A pesar de que desde principios de la década de 1960 la juventud, como un actor crítico, tendió a debilitar los cánones clásicos familiares y a establecer nuevos códigos de conducta en los modos de formación de la pareja, las desigualdades de género y la matriz heterosexual se mantuvieron. Este proceso fue heterogéneo entre las clases sociales y se extendió principalmente a los sectores medios, que aceptaron la iniciación sexual premarital de la mujer, entre otros cambios de pautas (Cosse, 2010, pp. 11-23). En 1968, el régimen militar al mando de Onganía aprobó por decreto un nuevo Código Civil que le otorgaba mayores libertades civiles a las mujeres en el ámbito matrimonial, es decir, que mientras que por un lado constituía un avance en las legislaciones que asumían los derechos civiles de varones y mujeres, tendía a fortalecer la institución del matrimonio y la familia nuclear (Giordano, 2010, pp. 185-198).

A su vez, se acrecentaron la censura y la represión de conductas consideradas obscenas y subversivas, que se extendieron a las más variadas costumbres y manifestaciones cotidianas: el uso de minifaldas, los pantalones anchos y el pelo largo en los varones, los besos en las plazas y lugares públicos, la concurrencia a hoteles alojamiento, y las

salidas a *boites* y whiskerías. Todas ellas fueron manifestaciones y conductas perseguidas por el gobierno que contó para esta tarea con la valiosa colaboración policial (Fellitti, 2006).

Los edictos que penaban las prácticas homosexuales constituían una abigarrada trama punitiva que, sancionada por regímenes de facto, continuaron vigentes en gobiernos democráticos. Eran un método de control del espacio público por parte del Estado, performativo de aquello que era representable y de aquello que no. En la ciudad de Buenos Aires, los homosexuales sufrieron el edicto "2 H", que permitía que se los detenga acusados de prostitución y exhibicionismo en la vía pública (revista *Somos* N° 1, 1973; Jáuregui, 1987). La penalización segregaba a formas disidentes que despertaban el temor a la desaparición de una frontera sustancial de cierta subjetividad pública, en la que se asentaba una ciudadanía imaginaria (Sabsay, 2011).

Estas normativas estaban en consonancia con otros países de la región. Los Estados latinoamericanos dispusieron de varias leyes que penaban las formas de vida homosexual (Nesvig, 2001). Entre 1936 y 1980, en Colombia estuvo vigente la ley que condenaba a cualquier varón que introdujese su pene en un ano masculino o se dejase penetrar, considerado delito de *acceso carnal homosexual* (Tejada, 2012). En Brasil, desde finales del siglo XIX, pero sobre todo desde la década de 1940, se ampliaron estas penas con códigos de faltas similares a los argentinos (Figari, 2009). Estos, entre otros ejemplos, eran los que se extendían por el territorio latinoamericano de punta a punta.

La detención era una amenaza poco sutil en los imaginarios sociales de los homosexuales. En un documento llamado "Análisis de la represión policial y el comportamiento homosexual frente a la misma" (s/f), el FLH relataba las detenciones en la cárcel de Devoto. El castigo

para el homosexual era el divertimento: "¿Qué son dichos divertimentos? Los guardias eligen a los presos heterosexuales (?) más desesperados sexualmente y que a su vez desprecien más a los homosexuales, formando con ellos grupos de 15 o 20 individuos en celdas (...) a donde echan a uno o dos homosexuales. Fácil es imaginar la verdadera carnicería de desesperación y deseo que se desarrolla (...) en donde ya no entra en juego la seducción sino el valerse de la fuerza bruta. Además se establecen premios al que haga gritar más (de placer, dicen los guardias) a las víctimas.".

Néstor Latrónico y Sara Torres, quien por aquel entonces emprendía sus primeros pasos en el activismo feminista, usaban la táctica llamada "minuto" para burlar los controles. Este dispositivo consistía en establecer una coartada común, ya que cuando las fuerzas de seguridad los detenían, eran separados y se les hacían las mismas preguntas y, en caso de no responder lo mismo, eran detenidos. De este modo, se tramaban excusas, mentiras y códigos que daban respuestas comunes a los cómo, cuándo, dónde y por qué, con los cuales militantes y homosexuales que buscaban disfrutar de compañía, evitaban la pena[8].

Los homosexuales también eran víctimas del chantaje. Algunos policías simulaban buscar relaciones sexuales en baños públicos y al concretar el encuentro mostraban la "chapa" y pedían dinero para evitar al detención. Héctor Anabitarte afirmó que: "Los peores eran los que iban de civil a los baños. Premeditadamente buscaban el chantaje, incluso empezaban una relación y después iban y saqueaban la

[8]El "minuto" fue desarrollado por Néstor Latrónico y Sara Torres en las entrevistas realizadas a ambos en diciembre de 2013.

casa[9].". En la novela *La otra Mejilla* de Oscar Hermes Villordo (1986), un grupo de homosexuales reunidos en un bar en la década de 1970 se dan a la fuga al enterarse de una razia. Cuando el protagonista y el acompañante presienten inminente la detención policial resuelven un "minuto", lo cual revela la extensión del método como código para eludir la sanción.

La represión era matizada por fronteras de clase. En palabras del propio Latrónico: "La cuestión de clase acá siempre fue patética[10]". La vestimenta, los modos de hablar y la gestualidad, la "finura", constituían un signo que tornaba a los homosexuales impermeables a las sanciones de un régimen moralista. Mientras Néstor Latrónico viajaba a Nueva York huyendo de un país asfixiante para los homosexuales, conocía a otros que disfrutaban de las mejores fiestas de la alta sociedad. Los miembros de la elite criolla no frecuentaban los baños públicos ni las confiterías en busca de un encuentro, el *ligue* no se llevaba a cabo en colectivos en los que nunca viajaban. Así, la represión se concentraba entre aquellos sujetos que no podían portar "una buena chomba y unos zapatos bien puestos[11]".

La acciones coactivas del Estado se retroalimentaron de la injuria, un enunciado performativo ejercido desde el discurso dominante. Una serie repetida de actos por los cuales se le asigna al injuriado un lugar en el mundo, se lo ordena como parte del imaginario social que le dice a la persona lo que es y lo que debe ser, un *continuum* lingüístico

[9]Entrevista a Héctor Anabitarte, diario *Clarín*, 9 de febrero de 2013.

[10]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

[11]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

que abarca tanto el chisme, la alusión, la insinuación, el comentario, el rumor o la broma, de los que puede ser "víctima" cualquier persona a lo largo de su vida, en asociación directa con una figura de debilidad (Eribon, 2001).

En momentos en que entre la palabra y la amenaza física hay márgenes angostos, la injuria se torna una amenaza directa. El agravio transgredía la descalificación pública. La cárcel de Devoto demarcaba un delgado límite que asedió la vida cotidiana homosexual de peligros. La coerción a la disidencia era acompañada por formas de violencia "libre". El FLH relataba un caso ejemplificador:

> "Raúl Albano mató a Juan Carlos Velásquez el 14 de noviembre de 1971. Lo atropelló con un automóvil, que hizo pasar varias veces sobre el cuerpo de la víctima. Al día siguiente concurrió a un baile. Detenido, su primera explicación fue que había matado a Velásquez accidentalmente. El expediente fue caratulado como homicidio simple. *A posteriori*, ampliando sus explicaciones, dijo que la causa de la muerte era la relación homosexual que mantenía desde tiempo atrás con el otro. Este lo incitó a tener un contacto, por lo cual discutieron (en el automóvil se encontraron cabellos del muerto). Albano se había puesto de novio con una muchacha y quería terminar su trato con Velásquez, por quien habría sido amenazado. Oída esta argumentación, el tribunal decidió continuar el trámite como homicidio en estado de emoción violenta y excarceló al procesado. Este manifestó que 'había matado para ser un hombre completo'. Se consideró como atenuante la emoción que lo lleva al crimen porque es loable el propósito de repeler por la fuerza un acercamiento homosexual." (Documento "Discriminación judicial a los Homosexuales" (s/f), FLH)

De este texto se desprende el corazón ideológico mismo de la norma, los trasvasamientos de la normalización. ¿Cuáles son los procesos que están mediando en este conjuntos de decisiones? ¿Bajo qué condiciones Albano pisa el acelerador para deshacerse de Velásquez? ¿Qué amalgama perceptiva infiere en la decisión del tribunal? ¿Se mata para ser hombre? ¿Qué es ser hombre y qué relación tiene con lo anteriormente dicho?

La capacidad explicativa de la categoría de género reside en posibilitar un conjunto de preguntas sobre cómo, históricamente, de qué modo, en qué instituciones, a través de qué lenguajes, las relaciones entre varones y mujeres, el mundo de lo masculino y lo femenino, está siendo definido (Scott, 2014, p. 101). Aquella reflexión final de la justicia colocada como atenuante, quitando la discusión en sí acerca del acto sobre el cual la ley es empleada, aparece como una definición categórica sobre un modo de entender lo que es un varón. Una condensación del modo en que un sujeto hace y es, aquello que la justicia entendió en aquel entonces lo que debía ser un hombre.

Por aquellas ambivalencias de la vida social, por vías negativas, el dictamen parece otorgarle veracidad a la ya clásica fórmula que postuló Simone de Beauvoir (1959) en la que la mujer –en este caso el varón– no es, sino que se hace. El discurso judicial afirma que mediante aquel acto un sujeto completó su condición de varón (hombre) y allí mismo reside la potencia de esa frase, de todo aquello que no está completo o las vías por las cuales se puede completar ese proceso. A su vez, otorga otro indicio sobre la forma de socialización de las sexualidades disidentes. Mario Pecheny (2002) plantea que la homosexualidad constituye un secreto fundante de la identidad o, lo que es lo mismo, que el secreto regula los modos en que esta identidad es preservada en relación a otros.

Al igual que el Estado, en la política, la desagregación sobre la base del binomio heterosexual/homosexual iba más allá que el Partido Comunista (PC). El Movimiento Nacionalista Tacuara, que en sus constantes fracturas terminaría dando lugar a Montoneros, afirmaba que: "Prostitución y coca-cola, homosexualidad y marxismo; toda la pudrición del materialismo digitada hábilmente para lograr la degeneración masiva del pueblo argentino[12]". De este modo, los homosexuales eran disgregados del constructo imaginario *pueblo* como antinomia de la Nación.

Héctor Anabitarte recuerda que durante el régimen dictatorial de Onganía, muchos homosexuales eran enviados a la sede del correo de Congreso considerada un "cabaret"[13]. Un joven trabajador tucumano se tomó licencia durante tres meses y, cuando regresó, lo hizo travestido. La empresa decidió expulsarlo, lo cual encontró como respuesta la acción de los trabajadores, quienes detuvieron las actividades hasta que se readmitiera a la despedida. En este sentido, podemos deducir que los lazos de solidaridad de clase, como también los largos procesos de resistencia a la aplicación de los nuevos planes de regimentación, hicieron que los trabajadores superaran algunos de los prejuicios fundados en la desigualdad de género y antepusieran su condición de clase frente al sector empresarial.

Segregados por el Estado o la violencia libre, se consolidó una condición potencial de gestación. En ella, alentados por un clima nacional e internacional de ebullición política, nutridos por una cultura de izquierda cambiante, se gestó una interpretación radical de la identidad homosexual cuya forma de organización sería el FLH.

[12]Archivo DIPBA.

[13]Entrevista a Héctor Anabitarte, diario *Página 12*, 24 de noviembre de 2013.

Apogeo: acción y organización

En 1970, Sergio Pérez Álvarez, estudiante de la facultad de Filosofía y Letras de la UBA y maestro de grado, asistía a las numerosas protestas y actividades que convocaban al estudiantado universitario. En esas acciones observaría con atención al joven que se transformaría en "el alma del FLH": Néstor Perlongher. Futuro poeta, sociólogo y antropólogo, Perlongher se encargaría de aunar los esfuerzos dispersos y jugaría un rol crucial a la cabeza de la organización del FLH. Quizás por su proveniencia trotskista del grupo Política Obrera o por su pasión inconmensurable, recibiría el sobrenombre "Rosa Luxemburgo".

Un día, en el café de la universidad, bajo la excusa de que no había otro lugar, Álvarez logró sentarse junto a este peculiar personaje. Allí las referencias geográficas lograron tramar el inicio de una amistad: Néstor era de Avellaneda y Sergio de Lanús. De este modo, en 1970, ellos dos junto a otros estudiantes y docentes de la UBA fundarían el grupo Profesionales[14]. Esta agrupación política, que analizaremos en el capítulo siguiente, estaba compuesta por sujetos identificados con un estrato universitario y profesional. Luego de un tiempo, el sector más joven del grupo decidió autonomizarse y organizarse bajo el nombre de Eros.

En 1971, con la convergencia de universitarios y trabajadores contra el control social creciente impulsado por las políticas demográficas, injuriados en sus lugares de trabajo y en los círculos políticos, se creó el Frente de Liberación Homosexual. En la casa de Néstor Perlongher, en Avellaneda, los integrantes del Grupo Nuestro Mundo y de Profesionales se reunieron para definir el proceso de unificación. Elegir el

[14]Entrevista a Sergio Pérez Álvarez, 10 de enero de 2014.

nombre llevo algún tiempo; una primera propuesta incluía el término "Confederación", que fue rechazado por ser considerado demasiado altilocuente. Finalmente eligieron "Frente" para expresar la unidad de un grupo heterogéneo que respetaba la autonomía de sus componentes.

El FLH fue un precursor de la transformación de los movimientos homosexuales radicalizados en la región. Como tal, propondría una agenda política novedosa basada en la búsqueda de la liberación sexual de los individuos mediante la revolución. En contraste con los viejos movimientos que buscaron la aceptación en Europa, el FLH expresó un nuevo clima en el que la interpretación radical de la homosexualidad fue un prisma para cuestionar al patriarcado y el capitalismo. La convergencia entre el '69 de *Stonewall* y del Cordobazo le permitieron amalgamar un registro local del clima de época en estrecho diálogo con la izquierda y el feminismo argentinos, discurso que a lo largo del tiempo circularía entre otros movimientos homosexuales latinoamericanos. En simultáneo, con el impulso de una actriz expulsada del PC, se fundaría el Frente de Liberación Homosexual Mexicano en 1971. Con posterioridad, esta agrupación iría cambiando de nombre hasta fragmentarse en 1978. En Chile, un grupo de homosexuales organizó la primera movilización contra la represión policial. El golpe de Estado de Augusto Pinochet contra el gobierno de la Unidad Popular perpetrado en septiembre de 1973, obturaría toda posibilidad para que esta proto-organización tomara forma (Robles, 2010). En Brasil, los movimientos homosexuales se gestaron a partir de 1976: *Lampiao da Esquina* y *Somos* se constituyeron como grupos inspirados en la experiencia argentina (Fígari, 2010). En 1973 se formaría en Colombia el Movimiento de Liberación Homosexual representado por el escritor León Zuleta, cuya principal actividad sería la publicación de la revista *El otro* (Amaya, 2012).

Al calor de las elecciones de 1973 y la reapertura democrática, el FLH creció en número y concentró varias agrupaciones: Alborada, Bandera Negra, Católicos homosexuales de la Argentina, Eros, Grupo Nuestro Mundo, Parque, Profesionales, Psicoanálisis, Safo y Triángulo Rosa. También sumó referentes culturales, como el escritor Manuel Puig, el crítico cultural Alejandro España y el filósofo José Sebreli.

Bajo la premisa de la horizontalidad, el FLH definió un programa de acuerdo. Este subrayaba:

> "Esta opresión [la que sufren los homosexuales] proviene de un sistema social que considera la reproducción como función única del sexo (...) donde el varón juega el rol de líder autoritario y la mujer y los homosexuales de ambos sexos son interiorizados y reprimidos. (...) Las luchas contra la opresión que sufrimos son inseparables de las otras formas de opresión social, política, cultural y económica (...) la derogación de la prohibición homosexual pasa por el desmantelamiento del aparato represivo." (Revista *Somos* N° 4, 1974)

Según Néstor Latrónico[15], los miembros del FLH difícilmente se conocieran entre todos; si bien se cruzaban en algunas fiestas, el carácter de movimiento generaba un vaivén de idas y venidas de sus integrantes. El frente dependía de un pequeño núcleo que lo mantenía vivo.

En sus filas se alistaron sectores sociales diversos: intelectuales, artistas, jóvenes trabajadores y de clase media, aunque con una preeminencia de orígenes modestos. Néstor Perlongher era hijo de un taxista de Avellaneda que accedió al sistema de educación supe-

[15]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

rior y, al recibirse de sociólogo, se dedicó a realizar encuestas casa por casa. Héctor Anabitarte había trabajado en el Correo Argentino como empleado. Néstor Latrónico era dactilógrafo y oficinista. Sergio Pérez Álvarez era director de escuela y es posible que tuviese mayores ingresos y una vida económica más estable que el resto de los integrantes del grupo.

Las acciones del FLH consistían en la producción teórica, la agitación y la manifestación contra los edictos policiales. Sus miembros buscaban un nexo entre la revolución social y la revolución sexual. Sergio Pérez Álvarez afirma que las volanteadas eran parte en el *modus operandi* del FLH: recortaban papeles en forma de corazones, peras o tréboles en los que se podían leer frases como: "Tu cuerpo es tuyo y podés hacer con él lo que se te dé la gana", "Nosotros lo único que pretendemos es que nos dejen amar libremente", entre otras. Arrojaban los volantes al aire desde una distancia considerable y debían correr y esconderse para evitar ser detenidos por la policía. Luego, aquellos que Néstor Perlongher llamaba "los que no eran portadores de cara", es decir, aquellos que por su condición de clase o sus gestos podían evitar ser "reconocidos", volvían al lugar y preguntaban a la gente si sabían qué era lo que estaba pasando, para recolectar opiniones[16].

A mediados de 1973, el FLH lanzó la revista *Somos*, que contó con ocho números y llegó a tener una tirada de 500 ejemplares que se distribuían de mano en mano. La revista se autodefinía como una "herramienta de lucha" con la finalidad de ayudar a la concientización de los homosexuales y de todos los oprimidos y convocaba a "integrarse

[16]Entrevista a Sergio Pérez Álvarez, 10 de enero de 2014.

activamente a la revolución[17]". En la publicación se combinaban artículos literarios, denuncias a los edictos policiales, notas internacionales, cartas de otros movimientos, dibujos, testimonios de la vida homosexual y ensayos teóricos. Con métodos provocativos y por medio del humor, tal es el caso del número que dio a conocer las decenas de nombres con los que se llamaba al coito en el país (Perlongher, 2008).

A nivel internacional, el FLH formó una red con grupos que compartían un norte común. En 1974, envió dos documentos al *International Gay Rights Congress* reunido en Edimburgo (Escocia), y del que participaron más de 380 delegados de distintos países, tanto del bloque occidental como de los países soviéticos. Esto le permitió a la agrupación establecer puntos de contacto con otras organizaciones que se harían públicas a través de cartas en *Somos*. En poco tiempo, el FLH dialogaba con la Comunidad de Orgullo Gay de Costa Rica y el FLH Mexicano. A su vez, sus integrantes asistieron al congreso convocado por el Movimiento de Liberación Homosexual en Italia (1974) donde también lograron puntos de contacto con el Grupo Homosexual de España. El FLH intentó aunar su lucha con la de otros sectores marginales para construir lazos con organizaciones que superaran la política del ámbito sexual. Un ejemplo de esto es el *Greater Liberated Chicanos*, un grupo de latinos residentes en Estados Unidos que se abocaba a enfrentar la opresión que sufrían los inmigrantes.

En síntesis, la política internacional del FLH consistía en ligarse a grupos que resistieran los distintos tipos de opresión y la reconociesen como un derivado sistémico del capitalismo. A su vez, compartía con todas ellas su incapacidad de desarrollarse en el seno de alguna

[17] *Somos* N° 3, 1974.

tendencia política específica, es decir, tenía en común la exclusión y la autonomía. Lo cierto es que la finalidad de participar de estas experiencias, según lo relata Sara Torres, era mostrarse como un colectivo más grande que el pequeño grupo que significaban frente al resto de las organizaciones. Algunos artículos, cartas y firmas fueron inventados. La mentira era una forma de agencia para exagerar su capacidad de diálogo político internacional y así constituirse como interlocutores válidos en el escenario nacional frente a otros actores políticos[18].

Desde su autonomía, el FLH buscó entablar diálogos con tendencias políticas nacionales. Estos acercamientos podrían dividirse en tres etapas a veces yuxtapuestas. El primer intento fue la experiencia iniciada con el peronismo, que en poco tiempo lo llevó al desencanto. En 1973, el FLH se hizo presente en las manifestaciones de Ezeiza y de Plaza de Mayo para festejar el retorno del peronismo al gobierno y dio una entrevista al semanario *Así*, en la que propuso un mensaje más masivo valiéndose de la figura de Evita y de consignas de la marcha peronista como "para que en el pueblo reine el amor y la igualdad". Esta tarea había sido emprendida por gran parte de la izquierda, que veía en este fenómeno político una posibilidad de llegar a los sectores populares.

Un sector de la derecha peronista empapeló la ciudad con la frase: "El ERP, los homosexuales y drogadictos". La izquierda peronista recibía al grupo de homosexuales en las manifestaciones con la injuria: "No somos putos, tampoco faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros". Héctor Anabitarte recuerda: "Llevábamos con timidez una pancarta que nos identificaba. Las columnas que

[18]Entrevista a Sara Torres, 12 de diciembre de 2013.

venían adelante y atrás dejaron un espacio para no confundirse con nosotros, los putos. Vivíamos de marginación en marginación[19].". Lo cierto es que las libertades democráticas del período camporista permitieron que este grupo de homosexuales se reuniera y visibilizara parcialmente. Néstor Latrónico señala que gracias a arreglos llevados a cabo por el sociólogo Néstor Perlongher, el FLH pudo asistir a Ezeiza a recibir a Perón junto a la Juventud Peronista (JP). De todos modos reflexiona al respecto retrospectivamente afirmando que: "'No somos putos, tampoco faloperos, somos hijos de FAR y Montoneros'. Sí. Se cantaba. La relación era conflictiva, eran 'mataputos' igual. En algún lado les pegó algo y ellos quisieron sumar más que restar. Si sumaban homosexuales era más gente. Si suben al poder le cortan la cabeza[20].".

En poco tiempo, las razias policiales y la aplicación de los edictos se intensificaron. Los dirigentes de la JP negaron en un reportaje la participación de homosexuales en sus filas. Cuando en 1974 el gobierno peronista nombró a Luis Margaride en la superintendencia de la policía, la JP lo calificó como un "agravio": "fiel devoto de ciertas normas morales (no precisamente económicas) que predicaba el general Onganía, cuando se dedicaba a irrumpir en las 'villas cariño' y hoteles alojamiento sorprendiendo a no pocos camaradas de armas [21]".

El proceso de ruptura se hizo inminente, especialmente cuando el gobierno anunció la prohibición de venta de anticonceptivos. El FLH

[19]Entrevista a Héctor Anabitarte en diario *Clarín*, 9 de febrero de 2013.

[20]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

[21]"Agravio al pueblo peronista", declaración de la Juventud Peronista, 5 de junio de 1974. Archivo Ruinas Digitales (última consulta: 20 de diciembre de 2016).

respondió con un comunicado: "Con el pretexto de una política poblacional que cubra las necesidades de nuestro país, el reciente decreto de anticonceptivos viola el derecho fundamental humano de asumir la responsabilidad de su paternidad (...). Estas medidas se ligan a las siniestras campañas de moralidad, las *razzias* contra la juventud y el accionar terrorífico e intimidatorio[22]."". Néstor Latrónico estuvo detenido 48 horas por repartir este comunicado en un volante y pudo salir en libertad gracias a la acción de un grupo feminista[23].

El desencanto aproximaría al FLH a la izquierda. En 1973, en la marcha en Buenos Aires contra el golpe de Estado al presidente chileno Salvador Allende, las agrupaciones se corrían para evitar contacto con los homosexuales pero, a pesar de esto, el FLH logró fraternizar con el trotskismo y el anarquismo. También estrechó relaciones con el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Nahuel Moreno. Sara Torres relató que ella y Néstor Perlongher se reunieron en persona con el dirigente trotskista[24]. En 1974, el PST les prestaría un local para que realizaran reuniones del Grupo de Política Sexual (GPS), una usina ideológica donde confluirían sectores del feminismo y el FLH. Pero por ser utilizado como depósito dispusieron en pocas oportunidades del espacio. Esta relación no dejaría de ser conflictiva y traería numerosas discusiones. Fue gracias a este lazo que se constituyó una incipiente relación entre el feminismo local, el FLH y la agrupación Muchachas, compuesta por militantes del PST.

[22]"Coordinadora contra la prohibición de venta de anticonceptivos", s/f. FLH.

[23]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

[24]Entrevista a Sara Torres, 12 de diciembre de 2013.

El tercer intento de acercamiento del FLH, quizás el más exitoso, se llevó a cabo con el feminismo local: la Unión Femenina Argentina (UFA) y el Movimiento de Liberación Femenina (MLF). Cabe recordar al respecto que el feminismo de la segunda ola se gestó entre la constitución de los Estados de bienestar en Occidente y la crisis del petróleo a fines de la década de 1960. Además de las demandas democráticas exigidas por los primeros movimientos, en todo el mundo comenzaron a conformarse grupos de carácter feminista, centralmente entre sectores de clase media, que proponían una crítica al sistema patriarcal (Tresbisacce, 2010).

Las relaciones establecidas entre el FLH y el feminismo se enmarcaron en la compleja situación en la que se encontraban las mujeres en la acción política de las asociaciones de izquierda. La mayoría de las organizaciones armadas tendía a reducir las tareas de las mujeres a las ocupaciones asociadas a lo femenino, lo que entró en tensión con las expectativas y las prácticas establecidas por las militantes (Oberti, 2013; Peller, 2012). En esta línea, el FLH entabló una convergencia circunstancial con algunas militantes de base del PST, la UFA y el MLF, con las que dieron vida al GPS.

Esta coalición tiene diversas explicaciones. En primer lugar, el PST valoró positivamente la conformación de los grupos feministas porque aunque los consideraba minoritarios, eran propicios a la constitución de una agenda común. De este modo, lograron la atención política que otras tendencias nacionales no les brindaron. En segundo lugar, el feminismo y el FLH compartieron diversas dificultades para establecer lazos con otros actores de la izquierda porque el fácil acceso a la militancia de estas organizaciones generaba desconfianza en las rígidas organizaciones que hacían pasar a sus miembros por nume-

rosas entrevistas para evitar la infiltración. Además, el feminismo y el FLH encontraron obstáculos para expandir sus relaciones políticas con el resto de la izquierda, incluso con el PST. Aunque compartían el rechazo al capitalismo no colocaron en el centro de su política la lucha de clases, lo cual tensionaba los modelos revolucionarios del resto de las organizaciones (Trebisacce, 2010).

Enmarcados en este fenómeno de la segunda ola feminista, desde mediados de la década de 1960, en la Argentina comenzaron a gestarse movimientos de concienciación donde el *yo* reflexivo se volvió constitutivo de los grupos feministas. A fines de la década se forjó la Unión Femenina Argentina (UFA) asociada a la cineasta María Luisa Bemberg, Leonor Calvera y Nelly Bugallo y el Movimiento de Liberación Femenina (MLF), asociado a María Luisa Odonne. La presencia de la mujer aumentó en los distintos grupos de acción política, llegando a ser un 20% de los cuadros políticos en el caso de Montoneros o el 50% en el catolicismo de izquierda. Esto se corresponde con la formación de los frentes de organización de masas de los grupos armados, ERP y Montoneros, que en 1973 fundaron el Frente de Mujeres y el Movimiento Evita y, en el caso del PST, la agrupación Muchachas. Estas experiencias permitieron la militancia cruzada de algunas activistas, en el caso del PST con la UFA, que trajeron aparejadas algunas tensiones pero sin quitarle el potencial a dichas experiencias. En este mismo espacio, la obrera Mirta Henaut, proveniente del colectivo trotskista Política Obrera se encargaría de editar la revista feminista *Nueva Mujer* (Barrancos, 2010, pp. 209-241; Grammático, 2007, pp. 19-38; Vasallo, 2007, pp. 61-88).

Al igual que otras mujeres, Sara Torres había sido transmutada por la lectura de *El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir que planteaba de qué modo el modelo de existencia de la mujer era una cons-

trucción y cuestionaba los roles de género establecidos. Sara leyó en la revista *Panorama* una invitación del "primer signo del feminismo local". Un grupo de mujeres había organizado una volanteada contra el día de la madre y Sara encontró allí escrita una dirección postal con la que estableció contacto[25].

En 1968 Sara ya era parte de la naciente UFA, uno de los colectivos en los que coexistían miembros de variados estratos sociales, lo cual volvía aún más compleja la situación. Representantes de la alta burguesía argentina como las hermanas Bemberg, una duquesa italiana y jóvenes militantes obreras del PST confluían para luchar por la emancipación de las mujeres. Las reuniones de la UFA y el GPS estaban plagadas de tensiones. Sara recuerda que un día, María Luisa Bemberg contó en la reunión que solía discutir con el chofer de su auto que tomaba decisiones sobre el vehículo por su condición de varón. Esto llevó a largas y reñidas disputas entre las socialistas que valoraban la cuestión de clase y otras feministas que ponían el eje en la cuestión de género[26].

A pesar de esto fue una relación provechosa. Estas agrupaciones publicaron y colaboraron con *Somos.* Asimismo, formaron junto al colectivo homosexual la Comisión Coordinadora Contra la Ley de Anticonceptivos (Tresbisacce, 2015). Su experiencia de mayor alcance fue el Grupo de Política Sexual (GPS). Este espacio existió durante varios años y en él participaron sectores de la UFA, el FLH y varones heterosexuales. Entre sus actividades se encontraba el estudio y la difusión de textos feministas que por esa época escaseaban en el país. En la revista *Somos* se indica que "se organizó un ciclo de charlas debate con

[25]Entrevista a Sara Torres, 12 de diciembre de 2013.

[26]Entrevista a Sara Torres, 12 de diciembre de 2013.

el propósito de desarrollar de esa forma un vínculo entre la dimensión política y la sexual[27]".

Sintetizando, entre 1971 y 1974, el FLH vivió un rico proceso de crecimiento, producción y articulación con otras fuerzas políticas que definieron las posiciones del grupo expresadas en el manifiesto "Sexo y revolución" (1974). Con este escrito hacían una convocatoria: "Llamamos a los homosexuales, a las mujeres, a los verdaderos revolucionarios a realizar el esfuerzo que supone cuestionar las pautas originadas en el sistema de explotación, a fin de recuperarnos a nosotros mismos como actores eficientes de una revolución sin retrocesos.".

Ocaso: terror y disolución

En 1975, *El Caudillo*, expresión pública de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) incitó a acabar con los homosexuales. Proponía "crear brigadas callejeras que salgan a recorrer los barrios para que den caza a estos sujetos vestidos como mujeres, hablando como mujeres, pensando como mujeres. Cortarles el pelo en la calle o raparlos y dejarlos atados en los árboles con leyendas didácticas" (Simonetto, 2015).

Este enfrentamiento era de larga data. En 1974, el número 20 de *El Caudillo* publicaba en su tapa: "Los hechos son machos" y acuñaba en la sección de chistes estereotipos sobre jóvenes militantes de la izquierda. Entre ellos se pueden destacar dos que ejemplifican la mirada que este grupo tenía del FLH y el feminismo, en la siguiente ilustración.

[27]Revista *Somos* N° 5, 1974.

Ilustración de la revista *El Caudillo* N° 20, 1974.

En primer lugar, las dos chicas ubicadas en el margen superior izquierdo, relataban su conflicto con el peronismo usando jerga del ámbito universitario, el psicoanálisis y el feminismo: "Yo cuestiono a Perón porque proyecto al terreno político mis conflictos con la autoridad paterna" o, en palabras de la segunda: "He tratado de superar

mi complejo de Edipo respecto a la imagen represiva paterna". En el margen inferior derecho, un joven afeminado con la insignia "montoneritos" profesaba: "Perón no es mi tipo, ¿viste?... Además, chicos, y para que lo sepan, el Frente de Liberación Homosexual adhirió a la JTP, aunque no tiene órgano que lo represente en forma efectiva".

Esta ilustración buscaba así un doble interlocutor. Por un lado, se burlaba de los postulados feministas y del FLH, cuestionando la incapacidad de este último de lograr algún tipo de alianza fáctica, que no lo mantuviera en secreto. En segundo lugar, descalificaba a los jóvenes peronistas de izquierda asociándolos a estos grupos marginales y amorales, como parte de una estrategia más amplia de deslegitimarlos frente a la base peronista. Todos los personajes aparecen asociados al consumo de drogas ("faloperos"), al feminismo y a la homosexualidad. Todos del orden de lo "antinatural", ajeno a la interpretación conservadora de los valores cristianos que hacía esta revista y a sus postulados de derecha.

El FLH respondió públicamente con un volante titulado "El fascismo nos amenaza" (1975). Anunció a sus "hermanos y hermanas que la hora de unión total y sin claudicaciones ha llegado: los homosexuales argentinos debemos unirnos sin vacilaciones para defender nuestro derecho a la libertad y a la vida, y enfrentar a nuestro enemigo común: el fascismo (...) si deponemos nuestros miedos personales en beneficio de todos, podremos vencer y conquistar la dignidad humana que se nos niega.".

Esta declaración no los salvaguardó del terror que corroía sus filas. El número comenzó a descender en integrantes hasta volverse un grupo de producción teórica. Sara Torres recuerda que la figura de una nueva forma de violencia asolaba a las corrientes de izquierda. Una amiga suya de la UFA perdió a su compañero a fines de 1974, un

militante del PST cordobés, que fue "bajado" frente a una heladería por acción de las bandas parapoliciales[28].

Néstor Latrónico se vio obligado a abandonar el país nuevamente. Sergio Pérez Alvárez era director de un Jardín de Infantes en Lanús. Un viernes usaron las instalaciones del Jardín para reunirse, y olvidaron volantes en una de las mesas. Cuando Sergio volvió a su trabajo, percibió que "el clima estaba raro". Una maestra había encontrado los volantes y los había llevado a la comisaría. Las amenazas no esperaron: "Te vamos a hacer boleta, comunista puto", le decían por teléfono. Por recomendación de su familia, que sabía de la desaparición de la hija de unos amigos, Sergio decidió cruzar a Uruguay para luego refugiarse en España. "Ni volantear era seguro", recordó Sergio: "desde la terraza de un edificio, Fuad –un estudiante de sociología de 30 años y miembro del grupo Eros– arrojó cientos de panfletos sobre la calle Corrientes. Una parvada de papeles surcó el cielo de Buenos Aires demandando una libertad cada vez más sitiada[29]".

La relación estrecha entre la injuria y la violencia física eran una constante en la vida del FLH. Sus integrantes vivían amenazados por su condición política y sexual. Una página entera de la revista *Somos* (1974) reproducía notas de diarios en los que se detallaban casos de asesinatos de "amorales y homosexuales". En 1974, ya se anunciaba que "el aparato represivo lleva una política inteligente, la del terror en diferentes dosis y envases[30]". En 1976, finalmente, el grupo se di-

[28]Entrevista a Sara Torres, 12 de diciembre de 2013.

[29]Entrevista a Sergio Pérez Álvarez, 10 de enero de 2014.

[30]Revista *Somos*, 1974.

solvió antes de que asumiera el gobierno militar. Desde el exilio, sus integrantes mantuvieron las denuncias contra el régimen castrense que aplicó el terrorismo de Estado. Los intentos de resistir fueron complejos y muchas veces difíciles, el terror que impregnó desde un primer momento a una organización marginada se la fagocitó. La recuperación histórica no puede reproducir ese acto.

A modo de cierre

Para Néstor Perlongher, el FLH "constituyó a todas luces un fracaso" (2008, p. 33), afirmación marcada por el pesimismo que signó las trayectorias de aquellos que experimentaron el derrumbe de los proyectos políticos de las izquierdas con la consolidación del régimen dictatorial. Visto retrospectivamente, podríamos indicar que a pesar de los estrechos márgenes con los que contaron, en los intersticios de las normas, este colectivo político colectivo organizó un grupo de militantes y condensó coordenadas teóricas novedosas para el período.

Los intentos de vinculación con sectores del peronismo, la izquierda y el feminismo local dan indicios sobre la trama de relaciones, las pugnas y las batallas de tendencias que se efectuaron en el campo de fuerzas emergentes por obtener la hegemonía del proceso de ebullición política. Estas pugnas resultaron constitutivas de su identidad política, como veremos en los siguientes capítulos. A su vez, la influencia de la injuria obturó estas experiencias. El rechazo de los colectivos militantes al subgrupo que tenía propuesto llegar a la organización, constituiría una barrera infranqueable para que escapara a una concepción autónoma y se insertara en algunas de las tendencias nacionales. Esta condición transformó a sus militantes en una suerte

de nómades políticos, y el desplazamiento y los contactos "ocasionales" con otros grupos marcaron sus trayectorias políticas y sus prácticas. Por otra parte, la "normalización física" y la coacción estatal materializaron la relación de fuerzas del campo moral, constituyeron un elemento fundamental que marcó el desarrollo organizativo y las definiciones teórico-políticas del FLH. Condensando lo señalado, podríamos afirmar que las condiciones dificultosas generadas por la injuria y la aplicación constante de la fuerza por parte del Estado fueron factores fundamentales en la definición y constitución del imaginario político de esta organización. Walter Benjamin (2007) afirma que la violencia es fundadora de derecho. Por ende, lo es también de significación y subjetividad, y se vuelve un límite que tensiona el campo en el cual esta organización buscó configurarse.

Raymond Williams sostiene que la delimitación define el campo de acción de los actores (2009, pp. 115-124). Se establece una tensión entre los componentes activos y pasivos de la situación, como así también, entre las cargas negativas y positivas de los procesos. Pero ningún proceso emergente logra superar esta tensión sin un cambio social real que disponga de esta situación. En este sentido, el FLH no solo se encontró limitado por la imposibilidad de asistir a un cambio que transformara radicalmente las estructuras socioeconómicas del país sino que, a su vez, encontró un gran límite coactivo en la violencia previa y, sobre todo, en la reacción establecida por el terrorismo de Estado a partir de 1976. Algunas autoras coinciden en que este proceso de restauración, este contragolpe, dio una contramarcha de sentido en varios aspectos. Las pocas transformaciones en los códigos relacionales, como en el caso del noviazgo, se vieron coartados o contra-asediados por la ofensiva de la moral conservadora del ré-

gimen castrense (Cosse, 2010). La ley 20.744 aprobada en 1974, que proponía la igualdad formal en el ámbito laboral entre varones y mujeres, por ejemplo, fue derogada por el golpe de Estado de 1976 (Giordano, 2012, pp. 168-194).

Asimismo, el FLH constituyó una experiencia reducida pero también un síntoma, definido como "un elemento particular que subvierte su propio fundamento universal, una especie que subvierte el propio género" (Zizek, 2009, p. 47). Este síntoma nos permite repensar aspectos de las organizaciones militantes de la década de 1970 no como un "universal abstracto", sino recuperando la compleja trama de relaciones y la densidad que nos presentan al proceso en sus múltiples contradicciones. En ese sentido, nos preguntamos, ¿cuál era la relación entre la propuesta de un "hombre nuevo" y una "patria liberada" con los filamentos "injuriosos" que atravesaron esta práctica? ¿Cuál fue la vinculación entre el ideal propuesto y estas intersecciones?

Por último, cabe señalar que la historia del FLH es, en sí misma, parte genética de lo que hoy llamamos movimiento LGTTBIQ (lesbianas, gays, transexuales, travestis, bisexuales, intersex y *queer*), reconfigurado en las últimas décadas. Como indica el crítico cultural Terry Eagleton, la reflexión sobre la sexualidad comenzó a fines de la década de 1960 como una extensión de la política radical hacia regiones que había descuidado pero, conforme las energías revolucionarias fueron retrocediendo, ese lugar pasó a ser ocupado por un creciente interés por el cuerpo (2012, p. 161). Para este autor se han realizado pocas maniobras teóricas verdaderamente innovadoras desde entonces. Es como si la teoría se encontrara presente y lo único que quedara por hacer es generar todavía más textos sobre ello.

En otros términos, mientras los movimientos actuales buscan la "normalización ciudadana" como un modo de reinventar las prácticas democráticas, para el FLH, el objetivo consistía en subvertir el orden de los elementos, teniendo como principal apuesta la radicalidad contra todo tipo de "normalización".

Debemos tomar la punzante crítica de Eagleton como una convocatoria a realizarnos las siguientes preguntas: ¿qué explican los cambios en las demandas de los movimientos y sus objetivos políticos? ¿Cuáles son las relaciones entre las reconfiguraciones identitarias de estos sectores?, ¿los movimientos mantienen hoy algún punto de contacto con estas experiencias?, ¿permanecen en el imaginario social del ámbito académico y/o político alguna de ellas?

Estas preguntas no serán respondidas por completo a lo largo de los capítulos, pero sí constituyen indicios problemáticos constantes, que guían la reflexión y el análisis del trabajo. Nos permiten rastrear los vestigios críticos que podrán abrirnos no solo nuevas respuestas sino, a su vez, nuevas preguntas.

Marcuse afirma que "la liberación del pasado no termina con la reconciliación con el presente. Contra el restringimiento impuesto por el descubridor, la orientación hacia el pasado tiende a una orientación hacia el futuro." (1984, p. 31). Este pequeño filamento del pasado tensiona las narrativas estables de la década del '70 y nos invita a observar las complejidades de la vida política cotidiana. También nos brinda una coordenada pasada sobre muchos de los debates políticos, académicos y culturales que ocuparon la escena pública en las décadas posteriores.

La perspectiva radical del FLH sintonizada al discurso de las izquierdas setentistas, es también una invitación para idear una cosmogonía

que se apropie de indicios tales como los que indicó Néstor Perlongher: "una arenga final: no queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen" (2008, p. 34).

| CAPÍTULO 2 |

Los fundamentos teóricos de la revolución sexual

La convergencia de perspectivas disímiles como anarquistas, católicos, marxistas y filoperonistas y también de posiciones sociales como trabajadores e intelectuales, hizo necesaria la confección de una lengua común que tornase imaginable el contenido de la revolución sexual y social del FLH. Sus teorías permiten pensar de qué modo se gestionó la unidad en la diferencia. Un medio para observar más allá de la capacidad productiva de la represión y examinar en qué medida la segregación por su identificación sexual colaboró con el advenimiento de una identidad homosexual radicalizada, y en qué otra fue su propia capacidad creativa. También es posible considerar que la composición de un código, de una lengua disidente a la ya babélica cultura de izquierda argentina, sirviera como una sutura que diera trascendencia a esa unidad y le otorgara horizontes de sentido.

En primer lugar, consideramos que esta constelación crítica no solo infería al orden sexual sino también al político-social. El discurso del FLH no tenía como único objetivo unificar a sus miembros. También aspiraba a interpelar a otros actores de la escena política. Sus diálogos formaban aristas de una lengua en gestación, con significados en una suerte de estado magmático. Entre los distintos interlocutores

propuestos se hallaba la colectividad homosexual que tanto en la Argentina como en la región latinoamericana atravesaba su incipiente formación. La "conversación" abierta en el interior de la izquierda, entre los que se encontraban Montoneros y la JP, el PST y los movimientos feministas como la UFA y MLF. Es decir que los diálogos estaban atravesados por las disputas de las tendencias políticas por obtener la hegemonía del proceso emergente en los movimientos obrero, estudiantil y los sectores populares en pos de interponer su estrategia a favor de un proyecto revolucionario.

Como describimos en el primer capítulo, las tensiones por la búsqueda de una articulación política fueron las que definieron y configuraron los lineamientos del FLH. La condición multidireccional del mensaje vuelve a todo código en una posición dialéctica entre sus interlocutores. Lo que infiere que no entendemos por interlocución solo la circulación de textos escritos, sino también, las acciones, la injuria y los silencios que intercedieron en el pensamiento del frente. Por ejemplo, los lazos con el peronismo, signados por una combinación de confluencias y divergencias, que por la continuidad de las razias y la injuria, configuraron parcialmente las diversas posturas y lecturas que coexistieron dentro del colectivo de homosexuales. Asimismo, la lectura del escenario local del FLH no puede ser entendida solamente al calor del vínculo experiencial con las organizaciones políticas nacionales sino también, por las tempestades de cambio impulsadas por los movimientos internacionales que tendieron a nutrir la aparición de organizaciones con objetivos similares en distintas latitudes del globo.

En segundo lugar, en el proceso de consolidación de una constelación crítica anclada en un fuerte antagonismo a los presupuestos patriarcales y capitalistas, el FLH conformó distintas instancias de dis-

cusión desde las cuales abarcar las problemática señalada. Existieron estamentos en los que la confluencia de sujetos con preocupaciones comunes propició el intercambio, el debate, las lecturas, como así también, la elaboración y la difusión de este código. La creación del grupo Profesionales y del GPS respondió a estas necesidades. El segundo constituyó el principal centro de confluencia con el pensamiento y el movimiento feminista.

En tercer lugar, el análisis de este constructo busca poner foco en la relación entre los postulados ideológicos y las condiciones sociales de enunciación. La cavilación del FLH estuvo inscripta en una identidad sexual disidente. Sabiendo que la identificación no conforma una totalidad sino que actúa como una sutura definida por la falta, estableciendo una serie de discursos y prácticas positivas con respecto a aquello exterior de lo cual se diferencian, abrimos caminos centrales para el análisis (Hall, 1999).

Por un lado, nos preguntamos en qué medida las estructuras del sentir asociadas a este colectivo político homosexual se inscribieron en una diferenciación pronunciada por la segregación. Al igual que el resto de las locuciones, el diálogo emprendido por un grupo de homosexuales excluidos con un Estado garante de la marginación por vías coactivas y consensuales, no es unidireccional. La coerción, como fue detallado en el capítulo anterior, definió y delimitó el lugar desde el cual fue enunciada dicha constelación. Anteriormente sostuvimos que los posicionamientos del FLH se gestaron en estrecha relación con el entrecruce, la tensión y el choque con otras constelaciones. En este marco, es posible pensar hasta qué punto la relación de extrema represión por parte de la formación estatal, y asimismo, las presiones ejercidas desde la sociedad civil, delimitaron el campo y la perspectiva

en la cual los agentes se inscribieron a la hora de producir una teoría que respondiera a dichos elementos adversos. La pregunta insiste en pensar hasta qué punto esta constelación fue subproducto de estas relaciones de fuerza. A su vez, es posible preguntarse si lo cultural es un registro en el que adquieren presencia los procesos sociohistóricos, una zona en disputa donde se visualizan las formas de producción, circulación y apropiación del patrimonio simbólico de una formación social. Como un plusvalor que excede a lo primario, en el que las identidades nunca se construyen como completas y sus límites de gestación son trasvasados por la lucha de clases y la orientación por el sentido (Grüner, 2014, pp. 100-105). Entonces, no es posible pensar este proceso creativo sin considerar el lugar imaginario que la sociedad le otorga a la homosexualidad (en este lugar signado como patológico e improductivo), como así tampoco, a los puntos de presión y ebullición detallados en el capítulo anterior.

En virtud de estas consideraciones, en este capítulo analizaremos distintas aristas. Las tradiciones y los contextos que influenciaron desde la génesis a este cuerpo de ideas; las experiencias prácticas y las formas de organización específica que asumió el FLH: el grupo Profesionales y GPS. Asimismo, se tomarán las implicancias y las intersecciones que el discurso del FLH efectuó en relación con el de otros imaginarios políticos de la izquierda local. Por otra parte, indagaremos en los nodos discursivos a partir de los cuales el FLH enlazó una amalgama entre la tradición marxista y la psicoanalítica para componer su conjunto conceptual. Por último, nos proponemos dilucidar en qué medida la violencia estatal, como fuerza material, fue parte de la configuración de un ideario y una representación de la homosexualidad como una entidad disruptiva.

Contextos y tradiciones en un proceso emergente

La constitución de un cuerpo de ideas es interpretable en relación con las condiciones que lo estimulan. Las creaciones del FLH fueron posibles en circunstancias que habilitaron un espacio potencial de existencia y donde se mixturaron pasiones personales, aspiraciones, gustos e intereses que atraviesan la pericia creativa. La actividad de estos grupos actuó como una formación política cultural que gestaba una forma de escape a las penurias que asediaban la vida de muchas personas. En este contexto, la feminista Sara Torres se sintió convocada por las discriminaciones de género que recibía[31].

Carlos Altamirano (2013, pp. 125-141) propone pensar el contexto desde el cual se desarrollan los intelectuales y sus ideas como una dualidad en tensión. Por un lado, como la dinámica propia de la vida cultural y social, los fenómenos del mercado y el Estado que afectan dicha formación y, por el otro, los espacios institucionales en los cuales los colectivos de pensadores y sus ideas son elaborados. En este sentido, el FLH y el GPS, y por ende su *corpus* teórico, se corresponden con un proceso de emergencia social y política, con la codificación de nuevos significados y valores, como así también con la ebullición de tópicos de intereses que se desplazaron en conflicto con los elementos residuales y dominantes de la cultura. La Argentina, un país en el que la yuxtaposición de discursos sociales en circulación tendía a condenar la práctica misma desde la cual escribían y pensaban homosexuales y feministas del período, solo podía crujir ante las grandes alteraciones de significado movilizadas por la acción social emergente.

[31]Entrevista a Sara Torres, 12 de diciembre de 2013.

Desde mediados de la década de 1950, en el país se produjo una fuerte crisis de dirección política. La proscripción del peronismo y el intervencionismo militar limitaron la posibilidad de una salida institucional del conflicto. El virtual empate entre los sectores que impugnaron sin la capacidad de asumirse como los representantes de los intereses generales de la nación quiso ser resuelto con el golpe de Estado liderado por Juan Carlos Onganía (1966) sobre la base del reforzamiento del Estado mediante la intervención cada vez más frecuente de los aparatos de control, represión y espionaje (D'Antonio y Eidelman, 2010). Sobre esta base, las diversas políticas enfrentadas de los proyectos dominantes y la creciente acción del movimiento obrero, acompañado por estudiantes, capas medias y pobres urbanos colaboraron con la acumulación y el crecimiento de la izquierda radical (Schneider, 2005, 2013).

En este contexto de virulentas disputas, en un escenario político donde la emergencia y la resistencia se gestaban como un factor cada vez más visible, se estableció el material significante con el cual el FLH compuso su teoría y acción. En primer lugar, la experiencia con un Estado autoritario, normalizador y garante de un país conservador, como así también con fuerzas políticas que reproducían dichas prácticas, se tornaba definitoria. La necesidad del gobierno de Onganía de consolidar la "paz social" en pos de aplicar sus planes económicos beneficiarios del capital, implicó la concentración de los poderes represivos del Estado, dinamizando su funcionamiento en la intervención social (James, 2013, pp. 293-294).

Por otra parte, conviene tener presente, además, que la fundación del Grupo Nuestro Mundo –GNM– (1967) se debe en gran medida a las sanciones con las que el PC pretendía controlar la vida privada de sus miembros. Los sujetos que confluían en los colectivos homosexuales

habían vivido múltiples experiencias con el Estado. Por un lado, porque aquellos que participaron de la organización sindical fueron espectadores de un movimiento gremial que resistió valerosamente a las acciones coactivas de los sucesivos regímenes militares. Por otra parte, perseguidos por su condición sexual, tuvieron que resistir a las presiones ejercidas por grupos sociales que, ajenos y adversarios al gobierno militar, tendieron a legitimar por omisión y reproducción las políticas públicas de coerción. Es decir que, en algún sentido, esta nebulosa de lineamientos críticos, antitéticos de la cultura patriarcal y la moral dominante, aparecería en oposición a los marcos de una moral fija que proyectaba un ideario sexual mensurado. ¿Hubiese sido la misma teoría si no hubiese estado en contacto con las horrorosas experiencias de vida que conllevaba la homosexualidad? Es posible que la separación de un militante del PC diera lugar al GNM pero, a su vez, fue esta relación uno de los puntos de importación de la jerga marxista.

En tercer lugar, un grupo importante del FLH accedió a la rica vida intelectual que por aquel entonces circulaba en las universidades. Como señalamos en el capítulo anterior, Sergio Pérez Álvarez junto a otros estudiantes y docentes de la facultad de Filosofía y Letras de la UBA se organizarían en 1970 en el grupo Profesionales, que un año más tarde daría vida al FLH. Miembros fundadores del FLH tendrían acceso a la educación superior y este dato remarca el acceso a determinado capital cultural y mundo cognitivo, como también, está imbricado con los sucesos del período. El régimen castrense intervino las universidades delegando la política educativa al Poder Ejecutivo, lo cual implicó una reforma de los planes de estudio contra las ofensivas "subversivas". Las universidades se tornaron áreas de descontento que el gobierno intentó restringir. En mayo de 1969, estudiantes

de Corrientes, Rosario, La Plata y Córdoba se manifestaron generando violentos enfrentamientos con la policía (James, 2013, p. 295).

La cartografía de pensamiento del FLH se cristalizó como una interpretación criolla del clima internacional. Como indicamos, la revuelta del Mayo Francés trastocó parámetros de la cultura de izquierda y, a su vez, confluyó en la formación de un clima social-intelectual. La re-elaboración de la agenda revolucionaria y la composición de una crítica creciente hacia determinados aspectos culturales y morales del régimen de producción, traerían aparejadas nuevas necesidades intelectuales que ampliaron la agenda de los movimientos políticos.

Años antes, Sara Torres, al igual que muchas otras activistas preocupadas por la condición femenina recibían agraciadas la publicación de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir. En 1969, cuando los trabajadores y estudiantes argentinos ponían en escena el comienzo del fin del régimen de Onganía, en simultáneo, la revuelta de *Stonewall* y la emergencia de los movimientos feministas de segunda ola propusieron politizar la vida privada. Este doble proceso inspiró a sectores politizados de la disidencia sexual a cristalizar posturas críticas hacia verdades que parecían inapelables y a alentar la acción contra todo tipo de opresión. Como afirmamos, Néstor Latrónico, miembro del FLH que por aquel entonces se encontraba en Estados Unidos, quedó impactado por la acción directa que emprendieron los homosexuales contra un Estado represivo que en su país natal no encontraba oposición alguna. Pasada la tormenta iniciada por *Stonewall*, la conformación del *Gay Liberation Front* le permitió a Néstor participar activamente de reuniones de concientización[32]. En el centro de poder

[32]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

de los países occidentales, los movimientos feministas y los incipientes agrupamientos homosexuales contaban con un grado de organización más desarrollado que en otras regiones del mundo.

La agonía cultural del liberalismo y los valores considerados "burgueses" fueron impugnados por esferas contraculturales que cuestionaron sus cimientos. Aunque con asincronías, muchos valores se agrietaban entre la población. Latrónico pudo acceder a textos como *Sexual Politics* de Kate Millet (1969), desvelándose así un mundo nuevo. El descubrimiento del "patriarcado" como una explicación de la dominación social junto con la propuesta de politizar la intimidad definiría su compromiso por la liberación sexual. Lucha en la que persistiría, al igual que Sergio Pérez Álvarez, desde el exilio[33].

Esta efervescencia alentó el brote de nuevos tópicos y preocupaciones. Entre ellos, la aleación entre el psicoanálisis freudiano y el marxismo, que concibió a las teorías de liberación del deseo. Un conjunto discursivo heterogéneo que situó en el centro de la discusión al deseo como un área restringida por el capital que debía ser liberada en el proceso revolucionario. La concreción de un "hombre nuevo" solo se consolidaría con la redención de todos los aspectos de la vida.

Existen precedentes de la difusión de conceptos psicoanalíticos en la Argentina. Desde la década de 1930, su divulgación comenzó a circular en distintas publicaciones como el diario *Jornada*, de gran tirada, que tenía una sección particular para la teoría freudiana. Variadas "revistas sentimentales" dirigidas al público femenino presentaban esta misma versión con conceptos vagos para aconsejar la vida espi-

[33]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

ritual de sus lectores (Vezzetti, 1999). Veinte años después, la revista *Contorno* (1953-1959) reunía a jóvenes intelectuales preocupados por la crítica cultural y política, que promulgaron la difusión y confluencia del psicoanálisis, el marxismo y el existencialismo como un modo de enfrentar a los regímenes ideológico-discursivos del período, tanto a la herencia liberal como a la vulgarización dogmática del marxismo sostenida por el estalinismo del PC (Crespo, 1999, p. 429).

Es difícil saber si estas tradiciones erigieron una línea de continuidad hasta el período estudiado, pero puede afirmarse que abonaron a un clima intelectual, disponiendo discursos y materiales reutilizados con posterioridad. Juan José Sebreli participaría en *Contorno* y años más tarde sería miembro del FLH durante un corto período. Al igual que las anteriores, las teorías de liberación del deseo proyectadas por feministas y el FLH demarcaron el agotamiento del discurso liberal y un marxismo acartonado a las necesidades del PC.

En síntesis, la elaboración de los lineamientos intelectuales y los ejes teóricos de reflexión que implicaron al FLH están asociados con la experiencia de un período de un clima intelectual cambiante y convulsivo. Existen tres factores determinantes a la hora de pensar este suceso. En primer lugar, la aplicación de un control normativo por parte de un Estado que perdía legitimidad. En segundo lugar, un proceso de erupción política asociada a la acción directa y a la reaparición de las masas como factor clave de la acción política. Por último, las acciones emergentes que en correspondencia con el escenario nacional no solo alentaron este fenómeno sino que, a su vez, dieron lugar a un clima intelectual, a la circulación de determinados discursos y experiencias, sin los cuales la producción del FLH hubiese sido prácticamente imposible.

Profesionales y Grupo de Política Sexual

La fundación del FLH coincidió con la aparición de los primeros síntomas latinoamericanos del feminismo de segunda ola. Aunque heterogéneos, estos grupos compuestos por capas medias confluyeron con acciones de la izquierda regional y sostuvieron un carácter antiinstitucional (Trebisacce, 2013). La producción del frente tampoco se canalizó en organismos públicos o privados. A pesar de que uno de los grupos dedicados a la elaboración teórica –Profesionales– deba su fundación al encuentro de estudiantes y docentes en la Universidad de Buenos Aires, sus encuentros no se desarrollaron dentro de espacios de carácter académico. Las elaboraciones se debieron en gran medida a la creación de ámbitos no institucionales donde feministas y activistas homosexuales crearon una usina de pensamiento e indagación: el Grupo de Política Sexual (GPS).

En el campo académico, la producción de cuestionamientos en clave de género estuvo dilatada en relación con estos grupos. Aunque las lecturas feministas tuvieron circulación en la intelectualidad local, no alcanzaron una sistematicidad cabal. Los incipientes estudios de género, signados en un primer momento por la "historia de las mujeres", crecieron a fines de la década de 1970, cuando ya se pergeñó el fin de la dictadura militar y el feminismo retomó un cauce en el país. Como indicamos, gran parte de la producción del FLH se debe a un conjunto de factores que posibilitaron un clima de época, una matriz de producción. Pero las condiciones de posibilidad por sí solas no alcanzan, solo habilitan un elemento potencial de creación que debe ser movido por la voluntad subjetiva de un grupo. Esta afirmación nos abre un conjunto de preguntas: ¿quiénes eran los encargados de la producción cultural e intelectual del FLH?, ¿de dónde provenían?,

¿cuáles eran sus aspiraciones? Quizás no existan respuestas exactas a estas preguntas pero podemos formular algunas aproximaciones.

Uno de los referentes reconocidos del grupo era Néstor Perlongher. Este joven intelectual y activista, nacido en 1949 en Avellaneda (Argentina) y fallecido en San Pablo (Brasil) en 1992, se destacó no solo como poeta sino también como sociólogo y antropólogo. Entre los 22 y 28 años participó como una de las principales figuras en la construcción del FLH. Hijo de un taxista, es destacado por otros miembros del FLH por contar con una sensibilidad especial hacia los trabajadores y los pobres urbanos. A causa del exilio (1980), gran parte de su obra estética e intelectual se desarrolló en Brasil. Desde el país vecino le dio impulso a la reflexión sobre distintas aristas referidas a la sexualidad. Entre estas últimas, indagó sobre la prostitución masculina y la política. Su trabajo literario tuvo un fuerte impulso cuando, a partir de 1980, con el libro *Austria-Hungría,* se referenció como una figura clave de la escritura neobarroca latinoamericana, estilo estético que asumió elementos del Barroco como propios y los reasumió en función de determinadas preocupaciones y tácticas literarias. También influyó en el desarrollo de los movimientos homosexuales de Brasil.

El FLH era un grupo dispar. Algunos de sus integrantes, como Néstor Latrónico y Sergio Pérez Álvarez pueden citarse a modo de ejemplos. Néstor era dactilógrafo y gran parte de sus conocimientos sobre la política de liberación sexual los adquirió en Estados Unidos. Su participación en el *Gay Liberation Front* le permitió acceder a un mundo textual y crítico desde el cual desarticular las nociones que asediaban la identidad homosexual. Por su parte, Sergio era docente de educación primaria. Había intentado en un primer momento estudiar la carrera de Derecho, pero luego de pasar por el servicio militar

obligatorio, decidió abandonar esa carrera para estudiar Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Por aquellos años ejercía como director de un Jardín de Infantes de Lanús. Años más tarde obtendría el título de psicólogo y continuaría sus estudios en el exterior a causa de su exilio. Sara Torres, por su parte, quien era militante feminista y principal impulsora del GPS, llevó a cabo su formación en la UFA.

Trascendiendo los componentes individuales, en términos colectivos, el FLH puso un particular acento en la horizontalidad como un factor político del proceso creativo, aunque en la práctica esto pueda ser matizado. Néstor Latrónico recuerda que el manifiesto "Sexo y revolución" (1974), documento crucial del legado del FLH, se escribió en reuniones de debate, y contó en la redacción y en sus conceptos con la clara impronta de Perlongher[34]. Para Sara Torres, el joven sociólogo llevaba "la batuta". Siempre con un temperamento disruptivo, "muy peleador", se encargaba de guiar al recientemente conformado FLH[35]. De todos modos, consideramos que, fuera o no Perlongher quien guió la redacción del documento, es necesario poner el foco de atención en las instancias de producción colectiva. En primera medida, sobre el grupo Profesionales por ser un sector activo en el interior del FLH. Luego indagaremos sobre la experiencia del GPS, considerando que esta fue la experiencia en la que la confluencia entre el FLH, la UFA y el MLF resultó decisiva para este grupo de homosexuales.

Profesionales fue fundado en 1970 en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Como otras células del FLH, su funcionamiento era au-

[34]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

[35]Entrevista a Sara Torres, 12 de diciembre de 2013.

tónomo. La lectura de algunos de sus documentos indica que su tarea consistía en la revisión de textos y la elaboración de documentos. Algunos de ellos fueron distribuidos por el GNM, alineado al exmilitante comunista Héctor Anabitarte.

Un informe interno presenta un ejemplo de su accionar. Algunos militantes del grupo asistieron a un bar llamado "Monalí", donde muchos homosexuales disfrutaban de un espacio de socialización que no se encontraba exento del constantemente asedio policial y se decidieron a tomar la palabra, lo que desencadenó el aplauso de 400 personas que estaban en el lugar. Esta actividad les permitió establecer contacto con lesbianas y homosexuales. Dentro de los objetivos y aspiraciones que Profesionales destacaba en su informe interno se encontraba la posibilidad de "dirigir" el bar, debido a que sus dueños concordaban con las ideas del FLH. De este modo, establecieron una analogía directa en la relación que existiría entre un sindicato con respecto a la masa asalariada y los afiliados, con lo que sería un bar para los homosexuales. A su vez, en el documento se informa que el contacto del FLH con un dirigente gremial le permitiría a uno de sus miembros trabajar con los obreros.

Profesionales hizo circular materiales dentro de gremios de abogados, psicólogos y psiquiatras para difundir las penosas situaciones a las que eran sometidos los homosexuales como modo de cuestionar representaciones que mediaban en la práctica de los profesionales. Así, Sergio Pérez Álvarez ayudaba a redactar gacetillas que el grupo hacía circular por los medios de comunicación intentando contrarrestar los recurrentes ataques que los medios propiciaban a los homosexuales[36].

[36]Entrevista a Sergio Pérez Álvarez, 10 de enero de 2014.

Entre ellos es posible destacar las justificaciones, bajo la figura de amoralidad, de sus asesinatos (Insausti, 2012; Simonetto, 2014d).

Los límites de circulación de estas gacetillas se debían a estrechos márgenes de un régimen discursivo injurioso que colocaba a la heterosexualidad como único horizonte de sentido garantizando condiciones de violencia a otras franjas de la población. En uno de los informes se relata la recolección de dinero y alimentos para homosexuales del pabellón 5° bis de la cárcel de Devoto. Pérez Álvarez, miembro del grupo, prestaba su hogar para que se refugiaran homosexuales y lesbianas expulsados de sus hogares.

En el informe interno de Profesionales se pueden registrar algunas consideraciones. La autodefinición del grupo como un colectivo de profesionales habla de la extracción social de sus miembros. Aunque variada por el acceso masivo a las universidades inaugurado por el peronismo, poseía como denominador común un capital cultural asignado por los estudios universitarios y, por ende, un imaginario social compartido con significantes propios del sector. Este punto era una diferencia de otros colectivos definidos por sus tendencias ideológico-estratégicas, como fueron Bandera Negra (anarquistas) u Homosexuales Cristianos de la Argentina, ya que Profesionales estaba asociado en torno a las tareas y los objetivos emprendidos, es decir, a su función dentro de la organización.

En diciembre de 1972, el grupo presentó un artículo difundido por el GNM que llevaba el nombre "Homosexualidad masculina y machismo". El estilo del escrito y las alusiones de interpelación delinean como potenciales lectores a los homosexuales. En él se esbozaban algunas temáticas luego reelaboradas en el manifiesto "Sexo y revolución" (1974).

El primer tópico de "Homosexualidad masculina y machismo" es el patriarcado. Allí se explicitan las estructuras sociales, culturales y morales por las cuales se tiende a valorizar y garantizar el dominio del varón por sobre el de la mujer, como un acto sostenido en el tiempo, donde el binomio opresor/oprimido es confirmado en las relaciones de dominación. La propiedad privada, condición necesaria para la acumulación de capital se explicaría por este binomio. Mientras que la figura de la masculinidad (positiva) se asocia a la posesión, y por ende, a la administración de los bienes, la feminidad (negativa) se figura como una condición de desposesión. En este sentido, existe aquí la afirmación de que las desigualdades de género son constitutivas en la composición y obtención de las relaciones de propiedad y, en consecuencia, en el entramado de las relaciones de poder. Para los autores del escrito, el acceso de la mujer al mundo del trabajo en las décadas de 1960 y 1970 comenzó a erosionar las bases materiales de aquel constructo ideológico.

Habiendo definido a los estatutos de masculinidad y femineidad como modo de sostener el dominio, el documento se centra en las relaciones capitalistas y cómo la jerarquización patriarcal se reproduce en la vida homosexual. A pesar de llevarse a cabo entre varones, estas relaciones de desigualdad se regularían por un binomio constituido por aquel que detenta el poder y el que no lo posee por su identificación femenina. En las sociedades capitalistas, el varón que se identifica con el universal abstracto femenino sería inferior a la mujer, por haber renunciado a sus privilegios, y por ende, sometido a prácticas más degradantes. De este modo, la relación femenino/masculino se predispone como una relación mítica, una enajenación de los cuerpos, que obturaría la verdadera experiencia.

En el último tramo, el documento relaciona los abstractos masculino/femenino con los vocablos activo/pasivo de la jerga homosexual. Si lo masculino está asociado a la posesión, por ende, la afirmación de la obtención del otro en cuanto objeto por medio de la penetración; el pasivo como sujeto femenino se configuraría como un desposeído ante el otro. Es decir, la penetración como elemento de posesión por aquel que no la practica en el acto sexual. Para el artículo no existe una actividad no-activa en el acto sexual. De este modo, el texto centra su cuestionamiento a la institución de la perspectiva masculina en la conformación de las relaciones sexuales/sociales, en las que la acción, el placer y el poder estarían siempre de un lado del binomio, de aquel que domina al otro.

En 1972, luego de ser convocados a una mesa redonda de la revista de interés general *2001* sobre el "liberacionismo sexual", el FLH en conjunto con organizaciones como la UFA, militantes de base del PST y el MLF fundó el Grupo de Política Sexual (GPS). El grupo funcionó durante cuatro años y constituyó la experiencia de convergencia más sólida que estableció el FLH. Esta agrupación desarrolló documentos como "La moral sexual en Argentina" (Perlongher, 2008, p. 82). El escrito buscaba relevar las pautas morales locales, analizando las tradiciones y las transformaciones a lo largo del tiempo en nuestro país. En este texto se intenta reflexionar sobre las tareas que deberían emprender los movimientos en pos de la liberación sexual considerando las condiciones de un país dependiente.

Sara Torres se sintió convocada a participar del GPS. En esos encuentros se tramaron amistades, afectos y pensamientos entre mujeres y varones homosexuales, que querían enfrentar los obstáculos que las relaciones desiguales de género les anteponían. En su memoria se trasluce

ante todo la ambición del grupo: "Una cosa que abarcaba todo, al tiempo lo fuimos achicando[37]". Los integrantes del GPS se reunían a estudiar y problematizar temáticas que en la Argentina parecían intocables.

La circulación de textos feministas era restringida. Los escritos precursores para la época difícilmente llegaban al país. Aquellos que podían viajar al exterior, como la cineasta feminista María Luisa Bemberg, traían escritos de Europa o Estados Unidos que eran traducidos y se hacían circular en el interior del grupo (Ciria, 1995). Para Sara, algo crucial fue que la experiencia del GPS permitió la confluencia no solo de militantes del FLH, la UFA y el MLF, sino también de jóvenes militantes de base del PST. Esta implicancia significó para ella la posibilidad de que sectores de la izquierda le dieran un lugar más importante a las demandas asociadas al género.

Era una experiencia de aprendizaje variado. Sara recordaba, entre risas, que cargaban con prejuicios de todo tipo sobre la sexualidad[38]. La lectura de sexólogos norteamericanos como el matrimonio conformado por William Howell Masters y Virginia Eshelman Johnson les permitió tomar conciencia al respecto. En la década de 1960, la lectura del manual *La respuesta sexual humana* (1966) despertó entusiasmo porque daba indicios de carácter científico alternativos al predominio hegemónico dentro del campo que estigmatizaba toda práctica que no fuese heterosexual. Actos que quizás hoy parezcan mínimos, como hablar y visibilizar la sexualidad femenina, consistían una acción deslumbrante. Los jóvenes activistas se vieron trastocados profundamente ante libros como *Sexual Politics,* de Kate Millet, *Eros y Civilización,* de

[37]Entrevista a Sara Torres, 12 de diciembre de 2013.

[38]Entrevista a Sara Torres, 12 de diciembre de 2013.

Hebert Marcuse o el programa para una política sexual proletaria desarrollado en los variados textos de William Reich.

Basada en ejemplos como el de las hermanas Bemberg, que no accedieron a la educación formal según las costumbres de las familias de las elites criollas y quedaron recluidas en el seno del hogar, para Sara, el GPS abría un mundo nuevo para la cultura de izquierda. El intento de estos colectivos feministas era visibilizar que el proceso de transformación emprendido debía barrer con estas trabas. Según Sara, todos tenían la "revolución en la cabeza, como horizonte", todos pensaban en ella, pero era necesario que el surgimiento de un mundo nuevo destruyera todos los viejos lazos[39]. Entre una de sus acciones, ante la realización del festival "Femimundo" en el predio porteño de la Rural donde se mostraba el supuesto "mundo de la mujer", asociado a la moda, al maquillaje y al hogar, las feministas del GPS y la UFA decidieron organizar una volanteada en la que se exponían sus principios y filmarla para ser utilizada en una de las películas de la cineasta Bemberg.

Las reuniones del GPS se llevaban a cabo cada 15 días. Néstor Latrónico y Sara Torres las recuerdan como reuniones festivas, en las que la diversión no quitaba la seriedad de las discusiones. A cada encuentro se llegaba con un "minuto" que, como señalamos en el capítulo anterior, era un dispositivo empleado por militantes para evitar la captura policial que consistía en estipular una razón común de reunión, por ejemplo, un cumpleaños. Cualquiera que fuese invitado tenía que ser conocido de algún integrante del grupo[40]. Los encuentros solo podían ser coordinados por vía oral, por lo cual el uso del teléfono

[39]Entrevista a Sara Torres, 12 de diciembre de 2013.

[40]Entrevistas a Néstor Latrónico y Sara Torres, diciembre de 2013.

estaba prohibido. Sergio Pérez Álvarez afirma que las reuniones nunca podían ser más de tres veces en un mismo sitio por riesgo a que la policía interviniera el lugar[41]. Lentamente, la represión se apropió de lo político. La transición de Onganía al tercer mandato peronista, a pesar de derogar muchas de las leyes represivas del régimen castrense, sostuvo la ley de Defensa Nacional, corazón ideológico de la llamada "Revolución Argentina". Con el objetivo de detener el accionar "subversivo", esta ley fue empleada para poner restricciones a las libertades públicas. El tercer mandato peronista se valió del estado de sitio y de la Ley de Seguridad Nacional (1974) para buscar normalizar y mermar la situación de ebullición en el país. A su vez, en el plano público, estas políticas fueron acompañadas por un proceso creciente de violencia paraestatal empleada por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) (Franco, 2012). Como relatamos en el primer capítulo, Sara Torres sostiene cómo la muerte del compañero de una de sus amigas, un joven militante del PST cordobés, en manos de bandas parapoliciales, dimensionaría el proceso de violencia y peligrosidad que tenían las tareas emprendidas por la militancia política[42].

Al igual que los grupos feministas y el FLH, el carácter policlasista y politendencia del GPS generaba tensiones en las reuniones. Los encuentros se extendían durante horas y los miembros, asociados a cosmogonías diversas, intentaban convencer al resto de que su estrategia era la correcta para llevar a cabo una transformación real. Esto no limitaba el potencial creativo de la organización, en palabras de Sara: "Cuando nos juntábamos nos divertíamos horrores. Salían co-

[41]Entrevista a Sergio Pérez Álvarez, 10 de enero de 2014.

[42]Entrevista a Sara Torres, 12 de diciembre de 2013.

sas, éramos una máquina de inventar cosas. Elegíamos entre todas las actividades que habíamos propuesto, que eran para tres años más o menos[43].". Entre ellas, por ejemplo, se reunían de a grupos y asistían a espacios de debate. Charlas de literatura o política eran objeto del GPS que, valiéndose de múltiples tácticas, buscaba invertir el discurso del conferencista e insertar sus propias preocupaciones. Sus integrantes simulaban no conocerse y realizaban preguntas como "¿si son tan socialistas, por qué no dicen nada de la represión a los homosexuales?, ¿qué respuesta tienen a eso?". Así también, entre sus actividades se registra la realización de un ciclo de charlas-debate durante agosto de 1974 sobre "Vida cotidiana y política sexual" en el cual buscaban establecer un nexo entre la vida pública-política y la vida privada[44].

En resumen, el FLH concretó dos espacios de producción teórica y difusión: Profesionales y el GPS. El primero de ellos intentó incidir en agencias profesionales y medios cuestionando estereotipos con considerable legitimidad en el campo científico. A su vez, se propuso interpelar a los homosexuales con el objetivo de concientizarlos sobre las implicancias del patriarcado y su potencial reproducción dentro de las propias relaciones homosexuales. El segundo de ellos, el Grupo de Política Sexual, permitió la confluencia y el intercambio entre el FLH, el feminismo y la militancia de base del PST. En él se abrió un camino de reflexión que seguramente nutrió y sentó las bases de las elaboraciones posteriores del FLH. Por último, cabe señalar que la existencia diferenciada de estos espacios es relativa. Muchos de los miembros de GPS lo eran también de Profesionales, ya que la estructura de movi-

[43]Entrevista a Sara Torres, 12 de diciembre de 2013.

[44]Revista *Somos* N° 5, 1974.

miento de estos sectores políticos permitía que sus integrantes tuvieran de algún modo una figura nómade.

Diálogos sobre la revolución

Antes de desarrollar los centros en los que gravita el cuerpo teórico del FLH es necesario pensar las tensiones que trasvasaron su matriz. La elaboración del *corpus* analizado, al igual que cualquier texto, se llevó a cabo teniendo en cuenta los interlocutores que pensaba atraer. Las ideas del FLH pueden leerse en estos diálogos fructíferos o fallidos: su búsqueda de un lenguaje que interpelara al feminismo (UFA y MLF), homosexuales politizados y la izquierda partidaria (desde Montoneros hasta el trotskismo). Las preguntas que subyacen son: ¿cuál era punto de unión, el nexo, desde el cual hablar?, ¿cuál era el tópico de conversación común? La respuesta es que la revolución era el punto concéntrico de estos diálogos. Los postulados de las organizaciones de izquierda eran subsidiarios de su representación de un cambio radical total. En primer lugar, la representación de la revolución como horizonte de sentido prefiguraba los cuerpos abstractos de reflexión, de guía y práctica, que implicaban tanto el programa como la estrategia política. Una izquierda diferenciada por distintas lenguas en la que maoístas, guevaristas, peronistas y trotskistas tenían divergencias sobre cómo debía ser este acontecimiento como herencia de las distintas revoluciones del siglo XX y de sus propias tradiciones. Es decir, cómo el conjunto de batallas tácticas donde podían confluir, por ejemplo una huelga, debían ser articuladas en función de una revolución efectiva que derrotara a las fuerzas del capital.

En segundo lugar, la definición de este horizonte político estaba en estrecha relación con las experiencias en las que estos actores interactuaban. Las estructuras del sentir, cambiantes y móviles, que se configuraban coordinadas al modo en que la revolución era representada, no solo como un universal abstracto, sino en estrecho vínculo con las realidades fácticas en las que participaba la militancia política. En este sentido, si de algún modo las tareas de aquel presente estaban definidas por la elaboración dialéctica entre un pasado selectivo y el futuro en perspectiva de un cambio social profundo, el FLH tensionaba uno de los actos representacionales de las juventudes políticas de la época: la Revolución cubana. Dicha revolución se constituyó como un significante denso en el imaginario social de diversas organizaciones que, desde distintas lecturas, establecieron sus tácticas y estrategias con empatía por la revuelta centroamericana.

En la revista *Somos* N° 4 (1974) apareció una nota titulada "Más de Cuba. Algunas de las razones por las que no nos callaremos", cuyo redactor firmaba con el seudónimo Allan Young. El artículo polemizaba con Karen Wald y Afeni Shakur, referentes del *Balck Panther party,* una poderosa organización de afroamericanos fundada en 1966 e inspirada en las ideas de Malcom X. Los referentes de la organización afroamericana escribieron en un texto que las sanciones que el gobierno cubano ejercía contra los homosexuales se justificaban en pos de la "unidad nacional" y la "revolución". A modo de ejemplo, relataban el caso de Alfredo Guevara quien, a pesar de ser homosexual, festejaba los discursos enarbolados en el Congreso de Educación y Cultura (1971) con una fuerte impronta homofóbica. Afirmación que para el autor de la nota de *Somos*, era un acto perverso.

El escritor Reinaldo Arenas recordaría este congreso como un acto bochornoso: "Se leyeron acápites donde se consideraba el homose-

xualismo como un caso patológico y, sobre todo, donde se decidía que todo homosexual que ocupase un cargo en los organismos culturales debía ser separado, inmediatamente, de su centro de trabajo." (2010, p. 164). Este proceso, llamado *parametraje,* implicaba que todo empleado podía ser despedido si se probara su condición sexual disidente. Arenas relata su paso tortuoso por la cárcel y los campos de trabajo. Años más tarde, frente a su apartamento colgaban carteles con la insignia "Que se vayan los homosexuales, que se vaya la escoria". La huida de Arenas por el puerto de Mariel solo fue posible gracias a su condición de "pasivo", mientras que un amigo suyo que declaró ser "activo" fue retenido y no pudo abandonar el país.

La crítica del FLH apuntaba al movimiento comunista internacional asociado a la URSS que consideraba que "la homosexualidad es parte de la decadencia burguesa[45]". A pesar de que en un primer período la URSS permitió la unión civil entre personas del mismo sexo, el proceso de estalinización y sus respectivas políticas de fortalecimiento de la estructura familiar implicaron el cercenamiento de estos derechos (Healey, 2001; Goldman, 2010). En la nota de *Somos* referida, se terminaba anunciando que como internacionalistas, a pesar de defender los logros de la revolución no podían dejar de cuestionar la represión "donde existiese".

En "El prejuicio contra el afeminamiento: una concepción machista" (1974), el GPS sostenía que "REVOLUCIÓN es una palabra bastante manoseada y desvirtuada por significados que están cada vez más lejanos de su sentido original" y la definía como "una transformación permanente de estructuras e individuos, proceso cuyo eje central pasa

[45]Revista *Somos* N° 4, 1974.

por el cuestionamiento crítico. Cuestionar todo lo existente, incluidos nosotros mismos ya que el cambio individual es el mejor comienzo para una revolución total".

La misma idea de la estrategia foquista y el fetichismo guerrillero delineaba la figura de un militante viril. Reinaldo Arenas relataba que "desbordaba la virilidad militante, no parecía haber espacio para el homosexualismo que era severamente castigado con la expulsión y el encarcelamiento" (2010, p. 71). Sobre esta figura se constituía un constructo donde solo el varón "macho" era capaz de detentar la fuerza, la violencia, el poder, mientras que el resto era sesgado, principio que regulaba sobre los homosexuales pero también sobre las mujeres que debieron batallar por hacerse de un lugar en las organizaciones políticas. Con este mismo argumento, años más tarde, el periódico *El Caudillo* dirigido por José López Rega, ministro de Bienestar Social, decía que el FLH no podía llamarse así porque "el frente" era para los hombres (Simonetto, 2015a).

En síntesis, la crítica a la Revolución cubana como acontecimiento político reciente y como imaginario político de la izquierda local, y al movimiento comunista, era un punto de apoyo alrededor del cual gravitó la reflexión del FLH. Las tensiones establecidas en torno a la representación de la revolución estarían implicadas en las posibilidades de establecer un diálogo, como con el feminismo y el PST, y la imposibilidad de llevarlo a cabo, como con Montoneros y la JP.

Politizar la vida

El cuestionamiento al registro masculino de la revolución fue un punto desde el cual se edificaron las nociones analizadas. En este mar-

co, el manifiesto "Sexo y revolución" (1974) resulta una fuente ineludible. Escrito con el propósito de interpelar a sectores de izquierda, ejemplificaba cómo era imaginada la revolución propuesta por el FLH, como así también, condensaba todas sus confecciones previas.

Derivada de esta crítica a los modelos instituidos en la mayoría de los sectores de la izquierda, el FLH iniciaba su reflexión en torno a la dicotomía en el campo marxista entre la estructura económico-política y la superestructura. El estatuto imaginario de la revolución propuesta por el FLH no admitía un proceso separado en el que el cambio de la estructura económica se refractara directamente en la superestructura y el sistema de creencias.

La preponderancia del factor económico por sobre el factor social había sido exaltada esencialmente en las versiones del marxismo difundidas por el PC. Este debate sería recurrente dentro del campo marxista desde fines del siglo XIX. En una carta que Federico Engels dirigió a Ernst Bloch (Londres, 1890) insistía que, en gran medida, era culpa suya y de Marx que se entendiera su teoría como mero "economicismo". A su vez, Engels ponía reparos a la determinación de la estructura sobre la superestructura e indicaba que esta lo hacía solo "en última instancia", que este aspecto había sido sobrevalorado por el debate con el idealismo alemán, pero que existían otros factores, como la acción de los sujetos, que debían ser considerados (Engels y Marx, 1972, pp. 394-396).

Para el FLH, el patrón productivo establecido sobre la base de las relaciones de producción capitalistas, implicaría una jerarquía del varón por sobre la mujer, dominador/dominado, por lo que una revolución que cambiase solo las bases económicas y no alterara la moral dominante terminaría fracasando, ya que estas estructuras morales reproducirían las relaciones preexistentes. De suceder esto, se produciría un

"desfasaje entre los valores fascistas vivos en el inconsciente y la práctica revolucionaria centrada en los cambios económicos y políticos[46]".

El FLH retomaba así lo que otros autores han inscripto bajo el concepto de *asincronía*, como ritmos disímiles que coexisten en el desarrollo de un proceso social (Bensaïd, 2013). No se registraría una correspondencia directa entre las relaciones de producción o el patrón de acumulación de capital, sino que los sistemas de creencias y las estructuras jurídico-políticas contarían con una autonomía relativa que les permitiría operar sobre la estructura social.

La convergencia de estas concepciones, la de establecer correspondencias disímiles entre estructura-superestructura y la de tensionar la figura de revolución, llevaría al FLH a sostener lo propuesto por el feminismo de la segunda ola: lo personal es político. En su texto "El prejuicio contra el afeminamiento: una concepción machista" (1974), el FLH afirmaba que la construcción de una sociedad libre ameritaba una revolución que comenzara "aquí y ahora" en la que cada paso implicara una creación expansiva. En dicho artículo, afirmaban que: "Las revoluciones para mañana, las militancias frías y depresivas, son cadáveres para nosotros, y hoy nos ponemos a trabajar por un cambio social cuyo único 'líder' será la alegría". En estrecho diálogo con Montoneros, como parte del intento de acceder a los trabajadores y a los sectores populares buscando insertarse en el peronismo, el apartado cuestiona la idea de que la dinámica del proceso revolucionario debe responder a la figura de un líder. Coloca la reivindicación de la horizontalidad en contraposición al verticalismo peronista y de la izquierda. Asimismo, la idea de un "padre" benefactor que regula y domina

[46]GPS, "Sexo y revolución", 1974, p. 9.

un movimiento entra en disonancia con las propuestas de una organización que buscaba una emancipación total de este tipo de relaciones.

Por otro lado, el texto problematiza la idea de los "tiempos" propuestos para la liberación. En una coyuntura en la que la trama relacional de los géneros implicaba la obturación y persecución de las identidades disidentes a la hegemónica, la operación sobre el tiempo se volvía inminente. Los tiempos de la política parecieran agotarse y la necesidad de emancipación en el ahora se tornaría urgente.

En una distinción que elabora Benjamin entre la política conservadora y la tradición socialista afirma que "Cuanto más hostil sea un hombre a lo tradicional, más implacablemente ha de someter su vida privada a las normas que quiere convertir en la ley propia de la sociedad futura. Es como si esas normas lo obligaran a exhibirlas al menos en su vida, al no estar realizadas todavía en ningún lugar." (2013, p. 20). En ese sentido pareciera existir en esta conjugación del FLH una necesidad de intervenir en un "aquí y ahora" que se había tornado invivible y persecutorio. No es casual que el FLH lograra establecer un diálogo político y una confluencia real con los colectivos feministas que compartían la crítica mutua a la trama cultural-social-política que regía las relaciones sociales e interpersonales. La teorización disidente de los tiempos de la política, el cuestionamiento a las etapas reclamadas por la agenda de izquierda (la liberación nacional, la economía socialista y por último la transformación cultural) sería un punto crítico fundante de su programa político y de su representación de la revolución.

Doble proceso de subjetivación

Como señalamos, el ideario del FLH se consolidó en correlación con las teorías de liberación del deseo. Con inspiraciones previas y

alentadas por el profundo cambio epistémico de los movimientos homosexuales, estas constelaciones urdieron puntos de contacto entre el marxismo y el psicoanálisis freudiano. Al suponer que la subjetividad era un factor crucial en la revolución, el FLH buscó en estas teorías un sustento a su propuesta.

Por un lado, el marxismo como una perspectiva que implicaba nociones y guías para llevar adelante el cambio social anhelado. Por el otro, el psicoanálisis como un cúmulo ordenado de ideas para interpretar la construcción subjetiva del sujeto: deseo y revolución se entrelazaban para fundar un nuevo horizonte de emancipación. En este sentido, para el FLH había un doble proceso de subjetivación anclado en una relación dual entre la centralidad del trabajo y la resolución del drama edípico.

"Sexo y revolución" proponía una demografía política del capital, es decir, conceptualizaba al sistema capitalista como una maquinaria de "producción de seres humanos". Para el FLH, los hombres eran preparados por distintas vías para participar en ese sistema. La relación de explotación implicaba un proceso de sujeción: establecía un límite a la libido y la reprimía para que el trabajador se concentrara en las tareas productivas y ubicara su deseo en la producción, como así también, libre de erotismo su cuerpo, lo tornaba dócil para las tareas productivas.

Estas teorías se correspondían con algunas de las afirmaciones elaboradas por el filósofo Herbert Marcuse. En un artículo titulado "La persecución social hoy" (1973), del grupo Profesionales, se explicaba que para establecer una organización social y productiva debía administrarse la libido. De este modo, se establecía un proceso análogo entre la organización racional productiva y una economía del deseo por la cual se moldearía la libido a las necesidades anteriormente ex-

puestas. Asimismo, en el documento se informaba como parte de sus lecturas a autores como Theodor Adorno, Walter Benjamin y Herbert Marcuse, entre otros.

En *Eros y civilización* (1955), Marcuse afirma que la centralidad del trabajo en el proceso de subjetivización produce dos pautas de instrumentalización y represión de la libido social. A la primera la llama *reducción temporal* y se corresponde con el proceso por el cual el capital tiende a reducir el tiempo de ocio o a subsumirlo como parte misma del tiempo de trabajo. De este modo, el obrero se ve imposibilitado del goce pleno de su cuerpo y del despliegue de su deseo. La pregunta que guía al miembro de la Escuela de Frankfurt es: ¿cómo puede existir liberación sexual si ni siquiera existe tiempo para ejercerla plenamente? En este sentido, para Marcuse, la revolución social debía liberar el tiempo libre del trabajo para que la extensión del ocio posibilitara el goce pleno del cuerpo (1984, pp. 49-65). La segunda pauta, Marcuse la llama *reducción espacial*, y es el proceso por el cual se tiende a vaciar de sentido de placer determinadas zonas del cuerpo. Estas zonas erógenas serían subsumidas a la del aparato reproductivo biológico, la zona genital. El FLH asumía este punto en el manifiesto al cual llamaba proceso de "genitalización". Lo que conceptualizaba este punto es al capitalismo como un conjunto de instituciones y dispositivos que se encargaría de la reproducción del capital humano.

En el documento "La moral sexual en Argentina", esta hipótesis era complejizada al calor de las lecturas y discusiones en el interior del GPS. En él se inscribían las relaciones sociales capitalistas a la dimensión geográfica. Es decir, se planteaba que el desarrollo desigual de la acumulación de capital, las fuerzas productivas y por ende, la capacidad de control del mercado internacional y del poder militar,

como así también sus relaciones de dependencia subsidiarias eran fundamentales a la hora de entender estas vinculaciones.

En primer lugar, las miserias materiales y sexuales de las que serían víctimas los homosexuales no eran iguales en los países oprimidos, donde la pobreza y las condiciones precarias de vida tendrían un índice mayor que el de los países imperialistas. En segundo lugar, esta relación desigual tendría un trazo histórico. En la región latinoamericana, por ejemplo, la relación colonial sostenida con España habría generado complejidades en la configuración de las superestructuras ideológicas. La consolidación de un sistema de creencias hispano-cristiano sentó las bases para la codificación de una moral tradicional que reguló durante un largo tiempo las relaciones de filiación. Es decir, que el proceso de construcción de sujetos por medio del vaciamiento erótico del cuerpo orientado a la producción sería, asimismo, sostenido por condiciones ideológicas propias de la región que ayudarían a naturalizar dichas circunstancias.

Lo que se concluye de esta concepción es un proceso por el cual se establece la primacía del sexo genital por sobre la identidad del sujeto. Esta sumisión racionalizada del disfrute sexual a la organización social del capital se asociaría a factores causales o derivados. El primero de ellos es la tendencia reproductiva del sistema capitalista que tendería a fomentar la reproducción del capital humano en pos de contar con fuerza de trabajo que le permita sostener la circulación y elaboración de mercancías. El segundo, como consecuencia del primero, sería la necesidad de complementar dicho proceso con la clasificación y preparación de los sujetos para ocupar eficazmente su lugar en el mundo productivo y el sostenimiento de las relaciones morales: sea como burgueses, patrones, dominadores o proletarios, trabajadores o explotados.

De este modo, la matriz productiva impuesta por las relaciones de capital-trabajo sería reproducida por la familia, considerada por el FLH como un núcleo-fábrica de seres sociales. Como tal, era la base del sistema socioeconómico, constituía una micro sociedad en la que el varón detentaba el poder (económico-coactivo), la mujer era objeto-máquina de producción y el niño producto-mercancía. La crítica a la institución familiar tenía en sí un doble carácter, por un lado de género y por el otro, etario.

El primer cuestionamiento se centraba en la relación varón-mujer. Como señalamos, en la elaboración del grupo Profesionales se destacaba al patriarcado como una de las formas más antiguas de desigualación a partir de la cual se había articulado la acumulación primitiva. En "Sexo y revolución" se describía esta matriz en la que el "macho", valiéndose del coito y la penetración como acto del monopolio masculino del placer, confirmaba su dominio sobre la feminidad cosificada. Elevándose sobre la mujer sumida como objeto, como así también, sobre el homosexual "pasivo" asociado al universo femenino, el varón ocupaba el lugar de dominador en la constitución del patrón dominador/dominado.

En el discurso del FLH, el "macho" se transformaría así en el "policía" de la micro sociedad familiar. Esta nominación no era irrelevante si consideramos lo que la figura de un miembro de una fuerza represiva significaba en un código compartido por homosexuales, militantes políticos y amplios sectores sociales. En él se condensaban el horror y el control: la arista tenebrosa del Estado. Cabe recordar que el primer gobierno peronista produjo una tensión paradojal, después de su derrocamiento, entre el movimiento obrero y la creciente demanda de un sector de la clase dominante. La necesidad de ampliar la tasa

de ganancia, aumentando la productividad y pauperizando las condiciones de vida conquistadas por los trabajadores produjo una fuerte puja por el control social en los talleres y las fábricas. El proceso de creciente represión y coacción a las libertades democráticas iniciado en 1955 sería consolidado en el régimen de Onganía por medio de la concentración del poder represivo del Estado (James, 2013). En este sentido, a medida que los trabajadores componían su identidad como un "nosotros" pertenecientes a la misma clase, en contraposición, el enfrentamiento con el aparato estatal, las fuerzas de represión y control se connotarían como una otredad negativa.

En segundo lugar, Omar Acha (2004, 2011) expresa que la emergencia de la juventud como actor social en el período del primer peronismo generó una creciente preocupación moral por parte del Estado y la Iglesia católica sobre las "patotas". Estos grupos, en su mayoría compuestos por jóvenes trabajadores, pobres urbanos y desocupados se reunían en las esquinas y eran caracterizados por la aplicación de la violencia física y sexual hacia varones o mujeres. La solución que propuso el Estado a este problema fue, por un lado, los planes deportivos iniciados por el peronismo, pero en mayor medida, la aplicación de la violencia estatal a manos de la policía y la coacción que venía a suplantar el vacío de políticas públicas a una nueva mediación que se había generado entre la niñez y la adultez: la juventud.

En tercer lugar, esta creciente experiencia de violencia aplicada desde el Estado tenía correspondencia con las razias y detenciones que asediaban la vida de los homosexuales de clases medias y bajas, como así también de prostitutas, participantes de delitos menores o parejas heterosexuales que transgredían los patrones conservadores de expresión afectiva, detenidos en bares u hoteles alojamiento.

En cuarto lugar, para los agrupamientos marxistas opositores al régimen capitalista, guevaristas y trotskistas, el estamento policial era un garante de las relaciones de dominación. Esto no consistía en un enunciado abstracto, sino en una experiencia fáctica producto de la violencia policial y de las bandas paraestatales como la AAA. De este modo al hablar de la "policía" no se establecía solo una referencia para los homosexuales, quienes veían en estos sujetos la locución máxima de la agresión homofóbica en la medida que los sometían al chantaje, la violación y la pérdida de la libertad, sino también para un conjunto de actores que veían en ella los signos propios del "enemigo" garante del *status quo*.

Volviendo a los conceptos sostenidos por el FLH, la exaltación de lo masculino como poseedor de lo femenino y de los hijos sería un factor que moldearía a los sujetos a asumir dichos roles. Se estipulaba así que "padre", "policía", "macho" y "burócrata" eran subproductos del sostenimiento de estructuras morales propias de las clases dominantes. Sobre la figura masculina del padre se articulaba un canon ideal que preparaba a los sujetos a ocupar estos roles en el mundo productivo, sea como dominadores o dominados. Los obreros desquitarían la fatiga producida por la explotación "cogiéndose a su mujer como el patrón se los coge a ellos[47]".

Un segundo punto de esta crítica estaría centrado en la neutralización del niño como un sujeto sexuado. El proceso referenciado al seno familiar implicaría la negación del deseo incestuoso del niño hacia su madre por la ley del padre; este devendría en objeto de la organización parental y del poder patriarcal. De este modo, el hijo se asumiría e iden-

[47]GPS, "Sexo y revolución", 1974.

tificaría con la figura del padre y se prepararía para asumir su rol. El hijo del patrón repetiría el rol de su padre, mientras que el hijo del obrero, se prepararía para ser explotado. De este modo se constituiría un binomio: por un lado la figura del niño como un espacio etario de libertad y pleno disfrute del cuerpo, y por el otro, el padre como regulador y miembro activo de la ley que sostendría el *status quo*. Algunas representaciones literarias de la época manifestaban perspectivas similares, como *Nanina,* de Germán García (1968) y *La traición de Rita Hayworth,* de Manuel Puig (1968), quien fue partícipe activo del FLH. El niño es aquel sujeto libre, entregado al juego, al disfrute lúdico del cuerpo y el descubrimiento sexual, en contraposición al padre que configura todos los males de una autoridad despótica (Oliveto, 2010, p. 69).

Esta potente crítica a la institución familiar como núcleo central en la reproducción y la garantía del régimen se corresponde con las experiencias de los militantes del FLH. Néstor Latrónico afirmaba:

> "No en vano en el primer número de *Somos* aparece una frase que en realidad se la dijo una madre a un amigo mío: 'Te prefiero asesino a maricón'. (...) Eso resume muchísimo la actitud de la mentalidad de la gente, de la mayoría de la gente no Gay, sobre todo a nivel familiar. Es el primer enemigo del Gay, después venía el policía, el cura, el juez. Más o menos en ese orden. Pero la familia, es mi opinión, para mí lo fue. Sé que de otro caso también. Es el primer enemigo con el que teníamos que lidiar. Porque te descartan, te echan, te ponen un psiquiatra, te consideran enfermo." (Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013)

En síntesis, en el análisis de las relaciones entre las causas de la persecución y el asedio del que eran víctimas los homosexuales y de

las condiciones sociales del patriarcado y la hetero-normatividad, el FLH elaboró una potente crítica a la institución familiar. En ella distinguió un conjunto de significantes en el que la contraposición de un conjunto de binomios –masculino/femenino, dominador/dominado, varón/mujer, opresor/oprimido, patrón/obrero, padre/hijo, entre otros– configuraba un espacio central de gravitación de la dominación. Para el FLH, las relaciones de dominación se leían como una masculinización del poder, y el Estado y las clases dominantes se valían de las estructuras patriarcales para reproducir y garantizar su dominio.

El desgaste de las pautas morales

Aunque en sus escritos el FLH presentaba las estructuras como estables, densas y prácticamente inamovibles, su intención de diálogo hacía necesario que mostrara alguna capacidad de cambio. La construcción de una conversación con el resto del arco político precisaba argumentar la capacidad de cambio, razón por la cual, sus miembros sostuvieron que existía un debilitamiento de las pautas morales.

La erosión de estas normas estaría marcada por el ingreso de las mujeres al sistema laboral. El nuevo ingreso familiar mermaba el poder monopólico del varón sobre el resto de sus integrantes. Durante este período, las mujeres comenzaron a ganar terreno público. En el mundo laboral, en la década de 1960 el crecimiento de la tasa femenina empleada se concentró sobre todo en el sector de servicios (52%), al que le seguía el sector industrial, especialmente el textil (23%) y el sector comercial (21%). El número solo descendió en el sector rural, donde pasaron a ser cerca del 6%. En la universidad, mientras que en el inicio del siglo XX y hasta 1930 las tasas de egreso femenino en

promedio apenas se acercaban al 5%, al promediar la década de 1960 este número alcanzó el 30% y, a mediados de la década de 1970, el 40%, llegando en carreras como Ciencias Exactas y Naturales, Química, Bioquímica y Farmacia al 50% (Barrancos, 2010, pp. 209-224).

Asimismo, es posible barajar que esta percepción tuviera algún punto de contacto con la complejidad que adquirieron las políticas sociales de natalidad durante el período. Para el FLH, las tendencias reproductivistas eran sustanciales para las técnicas de dominación. El Estado argentino tendió a alentar la reproducción de la población apoyado en el argumento del descenso acelerado de la natalidad, la persistencia de altos índices de mortalidad infantil y la construcción de un ideario de un país "despoblado" ante un mundo signado por un proceso inverso. Esto devino en un conjunto de políticas públicas que giraron en torno a la protección del binomio madre-hijo que, a pesar de reconocer importantes derechos sostenidos por el feminismo y el movimiento de trabajadoras –como la licencia por maternidad–, tendía a recluir la salud de la mujer a su "función maternal" (Biernat y Ramaccotti, 2013).

Sin embargo, a partir de la década de 1960, las recomendaciones de los organismos internacionales asociaron el exceso de población con la pobreza e invitaron a los gobiernos a atender esta tarea. Por su parte, el tercer gobierno peronista presentó un plan trienal en el que se proponía aumentar la población disminuyendo la tasa de mortalidad, incrementando la fecundidad y fomentando la inmigración. Dentro de este conjunto de políticas, en 1974, por medio del Decreto 659, se dispuso el control de productos anticonceptivos por medio de la presentación de una receta por triplicado y la prohibición de desarrollar actividades relacionadas, directa o indirectamente, con el control de la natalidad (Felitti, 2012, pp. 72-74).

La preocupación del FLH era que mientras el esquema sexual perdía rigidez y los sujetos tendían a dar elasticidad a las pautas de conducta con la transformación de los códigos de noviazgo y familia (Cosse, 2010), la mayoría de la izquierda se mantenía en silencio. Si esta ausencia de políticas que atendieran estas inquietudes y las hiciesen parte de su programa político se sostenía en el tiempo, sería el propio sistema capitalista el que se encargaría de incluirlas para garantizar su estabilidad. En este sentido, Raymond Williams sostiene que la hegemonía no es estática, posee una dinámica activa y móvil que debe ser renovada constantemente (2009, pp. 148-150). Esta elasticidad adquirida en los códigos de relación amorosa analizados por Isabella Cosse (2010) no alteraron el sostenimiento de los patrones patriarcales y heteronormativos, sino que tendieron a modularlos y a reconfigurarlos otorgando nuevas libertades. De este modo, se garantizaron las mismas estructuras dando satisfacciones ilusorias o sustitutivas. En la perspectiva de Néstor Latrónico revisando casi 30 años después el manifiesto de cuya escritura había sido parte, "Lo que está ausente en 'Sexo y revolución' es el sistema de creencias judeo-cristianas (...) son las que realmente importan, mucho más que lo que haga el capitalismo. El capitalismo puede vivir con los putos. No le importa, igual te va a explotar, no es un impedimento. Lo que sí te condena, es el sistema de creencias religiosas[48]".

Los autores de "Sexo y revolución" destacaban que la floreciente industria pornográfica era un modo con el que el sujeto accedía como espectador a sus propias fantasías, obturando la posibilidad de que este deviniera en agente/actor de estas. Para el FLH, estas nuevas ne-

[48]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

cesidades debían ser disputadas por la izquierda; de no hacerse, las clases dominantes terminarían por asimilar estas demandas.

Ese mismo año, Jaques Lacan afirmaba que "La sexomanía galopante es solamente un fenómeno publicitario (...). Que el sexo sea puesto a la orden del día y expuesto en todos los rincones de las calles, tratado de la misma manera que no importa cual detergente en los carruseles televisivos, no constituye absolutamente promesa alguna de beneficio (...) esa falsa liberación que nos es proporcionada como un bien acordado desde lo alto por la susodicha sociedad permisiva[49]". Tiempo después, Alain Baudiou sostenía que existía un punto de inflexión en la organización sexual del siglo XX. El autor indica que las últimas décadas han desarrollado al máximo lo que el FLH veía como un proceso incipiente. El imperativo "no goces", se invirtió en el de "¡goza!", reafirmando así un repliegue hermético sobre la individualidad y el hedonismo (2009, p.107).

En el informe producido por el GPS, "La moral sexual en Argentina" se insistía en que eran tiempos de cambio de los sentidos y las prácticas sexuales. Para este grupo, la moral tradicional hispano-católica cambiaba, durante las últimas décadas, producto de un mestizaje en el campo moral, una convivencia dual entre morales asincrónicas. Ponía como ejemplo la píldora anticonceptiva que como mecanismo daría pasos hacia la liberación femenina, siempre y cuando la moral dominante no la restringiese al matrimonio. En el escrito, los integrantes del GPS cuestionaban la idea de "revolución sexual". Aunque creían que el régimen social estaba superado por las demandas

[49]"Freud por siempre", entrevista a Jacques Lacan, periódico *Panorama*, Roma, 21 de noviembre de 1974.

de libertad sexual, este podía consensuarlas en vistas de sostener un patrón moral dominante. Ellos percibían el desarrollo de una cultura *mass-media* que durante el gobierno de Arturo Frondizzi profundizó la americanización y el control sobre la sexualidad de los individuos.

En síntesis, el FLH encontró en el aumento de la tasa femenina en el mundo del trabajo y en los distintos cambios en los dispositivos culturales, fundamentos para creer que las pautas morales que cuestionaban estaban debilitadas. Su propuesta consistió en intentar por medio de este diálogo que las organizaciones de izquierda mayoritarias incluyeran como parte de su tarea estas demandas e intentaran tender una política que evitara que el régimen social cooptara estos procesos emergentes y los mantuviera a raya.

Homosexual, ¿sujeto peligroso?

Paradójicamente, era difícil que se considerara que existía una "revolución sexual" cuando la homosexualidad aparejaba el escarmiento civil y estatal. Las derivas intelectuales en un contexto sombrío configurarían en sus manifiestos al homosexual como un sujeto peligroso para la norma heterosexual. Para escapar a una noción esencialista de la identidad debemos preguntarnos en qué medida era "ser" homosexual en un momento dado, pero así también, de qué modo los sujetos se aferran a una fantasía que los figure como uno, como un modo de trascender del individuo a la imaginación colectiva (Scott, 2009).

Un código de pensamiento ordenado en binomios (padre/hijo, macho/mujer, patrón/obrero) no solo presentaba una masculinización del poder sino, a su vez, una serie de figuras antagónicas a esa entidad. El homosexual resultaba la contracara del "macho" hetero-

sexual. Se tornaba un cúmulo de carga antitética opuesta a un patrón que consideraban dispuesto para la reproducción del capital. Identificaban en las prácticas sexuales disidentes un factor a contracorriente de las tendencias reproductivas.

Los textos del FLH y el GPS planteaban una paradoja. Mientras que por un lado afirmaban que la creciente elasticidad de las relaciones sexuales debía ser atendida por la política de la izquierda radical para evitar su cooptación, por el otro, sostenían entre líneas que la homosexualidad constituía un todo articulado antitético a la familia y al resto de las instituciones del régimen. Al interpretar radicalmente su identidad sexual como una forma de filtrar su experiencia cotidiana, los miembros del FLH postularon a la homosexualidad como una elección ontológicamente antisistémica. ¿A qué se debe esta posición? Si el capitalismo era capaz de consensuar algunas libertades femeninas, ¿por qué no podría llevarlo a cabo con los derechos homosexuales? ¿Qué relaciones existen entre la situación social y esta afirmación?

En cierto sentido, la pregunta podría ser invertida. Quizás no sea la afirmación de un sector de la población, como aquel disidente a la normativa sexual, lo que constituya algo imposible de normalizar y capturar en la trama capitalista. Es posible pensar que la amalgama de experiencias a la que eran expuestos aquellos que se identificaron con una forma de vida negada, dispuesta a la marginación y la estigmatización, que como explicamos en el primer capítulo se ligó a la política estatal y a la de determinadas organizaciones políticas, compuso a la homosexualidad como un carácter definido por la negativa. El hecho de que en una política dificultosa, preñada por la persecución política del régimen castrense de Onganía, el breve respiro democrático del

camporismo, y luego la ofensiva conservadora durante la tercera presidencia peronista, tornaba para toda una generación de disidentes sexuales a su existencia en un acto de repulsión a los valores morales tradicionales. Era negativo en una doble lectura. Por un lado, porque ante la mirada del otro, era una forma de vida despreciable y rechazada. Y por el otro, porque para esta organización política, la causa de esta resistencia y los intentos de destrucción de otras formas de vida se debían a que la condición de la homosexualidad era incompatible con las formas de vida predominante.

A pesar de los intentos del FLH por recuperar la identidad homosexual buscando asignarle un nuevo sentido que no estuviese definido por la negativa, de quitarse un lastre simbólico, esta situación habilitó la imaginación de la homosexualidad como una figura mítica. Una condición política *per se*. Si la trama cultural repelía con tanto énfasis una condición sexual entendían que era porque esta era una amenaza.

Esta puja dificulta una lectura que se mueve entre delgadas líneas. El FLH se apoyaba en un proceso de emergencia real: una incipiente cultura homosexual que disonaba con valores de un orden conservador. En este sentido, la homosexualidad era un factor disruptivo. El riesgo que quizás se trasluce de esta lectura de la identidad homosexual es la posibilidad de una lectura esencialista, al pensarla incompatible con el capitalismo. Cabe la pregunta de si el carácter autónomo del FLH era definido por la positiva, es decir, por su deseo de ser una organización propia de los homosexuales o si este medioambiente político teñido por la agresión y la hostilidad no habilitó otra posibilidad.

Néstor Latrónico reflexionó al respecto años más tarde como subproducto de su propia experiencia. Cuando en el exilio visitó a Néstor Perlongher en Brasil, notó el alto grado de libertad sexual

con el que contaba la población, en el que incluso los homosexuales gozaban de muchos placeres cercenados en la Argentina. No por esa razón los trabajadores brasileros perdían su condición de explotación, ni tampoco se habían difuminado totalmente las agresiones de una sociedad heterosexista[50].

Entonces, es factible pensar que esta concepción del homosexual obtenga su significación por la confluencia de distintos factores. En primer lugar, si como sabemos el sentido es producido por la diferencia, es posible que los métodos violentos de reafirmación de la sociedad heterosexual hayan definido la homosexualidad. Cuando la existencia de una identidad es amenazada constantemente por la punición y la potencial muerte, como era el caso de los homosexuales en la Argentina, solo la reinversión positiva puede garantizar la esperanza de una salida posible a aquella situación. En segundo lugar, esta reinversión positiva de sus prácticas como un factor "subversivo" colocaba a los homosexuales en un campo común, y por ende, en un código polifónico que compartía muchos significados con el resto de la izquierda radical. De este modo, se revalorizaba la creación de un espacio político que realmente significara un "aporte" al proceso de liberación.

A modo de cierre

La elaboración teórica del FLH se produjo en distintas instancias: como el grupo Profesionales, el Grupo de Política Sexual y el accionar del sociólogo Néstor Perlongher. Su constelación intentó nombrar y enumerar los complejos problemas que lindaban y concernían a la

[50]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

vida de los sectores disidentes con la sexualidad hegemónica, tomando como nodos centrales el carácter anticapitalista y antipatriarcal.

Este carácter le permitió desarrollar junto a otros sectores, como el feminismo, gran parte de sus dimensiones teórico-políticas, tácticas y estratégicas. El intento de producir significados comunes con la cultura de izquierda ampliaba las tensiones de producción. El imaginario de la revolución, como un horizonte unificador, imponía para el FLH la incorporación de una nueva extensión programática. Mientras en otras latitudes, el Mayo Francés y la revuelta de *Stonewall*, entre otros, alteraban profundamente la cultura de izquierda, en la Argentina este desafío parece haber quedado en manos de pequeños grupos feministas, de homosexuales y de sectores del PST. La crítica desarrollada a la cuestión sexual en el sistema capitalista consistió no solo en un nodo desde el cual se extenderían problemáticas de género sino, a su vez, un intento de construir ligamentos entre las perspectivas de transformación social radical y de liberación sexual y humana en el sentido amplio del término.

Reconstruir desde un presente no tan lejano una constelación crítica que se resquebrajó en los márgenes temporales del terrorismo de Estado, implica considerar en qué medida el carácter anti-institucional y las condiciones sociales, no solo derivaron en esta fuerza reflexiva antitética, sino también nos permite establecer espacios de contraste con la institucionalización actual. Quizás este punto desmienta en gran parte la afirmación esencialista del FLH: la homosexualidad puede convivir con sistemas de producción capitalistas con recambios o no en sus métodos.

Estas conclusiones provisionales nos abren un conjunto de preguntas: ¿cuáles son los puntos de continuidad y ruptura entre los co-

lectivos homosexuales conformados en las décadas de 1960 y 1970 y los de la actualidad? Algunas autoras como Andrea D´atri indican que durante las décadas de 1980 y 1990, las organizaciones vivieron un proceso de onegeización e institucionalización (2013, p. 156).

A su vez, nos lleva a reflexionar en un aspecto fundamental de la constelación crítica del FLH que no reside en su ataque a las estructuras sistémicas del patriarcado y el capital, sino a la condición geográfica e identitaria. En numerosos textos, sus integrantes insisten en diferenciar la reflexión en torno a la sexualidad en un país dependiente. En este sentido, por ejemplo, afirman que previo al proceso colonial existieron pueblos en los que las relaciones entre personas del mismo sexo no eran castigadas ("Sexo y revolución"). El proceso "civilizatorio" produjo un relato cerrado en el que la imagen inscripta en el sentido oficial obturó, desde la perspectiva de este colectivo homosexual, este elemento propio de las culturas que habitaron el territorio. La utilización de un pasado quebrado y a la vez, la reflexión sobre la condición de los trabajadores sudamericanos y la composición de las estructuras morales heredadas de la tradición católica son puntos filosos que problematizan desde una locación geográfica a las relaciones de género. Esta recuperación era para el FLH un elemento que permitía desnaturalizar las opiniones de aquellos que, identificados con la izquierda, acusaban a los homosexuales de ser subproducto de la "decadencia burguesa" y el "imperialismo".

La referencia al peronismo aparece en los textos del FLH como difusa o cambiante y en el propio manifiesto "Sexo y revolución", el peronismo ni siquiera aparece nombrado. ¿A qué se debe? ¿Tenía capacidad una organización tan diversa de tomar posición con respecto a este fenómeno político? ¿Es en sí mismo este diálogo difuso una posición?

Por último, resulta interesante recalcar que, de algún modo, la difusión y la aproximación de algunas lecturas clave que abrirían camino a estas preocupaciones en nuestro territorio se produjo gracias al aporte de los sectores activos en este clima político. Mediados por el tiempo, distantes de sus condiciones de enunciación, los ecos de estas palabras reclaman un punto fundacional de una genealogía de preocupaciones que atentan contra el dominio de unos sobre otros.

| CAPÍTULO 3 |

Somos. Una escritura a contrapelo de la historia

En los capítulos previos trazamos los modos en que un grupo de homosexuales se organizó con el fin de la liberación sexual y social. En el primero, describimos el accionar del FLH, su relación con otros movimientos, las condiciones y restricciones de su trayectoria. En el segundo capítulo, analizamos los modos en los que este colectivo intentó edificar una conciencia propia de su identidad sexual en diálogo con la izquierda y el feminismo. Este capítulo analiza la revista *Somos,* publicada entre 1973 y 1976, en 8 números. Aunque con una corta vida y con periodicidad irregular, *Somos* es una fuente documental clave para entender la acción del FLH y rastrear indicios de la formas de vida homosexual en la Argentina de la década de 1970.

El *corpus* presenta una vía de acercamiento a las elaboraciones teóricas del FLH como así también una cronología de su acción, lo cual no se subsume a un hermetismo textualista sino, por el contrario, busca rastrear los escritos en relación a flujos históricos, políticos, sociales y culturales que los atravesaron: sus condiciones sociales de enunciación. Intentamos pensar lo dicho en la situación en que se lo enuncia, por quien lo expresa y qué hace con ello quien se lo apropia. Indagar la experiencia sedimentada en la palabra, rearmar el lenguaje con el cual los sujetos mediaron su experiencia para construir su identidad, un matiz donde ordenaron y cifraron sus vivencias (Scott, 2015).

En *Somos* podemos ver el modo en que el FLH reguló su presentación en sociedad; la forma en que la organización codificó su identidad público-política. Si tenemos como premisa hipotética que esta se configuró en relación a un conjunto de lazos políticos con la incipiente comunidad homosexual, las fuerzas de la izquierda radical y la formación estatal, la publicación puede leerse como un instrumento de este nexo. ¿Fue el proyecto editorial de *Somos* parte de esas prácticas positivas desde las cuales se constituyó una identidad disidente, su modo de presentar otra forma de "ser" posible?, ¿una vía para circular sus demandas en circuitos más amplios o de fijar su propio círculo? Con estas incógnitas reseñamos a *Somos* como una locución material desde la cual mirar los campos de acción, las disputas con los adversarios y los enlaces fructíferos que dieron vida al FLH. Para esto, se hace necesario observar la constitución del código del FLH junto a los discursos circundantes, como así también, con los límites que este encontró.

Somos era una intersección en la que se hicieron presentes los intentos de componer un diálogo. Una zona donde se plegó el sedimento de sus acciones públicas. Si el sentido se produce en la diferencia, al igual que la identidad se configura por aquello que no es, *Somos* era el vehículo de representación de un colectivo político que sintetizaba las expresiones individuales en formas de identificación colectivas disidentes con la normativa. Néstor Latrónico afirma que uno de los objetivos que él se había propuesto era ampliar la cultura gay. Quería desperdigar una forma de vida común para aquellos que no comulgaran con el canon sexual: la primacía de un estado de conciencia propia[51].

[51]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

En segundo lugar, en las palabras de *Somos* queremos encontrar las complejidades identitarias que interpelaban a aquel sujeto nominado "homosexual". Pretendemos indagar las representaciones sobre la homosexualidad que se desplegaron desde sus páginas, preguntarnos cómo fueron interpelados sus potenciales lectores para entender cómo esta revista organizó discursivamente la experiencia de ser homosexual en los '70 y la construyó como una figura política. En suma, nos proponemos entrever lo que esta revista buscó difundir como respuesta a un contexto, estableciendo así un punto de partida para una agenda de publicaciones ancladas en la disidencia sexual.

Nuestro análisis se funda en la idea de que toda narración del pasado adquiere sentido en relación con un "presente", en el que el dominio de lo pretérito se debilita y en consecuencia "la política prevalece en lo sucesivo sobre la historia" (Benjamin, 2012). *Somos* fue tentativamente una de las primeras publicaciones de su tipo en la región. En Londres, la revista *Gay Left* elaborada por intelectuales marxistas se publicó recién entre 1975 y 1980. Si es posible pensar que *Somos* abrió el camino a las actuales publicaciones, ¿no es factible extender un punto de unión reflexiva entre S*omos* y la actual *Soy*[52]?

Ambas publicaciones comparten un campo semántico: la conjugación del verbo *ser* como referencia a la afirmación de la identidad y como espacio de pertenencia común. En este sentido, participan de determinadas prácticas, intenciones y tópicos de una identidad positiva diferenciada de una otredad (Hall, 1999). Las dos poseen como pun-

[52]Publicación que sale los viernes en el diario *Página 12* dedicada a la diversidad sexual. Su primer número apareció en 2008 y en él, Mariana Moreno y Claudio Zeiger publicaron dos notas en referencia a Néstor Perlongher. Aunque sin nombrar al FLH ni a *Somos*, de un modo lateral, se reconocía a la publicación como un hito de su pasado.

to de contacto el abarcar la temática señalada desde una perspectiva política. A pesar de ello, ¿qué expresa el paso de la autonominación *Somos* a la singularización que implica Soy?, ¿qué transformaciones se corresponden con este cambio enunciativo? ¿Cuáles han sido los desplazamientos, las rupturas y las transformaciones ideológicas que habilitaron este cambio? ¿Qué ha sucedido en el paso de un boletín militante a la emergencia de los suplementos masivos de la temática? Todas estas preguntas, aunque no se proponen ser resueltas por el capítulo, guían e inspiran muchas de las valoraciones de este trabajo y le otorgan sentido al carácter de la indagación.

Eric Hobsbawm señaló un proceso similar en la clase obrera de los países centrales de Occidente (2012, pp. 266-270). El desplazamiento de un "nosotros" hacia un "yo" en estas latitudes se debió a un conjunto de transformaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El crecimiento económico, el pleno empleo y el reacondicionamiento de las condiciones de la vida privada generaron un repliegue de los trabajadores del espacio público.

La clausura temporal de la posibilidad de acción revolucionaria en los países centrales se desplazó en aquel momento a los países periféricos del llamado "tercer mundo". Esta afirmación nos abre la pregunta de si la clausura temporal de la potencial perspectiva emancipadora en los países dependientes, como así también la relativa mejora en las condiciones de vida privada de los sujetos con identidades sexuales disidentes y el crecimiento demográfico de las grandes urbes como punto de fuga al control familiar hayan influido en un proceso similar. Así también, como subproducto de la acción creciente de los movimientos de disidencia sexual, sus formas de vida fueron visibilizadas de otras maneras. De este modo, muchas de las variables de segregación y do-

minación simbólica comenzaron a ceder en la relación de fuerzas, logrando cierto grado de legitimación social y correlato legal, poniendo un límite a las acciones punitivas del Estado. Aunque este proceso fue desigual en distintos países y entre los distintos actores, donde las/os travestis, transexuales y transgénero siguen siendo los sectores más castigados, los procesos de construcción de identidades disidentes se replegaron de la construcción una identidad colectiva a la afirmación de un conjunto de pequeñas trayectorias personales. Este indicio, lejos de socavar la pregunta, es solo un puntapié desde donde explorar.

En este capítulo abordaremos distintos puntos de análisis sobre la publicación *Somos*. En primer lugar, tomaremos esta fuente como un medio para tensionar la narrativa dominante. En segundo lugar, intentaremos comprender su proyecto editorial: tirada, funcionamiento y correspondencia con otras experiencias culturales. En tercer lugar, analizaremos tópicos, contenidos y temas de interés que ocuparon la revista, como un modo de entender la agenda que intentaba establecer el FLH. Por último, por medio del análisis de la revista, intentaremos comprenden los modos de representación de lo femenino y lo masculino en el discurso de la publicación.

Género e historia

No buscamos una narración "como verdaderamente ha sido" sino recuperarla a contraluz capturando del pasado sus silencios (Benjamin, 2007). Así, intentaremos traslucir las complejidades de la dinámica histórica sabiendo que mirar una constelación abatida por espasmos de la dictadura debe hacerse bajo una doble lectura: no implica solo recobrar el sentido de quienes cayeron tras la derrota política de la década de 1970 sino también, iluminar a quienes permanecieron silenciados en el

propio campo de los vencidos. Es decir, revitalizar los lazos históricos y los procesos de sectores obturados por los dispositivos sexuales-morales, incluso de aquellas narraciones que reponen a los derrotados.

La labor propuesta en este libro manifiesta legados biográficos colectivos de figuras de existencia a contramano de las hegemónicas. Mientras que en el primer capítulo señalamos el clima hostil en el que estas vidas eran inscriptas, y en el segundo, las distintas conceptualizaciones y respuestas que se establecieron ante esta situación, aquí veremos discursos condensados en un proyecto editorial que circuló en ámbitos reducidos.

Pocos trabajos han abordado el análisis de la revista *Somos*. Joaquín Insausti (2007) aporta una descripción del proceso de conformación y disolución del FLH tramando los contextos en los que se inscribe la escritura de la revista. A pesar de exponer el itinerario militante y del trasfondo político y social en los que se articula *Somos,* Insausti deja vacante el análisis de las distintas dimensiones (contenido, estética, circulación, etc.) de la publicación. Aunque el texto se centra en *Somos,* utiliza este material documental para reseñar al FLH más que para analizar la revista como *constructo*. En suma, aunque otorga densidad histórica al proceso de codificación de la publicación en términos analíticos, deja zonas por abordar que pueden retroalimentar dicha narración.

La escritura de *Somos* adquiere sentido en relación con los procesos que hemos señalado en los capítulos anteriores. En primer lugar, la aparición de acciones de masa en el territorio nacional y la emergencia de acciones convulsivas, de desplazamientos y reconfiguraciones en los lazos que se tramaban entre el movimiento obrero y los sectores populares que componían una fuente de inspiración para un nuevo código social y cultural. Así también, la irrupción de la disidencia

sexual en *Stonewall* y la disrupción contra las fuerzas de normalización del orden, delinearon índices de una línea editorial. En segundo lugar, la necesidad de dar respuesta, organizarse y contrarrestar al conjunto de acciones coactivas sostenidas por el Estado, específicamente hacia las identidades sexuales ajenas al proyecto "moral" de la nación.

La fundación de la revista *Somos* en 1973 se corresponde con el período de consolidación del FLH. Durante su apogeo (1971-1974), el FLH adquirió mayor capacidad organizativa y de interacción con otras fuerzas políticas. Durante la breve primavera camporista, los integrantes de este grupo tuvieron la esperanza de conquistar nuevas libertades públicas que, aunque limitadas, permitiesen intensificar su actuar político. Así, el peronismo era visto como vía de acceso a las masas y al proceso de liberación.

En términos de una semiótica social, la publicación suponía un intento de inclusión dentro del dispositivo discursivo peronista que involucraba la articulación de un "nosotros" asociado a la figura de Perón y a los conceptos de nación, verdad, justicia social y liberación, contrapuesto a un bloque de "ellos", vinculado con el imperialismo, la oligarquía y el capital transnacional (Verón y Sigal, 2010). El discurso peronista constituía una trama densa: las relaciones de legitimidad le asignaban un estatuto de verdad a su "nosotros" que reforzaba componentes ético-morales en los que se acotaba la inserción de los homosexuales. En efecto, la continuación de las políticas familiaristas de los gobiernos previos potenció la ponderación del rol familiar y los roles prescriptivos de género, consolidando la norma sexual. Los "amorales" se instituyeron como una otredad negativa, considerada inferior y femenina, opuesta a los valores de la nación (Acha y Ben, 2004). La operación sobre los significantes sociales fue acompañada

por una acción represiva y por políticas sanitarias como la revisión del sistema abolicionista de la prostitución, vigente desde 1936, con la autorización excepcional de prostíbulos cercanos a los cuarteles militares por temor a los "desvíos" de las conductas sexuales de los jóvenes conscriptos (Biernat, 2014).

Existieron procesos a partir de los cuales se reforzó la identidad masculina de la clase obrera. Su representación de clase tendió a constituirse como un todo masculino y cerrado, donde los componentes que no accedieran a este estatuto imaginario aparecerían como elementos subsidiarios o laterales (Scott, 2011a). En el caso del fenómeno peronista, la composición de un bloque con determinadas características semánticas, de una identificación masculina entre el líder y el pueblo frente a un enemigo feminizado –la oligarquía–, fortificó elementos culturales en la clase obrera y en las organizaciones del movimiento peronista que dificultaron el diálogo y la circulación de un discurso que no aceptaba estas categorías. Los homosexuales organizados en el FLH asistieron a manifestaciones apelando la retórica de este movimiento, por ejemplo, valiéndose del lema "para que en el pueblo reine el amor y la igualdad". Pero estos enunciados estaban cifrados en un código más extenso con sentido de supervivencia. El relato compuesto desde un grupo de sujetos marginados no logró acceder ante un Estado que, bajo la figura de un "padre" garante de la moral –fuese Perón u Onganía–, castigaba a los "hijos" que no comulgaran con las normas sexuales.

En este marco, un discurso inspirado en la radicalización de una identidad disidente al pacto sexual nacional no cabía y era catalogado como una "amoralidad" extranjera de jóvenes femeninos que renunciaban al supuesto "ser" masculino y que expresaban su descontento en la calle ante la presencia policial. La interpelación fracasaba frente

a la impermeabilidad del peronismo, lo cual no impide captar índices de quien enuncia y quien busca ser captado como receptor.

En síntesis, en este capítulo se busca entender la escritura de la publicación *Somos* como la circulación de un contrapunto histórico al itinerario e imaginario político del período. Estableciendo una analogía con el trabajo de Eduardo Grüner (2010) sobre la revolución en Haití, la emergencia de procesos de visibilidad y organización de colectivos homosexuales radicales, como así también de feministas, puso en crisis las pretensiones del universal abstracto de los proyectos de emancipación política setentistas, poniendo en cuestión su carácter uniforme y cerrado. En efecto, estas experiencias mostraron sombras, contradicciones y complejidades de las que es preciso dar cuenta. El hecho de que el FLH debiera su fundación a la expulsión de los fundadores del GNM del PC y, a su vez, de distintos campos de acción política como el peronismo y el PST, presupone comprender el carácter multidireccional de la dinámica histórica. Las nuevas formas de organización pusieron a la luz los puntos de contacto y las distancias entre lo abyecto de lo igual y su aplicación. De este modo, permiten pensar cómo las variables morales "burguesas" que los grupos subalternos decían rechazar operaban, de todos modos, sobre su práctica política.

Una publicación de la disidencia sexual

La revista *Somos* tuvo una ilación contigua con la actividad y la(s) posición(es) ideológica(s) del FLH. Posiciones que no conformaban un todo homogéneo, lo cual se explica por la convivencia en su seno de una pluralidad estratégico-política y con miradas difusas ancladas en posiciones de izquierda anticapitalista, antiimperialista y antipatriarcal.

Somos se definía a sí misma como "un instrumento de lucha" con la finalidad de favorecer "al proceso de concientización y liberación de los homosexuales y de todos los oprimidos[53]". Actuaba como un foro abierto en el que los artículos no representaban la opinión de sus redactores, lo cual era explicitado en sus números. ¿Cuál era el sentido de aquella polifonía? La revista *Somos* presentaba para este colectivo de homosexuales no solo la posibilidad de difundir su propia organización sino también de potenciar las voces acalladas, marginadas y segregadas, para así ganar visibilidad en la comunidad homosexual y política.

La revista *Homosexuales*, primer antecedente de *Somos*, fue publicada en junio de 1973. Se distribuyó a los diputados del Congreso de la Nación y el resto se arrojó a la calle desde la terraza del edificio donde funcionaba la redacción de la revista *Persona* de la feminista María Elena Oddone, en la porteña avenida Corrientes. La tirada fue solo de 500 ejemplares y se imprimió en los talleres de la cooperativa Cogtal, que funcionaba en la porteña avenida Rivadavia de la ciudad de Buenos Aires. Este experimento fue disuelto por los desacuerdos y las disparidades que ocasionó el artículo "Homosexualidad masculina y machismo[54]". El texto se difundió primero entre los miembros del FLH como una copia mimeografiada y luego formó parte de *Homosexuales* (Perlongher, 2008, p. 81)[55]. Allí se afirmaba que la posición femenina asumida por algunos homosexuales era la contracara del machismo.

[53]Revista *Somos* N° 4, 1974.

[54]Revista *Homosexuales* N° 1, junio de 1973.

[55]En su breve artículo sobre la historia del FLH, Néstor Perlongher confunde el título del artículo y lo llama "Machismo y opresión sexual".

Ese mismo año, con una tirada de unos 500 ejemplares apareció *Somos.* Se enviaban copias a Brasil, Uruguay, Perú, México, Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Italia, Reino Unido, Alemania occidental, Suiza, Cuba, Austria, Holanda y Puerto Rico[56]; lo cual explica el impacto que tuvo su lectura con posterioridad en países como Brasil y México (Figari, 2010). A pesar de la divulgación internacional, la tirada de la revista era escasa. En las décadas de 1960 y 1970 existía una veintena de revistas que superaban la tirada de 50.000 ejemplares, síntoma de un proceso de politización en el que la capas medias aumentaron su poder adquisitivo y adquirieron nuevos hábitos de lectura, llegando a que en los hogares se leyeran el diario y dos o tres revistas semanales (Becerra, 2010, p. 16).

El alcance de *Somos* era cien veces menor que el de las publicaciones periódicas de las grandes editoriales. Esta desproporción brinda algunas conjeturas: en primer lugar, que las condiciones de circulación de un proyecto que abarcase estos tópicos eran restringidas. Los impedimentos del incipiente microcosmos de la cultura sexual y el universo político contrajeron al potencial público receptor. En segundo lugar, la constitución de una cultura homosexual tenía una extensión heterogénea en el país. Aunque ya existían espacios de socialización homosexual, en su mayoría las fiestas eran en casas privadas, lo que reducía así el circuito de tránsito. Sergio Pérez Álvarez nombró ejemplos de estos espacios: una fiesta en la casa de Néstor Perlongher adonde asistieron jóvenes de barrios marginados del Gran Buenos Aires; algunos boliches no exentos de la represión policial y el período de carnaval en el que muchos homosexuales adquirían visibilidad,

[56]Revista *Somos* N° 4, 1974.

constituyendo un espacio propio en el interior de las comparsas. En efecto, algunos decidían travestirse y desfilar en la vía pública y, entre la fiesta y el predominio alegórico, entre los colores y la purpurina, se habilitaba la posibilidad de existir ante ojos ajenos evitando el miedo. A pesar de esto, recuerda Pérez Álvarez, cuando terminaban las comparsas era normal que la policía los arrestara[57].

El carácter técnico nos permite pensar las relaciones de producción interna, como así también el vínculo entre productor y receptor, las relaciones estéticas y el sistema de circulación (Eagleton, 2013). La producción de *Somos* empleaba la fotoduplicación, tomando las características propias del *fanzine*, método estético popularizado a partir de la década de 1960 que consistían en el dibujo a mano, el recorte y la duplicación masiva.

Somos estuvo en consonancia con otros proyectos culturales de la Argentina y otros países de Latinoamérica, carácter sintomático de un fenómeno subterráneo que iniciaba su proceso de emergencia. Muchas de estas publicaciones fueron prácticas de desobediencia sexual, como estrategias poético-políticas mediante las cuales se problematizaron los ordenamientos de saber/poder del régimen mayoritario heterosexual. Como señalamos, el desarrollo incipiente de las primeras redes de bares homosexuales en la región entre las décadas de 1950 y 1960, gestarían espacios de encuentro y socialización donde muchos de estos proyectos encontraron su origen. Es decir, que podríamos afirmar que *Somos* se corresponde con el proceso de gestación de formaciones político-culturales que se movieron en distintos espacios e instituciones, formales o no, pero que compartían ciertos puntos de contacto (Williams, 2009).

[57]Entrevista a Sergio Pérez Álvarez, 10 de enero de 2014.

En la Argentina, contra la política cultural represiva iniciada por el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía (1966-1970) se gestaron formaciones culturales radicales agrupadas en el *'68 argentino* que tendieron a ligarse al movimiento obrero como parte de las transformaciones en el clima artístico e intelectual del país (Longoni y Mestman, 2010). En el Centro de Experimentación Audiovisual Di Tella, el artista plástico vanguardista Alfredo Rodríguez Arias presentaría una gigantesca imagen de Freud y llamaría, en clave humorística, a fomentar la formación de un movimiento freudo-guevarista por la libertad sexual y social, revalorizando la figura del psicoanálisis como aquella que puso la figura del deseo en cuestión. Otra manifestación fue la obra del artista plástico Roberto Plate, que consistía en la instalación de un baño público, donde en el resguardo de la intimidad, la gente podía hacer un descargo emocional. El baño público, como señalamos en capítulos anteriores, era un lugar clave en la vida social homosexual. Allí se gestaban encuentros ocasionales, donde huyendo de la mirada y la penalización local, se daba vía libre al placer ocasional. Mientras que algunos trabajos historiográficos señalaron que entre los pobres y los sectores populares el uso de la calle fue extendido como lugar de socialización y despliegue de su privacidad (Gayol, 2000; Graham, 1992); los homosexuales –por las restricciones comunitarias a sus vidas privadas (familia, vecinos)– buscaron formas de construir su intimidad en los intersticios del dominio público, desafiando en sus prácticas erráticas un espacio androcéntrico (Simonetto, 2017).

En la instalación de Plate aparecieron grafitis contra el gobierno. Denunciado por afectar la moralidad pública, la policía decidió clausurar el espacio. El artista tomó la barra de clausura y la presencia de la policía impidiendo el ingreso de los concurrentes como parte del espectáculo.

En simultáneo, el artista conceptual colombiano Miguel Ángel Rojas desarrolló un nuevo tipo de teatro testimonial de la vida homosexual. Asimismo, y en una suerte de actitud voyerista, se propuso visibilizar la actividad homosexual en los baños públicos. Espacio de referencia también para *Somos,* que anunció en un poema: "los baños públicos son nuestros salones de fiesta[58]". Por su parte, en 1972, Álvaro Barrios, uno de los primeros artistas conceptuales de Colombia, se apropió de imágenes populares homoeróticas en sus grabados y, en 1975, Carlos Leppe, artista chileno vanguardista del grupo Escena de Avanzada, creó instalaciones donde ponía el cuerpo como construcción social en tensión con un sistema de secuencias gráficas (AA.VV, 2013). Muchas de estas experiencias se extendieron y visibilizaron en la década de 1980.

Como señala José Maristany, aparecieron en la escena cultural un conjunto de representaciones literarias, "escrituras ilegales", que escapaban a los esquemas morales (2010, pp. 165-238). Salieron a la luz nuevos relatos y tópicos sobre formas de vida distantes de los modelos éticos y morales proyectados por el Estado, situación que les valió ser rápidamente sofocados por los aparatos de censura, las comisiones de moralidad y las demandas judiciales. Textos como *La narración de la historia,* de Carlos Correas (1959); *Asfalto,* de Renato Pellegrini (1964); *Nanina,* de Germán García (1968); *The Buenos Aires affaire* (1973) y *El beso de la mujer Araña* (1976), de Manuel Puig; *Solo los ángeles,* de Enrique Medina (1973); *La boca de ballena,* de Héctor Lastra (1973) y *Monte venus,* de Reina Roffe (1976) presentaban a distintos personajes jóvenes, adultos, pobres y ricos que participaban de encuentros hasta aquel

[58]Revista *Somos* N° 3, 1973.

entonces restringidos de las narraciones de gran circulación en el mercado local. Nuevas formas de utilizar el cuerpo, en lugares como baños y descampados, entrecruces de barreras sociales y escenas de sexo explícito, despojaban de afecto, romance y representación pulcra al acto sexual derivándolo a nuevas connotaciones asociadas con la "amoralidad".

En síntesis, la aparición de *Somos* como proyecto editorial se debe a la amalgama de un conjunto de condiciones, que desde la existencia de un breve espacio para la aparición de voces acalladas por las restricciones del régimen, dieron lugar a un grupo de expresiones sintomáticas en el campo cultural. En todas ellas, al igual que en *Somos*, el deseo fue presentado como un elemento cambiante que debía ser depurado de la fuerzas normativas de prohibición con las que contaba. En este proceso, un *fanzine* con una tirada reducida daría lugar a que un foro de voces polifónicas en pos de que la liberación sexual se abriera camino.

Análisis y contenidos

A grandes rasgos, podemos establecer un mapeo temático de *Somos*. Dicha agrupación responde a un criterio arbitrario, ya que en las notas de la revista, las temáticas se yuxtaponen y se interconectan pero como primer marco de referencia, las hemos distinguido por los temas centrales de los que se ocupan, lo que se puede observar en el gráfico de la página siguiente.

A pesar de su carácter abierto como un foro polifónico, *Somos* contenía una orientación editorial. Su edición era de carácter fragmentario, y los niveles de presencia de los tópicos mencionados en el gráfico variaban en sus números. Aunque sostenía un diálogo con la agenda pública,

sus contenidos eran una apuesta a exponer una propia que revelara las preocupaciones de los homosexuales que quería representar.

Contenidos de la revista *Somos* (porcentaje)[59]

En primer lugar, la referencia a la coacción estatal captó gran parte de las páginas de la revista. Relatos, explicaciones teóricas o notas tomadas de los diarios eran formas de detallar escollos que afrontaban los homosexuales para realizar sus vidas. En el primer número de *Somos* (1973), la "Cartilla de seguridad" explicaba cómo escapar a las

[59]Elaboración propia sobre la base de 8 números de la revista *Somos* aportados por la Comunidad Homosexual Argentina (CHA).

sanciones que, desde mediados de la década de 1940, cercenaban los derechos de los homosexuales y constituían un largo hilo de continuidad entre gobiernos civiles y militares. Esta Cartilla proponía métodos para evitar dichas sanciones: citaba derechos civiles que protegían la integridad personal y explicaba lo que debían hacer las personas si eran detenidas. Si un homosexual era apresado debía firmar en disconformidad para evitar que el comisario ocupara el lugar del juez y así podía ser trasladado a un juzgado donde su posibilidad de evitar el encarcelamiento era mayor. Las sanciones de los Códigos de Faltas de la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal tuvieron saltos y modificaciones: el gobierno de Onganía penó la homosexualidad y el travestismo, le otorgó poderes plenos a los comisarios y convocó a los mayores de 16 años a emitir denuncias.

En ese mismo número de *Somos* apareció un comunicado titulado "La tía Margarita impone la moda Cary Grant", en el que se hacía público el rechazo a las acciones de Luis Margaride. El itinerario y la permanencia de este funcionario expresó la continuidad de las políticas restrictivas hacia las sexualidades no hegemónicas entre gobiernos civiles y militares. Más adelante se anunciaba una colecta de fin de año para los presos del pabellón quinto bis de la cárcel de Devoto, que era reservado para los homosexuales.

Los ejes de la denuncia fueron variando. Durante el tercer mandato peronista, *Somos* acusó al gobierno por la creciente represión que ejercía y por la medida que suprimió el uso de los métodos anticonceptivos (1975). También recusó las acciones paraestatales de la Asociación Anticomunista Argentina (AAA), ligadas al ministro de Bienestar Social del gobierno peronista, José López Rega y en las que también participaría Margaride.

En segundo lugar, este conjunto de operaciones sobre la dimensión pública de la vida infería relatos literarios y testimonios biográficos de homosexuales. Los encuentros casuales y los sitios de *ligue* eran figuras comunes en la narrativa de *Somos*. Una forma de apropiación de la vida destacada por el "*flâneur* homosexual", aquel que transitaba la ciudad en busca de encuentros, que circulaba el espacio en contactos secretos, que analizaba todo por un juego de miradas en la búsqueda de satisfacer su deseo (Acha y Ben, 2004).

Los baños de confiterías y estaciones de tren o subte, el puerto o los suburbios eran zonas de conquista donde las fronteras entre géneros y clases se hacían permeables. En la intersección apareció el "chongo", término que provino de otras comunidades parlantes, por la capacidad flexible del *habitus* lingüístico de los homosexuales, del modo en que viraban sentidos de conceptos gestionados en otras latitudes sociales. Palabras como "homosexual", "activo" y "pasivo", acuñadas por la psiquiatría en el siglo XIX eran apropiadas por la jerga homosexual. Los encuentros sexuales con estos personajes eran percibidos como un medio a través del cual se podía acceder al "pueblo".

Observar las competencias con que se desprendieron (o no) de conceptos acuñados por otros grupos o fueron capaces de tornar su sentido parece una variable de medición de la vitalidad de los homosexuales criollos. Por ejemplo, en el paso de la autonominación *homosexual* a *gay*, quizás se pueda leer algún elemento de esta comunidad sexual, en relación con su demarcación con respecto al lenguaje cientificista. Pero asimismo, cabe pensar que este término (gay), pueda hablarnos del grado de asimetría entre las comunidades sexuales del centro occidental con las periferias.

"Chongo" era un mote con el que se designaba anteriormente a los obreros pero en el lunfardo homosexual designaba a varones que se reivindicaban heterosexuales, que ocupaban el rol de penetradores en la relación y se destacaban por su procedencia de los sectores populares. Para Juan José Sebreli esto se explicaba por el carácter flexible de la moral en la clase obrera en contraposición con la moral de la "pequeño-burguesía" que maximizaba los idearios fijos de las clases dominantes (1964, p. 83).

¿Pero desde qué lugar construye este análisis Sebreli? ¿Cómo se explica esta búsqueda exógena de una figura de homosexualidad asociada a la femineidad y a una cierta pertenencia de clase? En primer lugar, el autor se posiciona sobre la identificación con la figura de la "clase media" o de la pequeño-burguesía, categoría compleja de análisis que responde a una definición residual en función del resto de las clases, como una formación metafórica de articulación de procesos político-discursivos (Adamovsky, 2013). Pero lo cierto es que otorga una capacidad explicativa a su percepción. Como lo destacó Norbert Elias, al proyectar sus expectativas de pertenencia a las clases dominantes y, al mismo tiempo, movilizados por el miedo de la pérdida de estatus frente a las clases bajas, los sectores medios articularon fuertes procesos de autocoacción y contención hacia su interior en la presión por la competencia con el resto de los actores en juego (1994, pp. 514-515), donde la "moral" se tornaba un elemento de distinción frente al resto.

En este marco es que para estos actores, la "pequeño-burguesía" a la que muchos pertenecían, representaba sus lazos familiares. Quizás por eso la proyección de su deseo se posará sobre agentes "externos" y promulgará estas tácticas de pasaje. Pero, además, es también la extensión de una fuerte cultura de izquierda que atravesaría lo social, en

la que la figura del "pequeño burgués" aparecería en alguna medida fustigada frente a los trabajadores y los pobres urbanos, que representaban la identidad del "pueblo" (Altamirano, 2001).

El "chongo" era así la figura de encuentro con otros mundos. El viaje exótico y etnográfico con otras formas de placer pero también la metáfora de escape dentro de la propia ciudad a una pertenencia trasversal en la que estos sujetos se imaginaban, como huida de una moral estática que obturaba sus deseos. Era también una fuga del ambiente homosexual, espacio relatado como un lugar que imposibilitaba la creación de relaciones nuevas. Así, se reivindicaron los baños públicos de estaciones de trenes o confiterías, algunos cines o las calles de "el Bajo" porteño por ser zonas de intercambio con otras identidades de clase y género, como un rechazo al mundo homosexual puro, una huida de sus propios códigos en la búsqueda de un nuevo mundo en el que lo erótico se cimentó en una imaginación que realzaba el carácter viril de los sectores populares[60].

La ciudad, por su masividad y su extensión, posibilitó a homosexuales y a otros agentes administrar numerosas identidades, reduciendo los riesgos que estas implicaban (Eribon, 2001). Disponer estos actos en el corazón público no era fortuito, ni ellos pueden ser descriptos como alegoría de relaciones sexuales sin perturbación. Un joven escribía que "El riesgo de asumir una relación amorosa con otro varón es el de perder tu trabajo, tus amistades y a tu familia[61]". La posibilidad de administrar la identidad frente a la mirada de los otros era lo que garantizaba la porosidad de las fronteras sociales.

[60]Revista *Somos* N° 5, 1974.

[61]Revista *Somos* N° 3, 1973.

El "chongo" era justamente una figura paradigmática de la hibridez y de la capacidad de circulación porque en su identidad articulaba un conjunto de prácticas discursivas asociadas al estatuto de masculinidad. Los denominados "chongos" solían adjudicar la necesidad monetaria, la "calentura", su necesidad de penetrar a otro por su "naturaleza masculina" o incluso el sostenimiento por el uso de la violencia sobre un homosexual pasivo como forma de autoafirmación (Isausti, 2012).

Hasta las alianzas con los "chongos" podían constituir lazos afectivos. En uno de los relatos de *Somos* (N° 3, 1973) alguien narraba que su primer amor –"Pedro"– era un vendedor de vino de un barrio del Gran Buenos Aires. Solían andar en su carro y él lo llamaba "mi señora". El joven decidió abandonar el lazo tras ser golpeado por no actuar como "su mujer".

Así también, en el "El revólver", relato que Carlos Correa le dedicó a José Sebreli en *Contorno*[62], un varón decide asesinar a otro por miedo a que este revele sus encuentros sexuales ante la presión por mantenerse dentro del estatuto de masculinidad. Donde la presión de una estatus precario, siempre al borde de perderse, se fagocitaba al sujeto (Simonetto, 2015).

El encuentro con "chongos" traía aparejada la posibilidad de una golpiza o de la muerte. Así, en los diarios aparecían las referencias de asesinatos a homosexuales, a quienes se nombraba como "amorales", que en 1970 alcanzaron más de 50 casos, asociados a la necesidad de autoafirmación del "chongo"/masculino, al ponerse en riesgo, en el acto de copulación con otro varón (Insausti, 2012).

[62]Revista *Contorno*, 1954, septiembre, p. 11. Edición facsimilar, Biblioteca Nacional.

La capacidad disruptiva de estos relatos era la de reponer la imagen de su propia vida. En varias notas se cuestionaba el tratamiento mediático que reducía a los homosexuales bajo la figura metonímica del "amoral", un signo unívoco que legitimaba la violencia. Por esta razón, los espacios de saber/poder y los medios de comunicación fueron centro de la crítica de *Somos*. Este arquetipo de relato entraba en contacto con otras narraciones que intentaban reflejar aquellas formas disímiles de vida. En 1959, Carlos Correa daría a conocer por medio de la revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, el cuento "La narración de la historia", que sería prohibido por el régimen castrense, que lo acusaba de faltar a la "moral". En el cuento, el personaje Ernesto Savid recorría distintos espacios de la urbe, el cine y la estación de tren de Constitución, hasta dar encuentro con un joven santafesino con quien tenía relaciones sexuales.

En *La otra mejilla* de Oscar Hermes Villordo (1986) sobre el mismo período, la policía y la represión eran protagónicas. Uno de los personajes principales, en su paso por la comisaría "por el segundo hache" era sometido como "prostituto" de alguno de los presos con la complicidad de los efectivos policiales. La narración extrema la paranoia para mostrar chantajes policiales, los robos por parte de "chongos" y sus golpizas. Un personaje leía maquinado las noticias de los diarios en las que "morían amorales, retrotrayéndose en continuo a su infancia, cuando vio a un 'hombre de malas costumbres, invertido, según decían los mayores' muerto bajo un naranjo[63]".

En tercer lugar, la escritura del FLH cuestionó el saber médico. Este lazo atraviesa la codificación misma de la figura de la homose-

[63]Villordo, O. H. (1986). *La otra mejilla*. Buenos Aires: Sudamericana.

xualidad y se corresponde con las complejas relaciones entre género y ciencia. El desarrollo de la medicina, la psiquiatría y la psicología como disciplinas autónomas y la constitución de determinadas relaciones de fuerza, le brindaron a estas la capacidad de nominar a toda una serie de placeres no reproductivos masculinos como enfermedades morales (Ben, 1997; Fernbach, 1998).

La construcción del Estado argentino fue acompañada de la codificación de un sujeto moral racional colectivo contrapuesto a figuras negativas, consideradas "enfermas" para el cuerpo social. La "civilización" tuvo una dimensión higienista que conformó tecnologías políticas y saberes especializados que buscaron marginar a los considerados "enfermos" (Vezetti, 1985; Salessi, 1995). La yuxtaposición de saberes médicos heterogéneos y los avatares de la prensa colaboraron con la formación de una percepción negativa de la homosexualidad. Si la acentuación de un signo se define en el conflicto y como tal es producto de la lucha de clases y sus relaciones de fuerza, debemos pensar cómo la apreciación de la disidencia sexual se afirmó en estas tensiones, entre normas sociales canalizadas por el Estado, apoyadas por un discurso médico cambiante y las tracciones entre las distintas facciones dentro de las clases subalternas y las dominantes.

Somos buscaba la reapropiación de ciertos conceptos para adjudicarles un nuevo sentido. En este marco, un período en el que las tensiones entre el capital se acentuaron, el desplazamiento y la reapropiación de signos se encontraron más endebles. Por ello, la intervención del Estado y de los campos del saber tendió a detener estos movimientos no solo en el escenario de la sexualidad disidente sino también en el plano familiar. La valoración simbólica se estrechó con un alto grado de violencia física: en la producción del sentido se batallaba por la vida misma.

En su enfrentamiento con el campo médico, la revista tomó discusiones gravitatorias para las disciplinas. Se publicaron resúmenes del informe del zoólogo norteamericano Alfred Kinsey (1953) quien afirmaba, tras la elaboración de largas series de encuestas, que la homosexualidad había sido practicada desde los albores de la historia humana. A su vez, se festejó que la *American Psiquiatric Asociation* (APA) proclamara que la homosexualidad no era una perversión psíquica[64].

También se destacó la realización de un escrache a una conferencia médica celebrada en el teatro San Martín de la ciudad de Buenos Aires, en la que se hablaba de la homosexualidad como una enfermedad. Latrónico y Fuad se hicieron presentes para cuestionar el discurso injurioso del conferencista.Todas estas medidas se convalidaban con la nominación de médicos y psiquiatras como los "policías blancos del sistema" a los cuales se llamaba a desertar en su tarea de difamación[65].

En cuarto lugar, *Somos* reservó un espacio para su dimensión teórica. La publicación presentó artículos y polémicas, y aparecieron a los documentos analizados en el capítulo 2 de este libro. Como confirmación de la interacción con el feminismo, la revista confinó páginas a los miembros del MLF y la UFA, al igual que al GPS y la Coordinadora Contra la Prohibición de Ventas de Anticonceptivos; agrupaciones que pudieron difundir artículos y opiniones que concluían en un horizonte común: el de transformar lo personal en político para cuestionar el conjunto de las pautas morales y éticas dominantes.

[64]Revista *Somos* N° 3, 1973.

[65]Revista *Somos* N° 6, 1974.

En quinto lugar, la dimensión política ocupó un nodo articulador de la revista. En el plano internacional, se reprodujeron los comunicados de movimientos homosexuales semejantes en distintas latitudes del planeta como así también de movimientos de inmigrantes (en el caso de Estados Unidos). Estos lazos consistían en estipular una red relacional con otros grupos que compartían, por un lado, su posición marginal de exclusión, una política de la identidad y, por otro, su carácter autónomo, es decir, la incapacidad de insertarse en alguna tendencia política. Asimismo, se hicieron crónicas de participación de miembros del FLH en congresos internacionales temáticos u organizativos por los derechos civiles de los homosexuales. Es de destacar, también, la referencia a un encuentro con André Baudry, quien fue docente de filosofía, fundador del grupo homófilo Arcadie y su respectiva publicación, participó en Francia de importantes debates sobre la cuestión sexual y fue víctima de numerosas acusaciones y persecuciones por su tarea intelectual.

A nivel nacional, las expresiones políticas conjugaban comunicados, acuerdos y declaraciones. Aunque quizás la distinción de este conjunto de apartados bajo el término "política" pueda resultar arbitraria, debido a que tanto las denuncias al contexto represivo como las disputas con la producción de saber en el campo médico fueron políticas, hemos elegido esta distinción en pos de brindarle mayor profundidad al análisis. Si como señalamos, la publicación de la revista se condice con un giro organizativo, una tentativa de inserción en el dispositivo de enunciación peronista, aunque sea en un primer momento, esto queda comprobado en varias notas en las que se lee un direccionamiento contradictorio.

No existía un acuerdo pleno frente al peronismo. Para Sergio Pérez Álvarez, en el seno de la revista había gente "muy peronista", como

así también, "antiperonista"[66]. Por su parte, Juan José Sebreli rememora que su corta pertenencia al FLH se debió a la relación que el colectivo tenía con el peronismo, puesto que le parecía inadmisible comulgar con un cuerpo político con valores "machistas y homofóbicos[67]". Mientras que el GNM prefería delimitarse del movimiento peronista, según rememora Héctor Anabitarte, Perlongher y el grupo Eros buscaron dialogar con la base del movimiento mediante la participación en las gestas masivas de Plaza de Mayo durante los festejos de la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia en 1973 y en la manifestación de Ezeiza ante el retorno de Perón[68]. Sospechamos que la segunda tendencia fue la predominante dentro de la organización, debido a que *in facto,* el FLH asistió a estas manifestaciones más allá de las dudas de algunos de sus miembros.

A pesar de estas posiciones tirantes, la mayoría coincidió en compartir el dolor por la muerte de Perón: "Consecuentes con nuestros postulados de unión y solidaridad con todos los sectores que luchan por derribar su opresión". Sin embargo, *Somos* no dejó de denunciar "el grado de represión a la homosexualidad en un año de gobierno, expresada en *razzias*, detenciones arbitrarias y otras medidas coercitivas". Afirmaba que sin importar quienes sintieran o no el mismo dolor, se hermanaba con el pesar de los "oprimidos" y llamaba a estrechar filas junto al pueblo para llevar adelante la tarea de liberación, que implicaba en su discurso no solo un cambio estructural del país sino también de cada uno de los actores de dicho proceso. Por último,

[66]Entrevista a Sergio Pérez Álvarez, 10 de enero de 2014.

[67]Juan José Sebreli, suplemento *Soy,* diario *Página 12,* 27 de julio de 2007.

[68]Héctor Anabitarte, en diario *Clarín* (9 de febrero de 2013 y 3 de marzo de 2013).

indicaba la creciente violencia de la que era víctima la izquierda y la emparentaba con la que día a día sufrían los homosexuales, lo cual afirmaba el carácter coercitivo del capitalismo[69].

De aquí podemos confirmar algunas ideas. Por un lado, el carácter polifónico de la publicación hacía coexistir en su seno posiciones diversas. De todos modos, *Somos* insistía en demostrar la pertenencia de los homosexuales dentro de la figura del "pueblo" como una minoría en disidencia. Por otro lado, la revista no solo denunciaba la violencia del régimen, estableciendo un nexo entre la violencia política y la identitaria, sino que también convocaba a ligar el horizonte de la transformación radical de la estructura social a la mutación emprendida en la vida de cada uno de los sujetos. Para el FLH, la disputa para transformar las pautas morales era una lucha cotidiana no solo contra el "enemigo", sino también, una pelea con el aliado (la izquierda) que compartió muchas nociones conservadoras de la sexualidad.

En este análisis, cabe preguntarse sobre los autores/productores de la revista: ¿quiénes eran los que escribían?, ¿qué nos dice esto al respecto? Podríamos decir que, a pesar de existir ciertas firmas de autoría como Bruno Frappat, Mabel, Maxo, Mab, Rodolfo Rivas, Rogelio Rivas, Francisco Blanco, López de Vega, Federico de Arcilla, la mayoría de los artículos eran anónimos. Pero lo que nos convoca es "hacer hablar a los silencios" para acceder a las dimensiones sociales, simbólicas, ideológicas y culturales que atañen a esta publicación (Eagleton, 2013). ¿A qué se debe este anonimato? ¿Por qué, a su vez, las firmas son en gran parte seudónimos? Podemos ubicar en este signo ausente una doble realidad. Probablemente, la necesidad de evitar las

[69]Revista *Somos* N° 5, 1974.

reprimendas del Estado, como así también, sortear la injuria pública de civiles, la discriminación y la violencia.

La figura del baño público quizás resuma metafóricamente la incapacidad de expresión. La enunciación, sea por la vía que sea en lo público, como una condena que debía llevarse en privado. Asimismo, la reivindicación de la firma colectiva (en su ausencia) se había vuelto una marca del FLH. Expresaba su apuesta a la horizontalidad antireferencial en oposición a los modelos monolíticos de construcción.

Las entrevistas realizadas entrañan el compromiso personal y las pasiones que se implicaban en este proyecto. Néstor Latrónico era el encargado de taquigrafiar con su máquina de escribir las páginas de *Somos*, su profesión de dactilógrafo y la posesión de un artefacto cuyas letras eran más grandes de lo normal, lo volvieron el editor y redactor de todos los números. En ese anonimato encontramos los signos barrocos de la escritura cifrada de Perlongher (Wasem, 2008). Sergio Pérez Álvarez recuerda que el poeta solía llamarla "barroso": una escritura barroca con barro[70].

También se citaban textos de autores reconocidos como Bertolt Bretch, Jean Gennet, Jean Coctau, Alejandra Pizarnik, Kate Millet, Simone de Beauvoir, José Mario y Paul Valery. Con nombres de cierta referencia dentro del campo cultural, la publicación buscaba apropiarse de capital simbólico, cubrirse con cierta autoridad y, a su vez, colocar escritos que eran propios del consumo cultural de la izquierda, el feminismo y la comunidad homosexual.

[70]Entrevista a Sergio Pérez Álvarez, 10 de enero de 2014.

Sobre la base de este último indicio, es decir, el de la referencia de autores propios de este grupo de consumidores, se nos abre una serie de preguntas de compleja resolución: ¿quiénes eran los receptores de *Somos*?, ¿cuál era la apropiación que hacían de la revista? Por ciertos vestigios podemos imaginarnos que los receptores eran militantes de izquierda, homosexuales militantes o no y feministas. Esta cuestión era de interés para los autores de la revista. En dos ocasiones[71] se esforzaron por realizar una encuesta en la que se recogieron críticas, opiniones y temas a desarrollar.

Por último, el formato de *Somos* nos permite establecer que se corresponde con nuestra periodización del FLH. El primer formato, asociado al *fanzine*, con ilustraciones a mano y fotoduplicación, abarca los años 1973 a 1975 y se relaciona con el proceso de apogeo del FLH, con su intento de inserción en la política nacional. A partir de 1975, la publicación pasó a ser un boletín mecanografiado. En su número 7 se indica: "*Somos* modifica, a partir de ahora, su modo de salir. Se editará manualmente en forma de boletín informativo, y semestralmente, como revista reflejando su producción teórico-cultural del liberacionismo homosexual. Agradecemos las colaboraciones y críticas[72]". El formato de revista no volvió a existir y solo se difundieron dos boletines más: el 7 y el 8.

Ante el creciente clima de represión y violencia que antecedió al golpe de Estado de 1976, la práctica militante de algunas organizaciones comenzó a restringirse. En el caso del FLH, esto sucedió por el enfrentamiento público con *El Caudillo* (1975) periódico de derecha

[71]Revista *Somos* N° 3 y N° 4, 1973-1974.

[72]Revista *Somos* N° 7, 1975.

asociado a López Rega y la política persecutoria de la AAA (Simonetto, 2015). El terror, sumado a la creciente represión a homosexuales redujo al FLH rápidamente a un grupo de producción teórica. En sus últimos boletines se difundieron agresiones y asesinatos a homosexuales, como así también, a miembros de partidos de izquierda.

En síntesis, *Somos* abarcó en su escritura contenidos variados. Los tópicos a los cuales concurrieron a explayarse brindan índices sobre las condiciones de vida que este colectivo de homosexuales debió afrontar y la respuesta que estos sujetos intentaron darle, componiendo un discurso contestatario y poniéndolo en circulación, buscando expandir una conciencia que tendiera a darles legitimidad y fortaleza a los homosexuales como actor político.

Femenino/masculino en la noción homosexual

El ideario que *Somos* configuró de la homosexualidad resultaba un eje lingüístico articulador de su experiencia. Un vocablo en el que se sedimentaron discursos variados. La consolidación de un Estado nacional fue acompañada por los procedimientos para adecuar las subjetividades a un modelo centrado en el varón blanco, occidental, argentino y heterosexual de la elite local (Ben, 2010). A mediados de siglo XX, el peronismo operó sobre la trama relacional de géneros al establecer la relación binaria *nosotros/ellos*: donde se colocaba al pueblo viril, valiente y predispuesto, identificado con la virilidad de su líder Perón, frente a una oligarquía débil y femenina. La idea de nación tendría una refundación masculina. El discurso peronista bifurcó al pasado la posición femenina que los trabajadores, contenidos en la figura de nación, habían tenido frente al capitalismo oligárquico.

Esto hizo reflotar el uso la injuria homosexual como operación de la política. En el enfrentamiento que el primer gobierno peronista sostuvo con la Iglesia católica, se acusaba a los curas de "homosexuales afeminados y revoltosos" (Acha, 2014). Las elites conservadoras también apelaron a la anomalía sexual para desprestigiar a sus oponentes. En 1956, Ezequiel Martínez Estrada, intelectual y poeta argentino que fue presidente de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), escribió un texto en el cual homosexualizaba a Perón, quien era presentado como un sodomita surgido de una sociedad secreta de "pederastas ambiciosos". Asimismo se describía al peronismo como "un brote vergonzante de homosexualidad" y las masas populares eran feminizadas y patologizadas con los rasgos propios de una prostituta (Maristany, 2010, pp. 189-190).

Lo masculino/femenino define cualidades abstractas a través de una oposición que se percibe como natural. Se enlazan binomios como fuerte/débil, público/privado, racional/expresivo, material/espiritual que establecen un código del género (Scott, 2011, p. 89). Como señalamos, estos binomios fueron leídos como métodos de desigualación funcionales a la acumulación de capital, instituyendo un imaginario de masculinidad al cual los sujetos debían someterse a cambio de determinados privilegios por sobre quienes no pertenecían a esta construcción simbólica. En consecuencia, la injuria ordenaba los significados y los sujetos, los ubicaba de un lado o del otro, pero por sobre todo, actuaba como una amenaza que sostiene los varones dentro de esta norma sexual. Como índica Eribon, la alusión y el chiste a la homosexualidad es solo un recuerdo de la potencial pérdida de estos derechos, la pérdida de valor ante un estamento de "hermanos" dentro de la tribu (2001).

En *Somos,* el término *homosexual* subsumió prácticas como el lesbianismo, la homosexualdiad masculina y el travestismo, que aunque

eran enumeradas en las revistas, no eran descriptas como identidades diferenciadas a la homosexualidad. Aunque en el FLH no participaron solo varones –en su seno participó un pequeño grupo de lesbianas organizadas en el colectivo SAFO–, su enunciación remitía a una representación plural con acentuación en los miembros masculinos.

Pero si en nuestro análisis desdoblamos este concepto autoreferencial, es decir, la reivindicación homosexual, podemos preguntarnos: ¿a qué se refiere exactamente con el término *homosexual*? ¿Se considera homosexuales a todos aquellos que sostienen prácticas disidentes con la norma heterosexual? *Somos* usa la referencia en sentidos múltiples. Por empezar, sin salirse de la relación binaria, se establece una distinción entre el homosexual/el "chongo", "pasivo"/"activo", penetrado/penetrador y masculino/femenino. A pesar de que subyacía una crítica a la genitalización de la sexualidad, el sujeto no era definido por la práctica sexual sino por el rol en el coito.

Por otro lado, el homosexual aparece esbozado por la demarcación punitiva estatal y la sanción social, por las normas expulsivas que penaban a quienes se referenciaban públicamente como homosexuales, caracterizados por una interpretación feminizada de esta identidad. Esta acepción ubicaba a la homosexualidad en el mundo simbólico femenino. Las críticas con las que el FLH pretendía cuestionar las normas sexuales no alcanzaron para gestar modos alternativos de representación. Así, evidenciaban los márgenes de un imaginario que aunque pugnaba por un nuevo horizonte sexual dialogaba con un código de ordenamientos binarios.

Estas fijezas se correspondieron con un lenguaje de representación desbordado por el estatuto imaginario de la masculinidad del período (Simonetto, 2015). *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig

(1976), activista del FLH, dejó rastros de las identidades a las que *Somos* apelaba. La novela relata el encuentro en una celda de la prisión entre el guerrillero Arregui y Molina, un homosexual acusado de corrupción de menores. En el relato, los personajes se entregan al conocimiento mutuo, lo que deriva en una relación sexual y afectiva.

El guerrillero se asocia a la figura masculina poseedora del poder (fuerza física, conocimiento sobre política y acción), quien penetra al homosexual identificado en una posición femenina (cocina, comparte su comida, admira al varón). Un diálogo de la novela resulta de un fértil análisis para nuestro objetivo:

> "– (...) físicamente sos tan hombre como yo (...).
>
> –Sí
>
> –Sí, no tenés ningún tipo de inferioridad. ¿Por qué entonces, no se te ocurre ser... actuar como hombre? No te digo con mujeres, si no te atraen. Pero con otro hombre (...).
>
> Quiero decir que si te gusta ser mujer... no te sientas que por eso sos menos. (...) No te tenés que someter.
>
> –Pero si un hombre... es mi marido, él tiene que mandar, para que se sienta bien. Eso es lo natural, porque él entonces... es el hombre de la casa.
>
> –No, el hombre de la casa y la mujer de la casa tienen que estar a la par. Si no, eso es una explotación.
>
> (...) Para ser mujer no hay que ser... qué sé yo... mártir. Mirá.... si no fuera porque debe doler mucho te pediría que me lo hicieras vos a mí, para demostrarte que eso, ser macho, no da derecho a nada." (Puig, 2010, pp. 210-211)

De este intercambio inferimos algunos de los modos de representación desde los cuales se derivan no solo los personajes, sino también dos arquetipos de subjetividades. Como dijimos, este diálogo, a su vez, obtiene un interés particular si retenemos la centralidad del enfoque en las relaciones establecidas entre el cuerpo político de las organizaciones de izquierda y el FLH.

De esta lectura podemos deducir que ambos personajes comparten un código común, la composición de un estatuto de masculinidad, del "macho", el cual estaría definido por quien es el que penetra al otro. Es decir, por como sostuvimos en el capítulo 2, en lo que para el FLH significaba la posesión de una genitalidad connotada como valor positivo frente a la desposesión del elemento femenino.

Valentín Arregui, el activista de izquierda, cuestiona la connotación que el homosexual le otorga a la femineidad. Aunque no rechaza la construcción binaria de la sexualidad, en cuanto a que uno asume un rol y el otro el supuesto antagónico, cuestiona la disparidad que Molina asume al comprender a la mujer como un ser inferior. Lo que se deduce es que el campo semántico de la virilidad, que aportaría un privilegio por sobre el resto de la comunidad, se pierde en el momento en que se accede a ser penetrado. El guerrillero estaría dispuesto a perder este privilegio simbólico como un modo de alterar esa relación entre ellos. Por ende, la identidad masculina terminaría constituyéndose sobre la penetración de la pasividad femenina.

Asimismo, en el relato "La narración de la historia" de Carlos Correa (1959), el protagonista, Ernesto, vería amenazada su condición de varón por la pretensión del "chongo/plebeyo" de "poseerlo". Finalmente prefiere no asistir a la cita acordada en la estación de tren Constitución y opta por encontrarse con un varón que accede a la "po-

sición femenina" en la relación sexual. El relato concluye: "Y además se sentía contento y feliz, a diferencia de su crispación luego de las palabras con el chico de Constitución. Ahora era como si hubiese estado con una mujer: tranquilo, liberado, de acuerdo consigo mismo[73]."

En el primer capítulo señalamos que ante el asesinato de un joven homosexual, un juez apañó al asesino, justificando que había matado al joven para ser un hombre "completo". Una completud que se alcanza con la disolución del otro. Como lo Indica Terry Eagleton, la cultura es un *médium* donde los sujetos afirman su identidad pero donde también son configurados por la dominación, un espacio de tensión donde estas tendencias convergen y negocian en la conformación de los actores (2001, p. 130). El clásico trabajo etnográfico[74] de Maurice Godelier (2005) sobre la sociedad Baruya de Nueva Guinea abrió la pregunta sobre cómo se conformaba este proceso de desigualación. Godelier encontró que la comunidad de varones de la aldea hablaba un lenguaje "secreto", que tenía un carácter de verdad, el "verdadero nombre" de las cosas. De este modo, los varones compartían un código que les otorgaba un poder de nominación particular y que los cerraba como grupo por sobre el resto, los jóvenes y las mujeres. Este ejemplo quizás resulte el extremo de la mirada androcéntrica, lo cual nos retorna a la pregunta: ¿cuál es el código secreto de la gran comunidad imaginaria de varones de la época?, ¿cuáles son los requisitos de este lenguaje?, ¿cómo se alcanza este estatus?

[73]Correa, C. (1959). "La narración de la historia", Revista *Centro,* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

[74]Godelier, M. (2005). *La producción de grandes hombres: poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid: Akal.

En síntesis, durante la segunda mitad del siglo XX en la Argentina se vivieron profundas reconfiguraciones en los patrones de identificación de género. En este marco, las disputas establecidas por el FLH por reconfigurar las relaciones simbólicas entre los géneros fue dificultosa. A pesar de sus cuestionamientos y como reflejo de las formas materiales que adoptaron las relaciones entre aquellos que practicaron la homosexualidad, en la revista *Somos* persistió la descripción de los fenómenos en términos dicotómicos, sosteniendo el binomio masculino/femenino.

A modo de cierre

En este capítulo intentamos exponer el universo cultural, estético y político de la publicación *Somos.* Al inicio señalamos un nexo entre el objeto de análisis y la actualidad: la transición de *Somos* al suplemento *Soy*, dos experiencias disímiles con tiempos y públicos sumamente distintos. *Somos* era un *fanzine* de tirada reducida, un foro polifónico de expresión que respondía a un proyecto político del FLH. Su objetivo era ser un medio de organización y difusión de quienes se identificaban no solo como homosexuales, sino a su vez, como agentes de una política activa por la transformación radical de la sociedad. *Soy* es un suplemento del diario *Página 12* cuyo objetivo es presentar un proyecto editorial que manifieste identidades diversas para consolidar visibilidad social.

Una comparación de las tendencias de sentidos que despliegan demarca dos tiempos distintos pero complementarios, los cuales difícilmente se lean uno sin el otro. *Somos* fue una de las primeras publicaciones con la agenda de la disidencia sexual en la región y como tal, se inscribió en una instancia organizativa que proponía agotar los dispositivos ético-morales, que con cierta transversalidad social, res-

tringían sus posibilidades de enunciación. Actividad pionera que posibilitó formas de visibilización y registro de las denegaciones humanas, pero también, de formas de asociación afectiva homosexual. *Soy* infiere la consolidación de desplazamientos de sentidos, nuevas situaciones y espacios, sin los cuales la perspectiva de género difícilmente hubiera calado tan hondo en pesquisas críticas sobre nuestra historia reciente.

La masividad de *Soy* remite a nuevas relaciones de fuerza en el campo jurídico y social que posibilitaron el borboteo de configuraciones subjetivas diferenciadas y nuevos enunciados de afirmación. Transformaciones que aunque siempre limitadas y limitantes responden a un linaje de batallas que estableció mediaciones entre distintas formas de violencia. La aparición de un público lector que en la década de 1970 era un imposible debido a las restricciones estatales o al devenir propio de su identidad. Un imposible que dice que mientras durante algún tiempo lo dominante colocó a las identidades no heterosexuales como sujetos subalternos a desplazar, hoy nos introduce a una reconfiguración del patrón constitutivo de la hegemonía que, como sabemos siempre cambiante, coloca en la elaboración de ciertos horizontes de realización en condición subalterna, una nueva forma de afirmación de su propia lógica cultural. Lo cual nos deriva a una segunda instancia: el cambio enunciativo de *Somos,* como un plural, al activo singular de *Soy.* Ilegible sin el cambio político en la *episteme* de las organizaciones, revistas y espacios que centran su actividad en las diferencias producidas por los patrones jerarquizados del género. Mientras en los setentas, la constante que atravesó el horizonte organizativo fue la subversión político-estructural de la sociedad de clases, cuyo objetivo era tanto desarmar la desigualación patriarcal, como alcanzar la liberación de las estructuras de dominación, hoy la singularidad remite a una nueva lógica.

Asistimos a la exaltación de la política de la identidad: mientras *Somos* reducía la diferencia a la figura única de la homosexualidad, *Soy* busca desplegar decenas de identidades que se prefiguran disidentes de los patrones binarios. Se ha abandonado el mutismo de actores que en *Somos* eran subsumidos al homosexual. Pero este paso ha colocado el foco central en la constitución de la identidad propia en relación al otro, por ejemplo, ante el Estado como ciudadanos, perdiendo así la pulsión originaria de subversión radical del nodo o reconfigurándola en otra topografía de la política.

La realización individual de un *Soy* es un síntoma de los márgenes que sesgaron los planos de afirmación pero, a su vez, ¿no es plausible pensar que este desplazamiento de los límites demarque uno nuevo? ¿Será factible esgrimir que esta emergencia de identidades anunciadas solas en una configuración singular sea partícipe de la hegemonía de modelos dominantes?

Somos aunó numerosas estrategias discursivas, humorísticas y semióticas a través de las cuales, por medio de la destrucción y la producción de sentidos, planeó deslindar el lastre negativo de la homosexualidad. Propuso otras interconexiones significantes que permitieran comprender de otro modo la dignidad de ser un colectivo social. Su convocatoria plural era un llamado establecerse como un espacio de combate para "vencer y conquistar la dignidad humana que se nos niega[75].".

[75]"El fascismo nos amenaza". Comunicado público del FLH. Archivo de la CHA.

Los vínculos entre estas temporalidades son complejos. Son numerosos los debates que aquí hemos soslayado y las diferencias que podrían trastocar nuestra mirada sobre mundos que parecen no tener contacto con el otro. Pero lo que parece constante en el itinerario de *Somos* es aquello que señaló Walter Benjamin en una de las variables de sus tesis: "Función de la utopía revolucionaria: iluminar la zona de lo que merece ser destruido" (Díaz, 2009).

| CAPÍTULO 4 |

Imagen, estética y producción de sentido

Al igual que los documentos escritos, el registro visual resulta sustancial para entender las ideas y representaciones que dispuso el FLH. Los modos de ver e imaginar son valiosos para contemplar de qué modo el frente representó su interpretación radical de la identidad homosexual e intentó conectarse con la cultura de izquierda. Con este objetivo construimos un *corpus* de distintas ilustraciones, como también, nos preguntamos la relación entre imagen y autoconstrucción en el itinerario político e individual del FLH.

El registro de la heterosexualidad opera sobre lo cultural como un enclave ideológico que delimita el universo simbólico representable en el que los sujetos se realizan, que trama estructuras del sentir y que como todo proceso de hegemonía debe reconfigurarse continuamente para sostenerse como factor dominante (Williams, 2009). La producción y jerarquización de imágenes restringe los horizontes de sentido desplegando un código de estatus de género, tiende a tramar estatutos imaginarios que articulan la relación del binomio masculino/femenino cercando una pluralidad de posibilidades a una única vía válida. Aunque en la década del '70 las representaciones de la sexualidad preponderante comenzaron a modularse y postular rela-

ciones más flexibles entre varones y mujeres, la naturalización de la diferencia sexual mantuvo intacto el núcleo patriarcal y heterosexista (Cosse, 2010). En este marco, la cultura visual es un modo de aproximación para pensar las relaciones imaginarias entre los sujetos: los modos en que están siendo imaginados como así también cómo se imaginan, en coincidencia o rechazo con esta premisa.

Como analizamos en capítulos anteriores, en nuestro país, la constitución del Estado nacional implicó una serie de configuraciones e intervenciones sobre los sujetos para imponer un modelo representado por el varón blanco, occidental, argentino, heterosexual y de elite (Ben, 2000). Este factor se expresó en la continuidad de políticas coactivas con las que se penalizó a la disidencia sexual. Frente a una política estatal signada por el control del espacio, como así también, ante la hostilidad pública de los discursos conservadores sustentados en una percepción creciente de pérdida de estabilidad, el FLH disputó este registro como elemento constituyente de su experiencia política. Su propuesta de "concientización" intentaba deslindar metáforas negativas abarrotadas a la concepción de "homosexual" como un centro fundante de la producción simbólica heterosexual.

Aquí proponemos una interpretación de las lógicas de representación y regulación de una identidad político-pública. Una lectura focalizada en las condiciones y tácticas de enunciación, situación y acción para entender quiénes, de qué modos y con qué fines estaban siendo interpelados. Donde la imagen como intersección presenta indicios de ilustraciones alusivas a la medicina, la acción política, la religión, la familia y la sexualidad para mostrarnos algunos de los caminos abordados por esta organización homosexual al margen de la *doxa* de representación visual.

La batalla por la imagen

La administración de la imagen frente a otros actores constituye una tarea diaria de grupos e individuos. En el caso de los homosexuales de las décadas de 1960 y 1970, la administración personal de los datos públicos constituyó una actividad cotidiana. Mostrar mediante gestos o posturas corporales el síntoma de una identidad sexual funcionó como un mecanismo para burlar las normas de control público, doméstico o comunal (cuando se la ocultó) o para buscar encuentros sexuales callejeros, amistades o afectos (cuando se efectúo una *performance* sexual disidente frente a otro con el que se esperaba lograr algún tipo de lazo). Sergio Pérez Álvarez se interesó políticamente por Néstor Perlongher por los gestos femeninos y provocadores con los que en 1970 se movía en el café de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires. Tardó varios días en buscar la forma para entablar un diálogo que más adelante daría origen a uno de los grupos del FLH[76]. Los homosexuales se ocuparon de su aspecto contingente, de la manipulación de estos datos corporales y de su forma de hablar para sobrellevar sus vidas sociales e íntimas.

Los sujetos con identidades disidentes a la sexualidad hegemónica debieron lidiar con representaciones negativas que mediaron su experiencia. La prensa gráfica calificó a los homosexuales como "amorales", se los narró como sujetos despreciables y se fustigaron sus formas de vida. En la sección policial del diario *Crónica,* por ejemplo, se definieron negativamente las vidas entre varones al subsumirlas en actos criminales y violentos. En un artículo titulado "Se capturó a un ladrón y un amoral" se describía la vida común entre un varón de

[76]Entrevista a Sergio Pérez Álvarez, 10 de enero de 2014.

27 años acusado de robos y un chico de 20 años señalado como homosexual. Para el diario, los delitos del varón mayor se explicaban por los deseos "lujosos, que como toda mujer, tiene el amoral". El periodista de *Crónica* afirmaba la pérdida del estatuto moral del más joven por su carácter femenino asociado al lugar de penetrado en el acto sexual y lo hacía responsable de las actitudes de un supuesto criminal, presentado como un hombre viril y heterosexual que habitaba con el otro varón "como si fuese su mujer[77]". En 1974, el mismo diario publicó el artículo "Asesinan a un amoral" en el que describía como un "incidente" que un policía de la localidad de Avellaneda asesinara de un balazo a un homosexual detenido por infringir el Código de Faltas[78]. Otros titulares por el estilo continuaron describiendo a los homosexuales como carentes de toda moral: "Arquitecto amoral asesinado en La Plata[79]", "Joven asesinado sería amoral[80]", "Anciano amoral asesinado[81]", entre otros.

En este escenario, el FLH y sus miembros tuvieron que asumir decisiones cotidianas para controlar su imagen pública. La revista *Somos*, sus documentos, las acciones públicas y la aparición en entrevistas en medios fueron decisiones con las que configuraron su presentación en sociedad. Como señalamos en el capítulo 3, la exageración de algunas de las noticias, como sus contactos con movimientos feministas de otras latitudes, fueron formas de sobredimensionarse para atraer a

[77]Diario *Crónica,* 5 de septiembre de 1967.

[78]Diario *Crónica,* 31 de mayo de 1974.

[79]Diario *Crónica,* 21 de diciembre 1972.

[80]Diario *Crónica,* 5 de enero de 1973.

[81]Diario *Crónica,* 5 de febrero de 1973.

homosexuales politizados y constituirse como interlocutores válidos para la izquierda local. También intentaron descomponer las representaciones negativas de la homosexualidad para darle un sentido positivo que legitimara sus formas de vida.

Las fotografías tuvieron un estatuto particular. Aceptar ser capturado en algún acto en el que se expresara el FLH o participar en una entrevista en la que se develara esta condición implicaba un compromiso político con la identidad homosexual. Era una toma de posición política que colocaba a sus miembros frente a los peligros del cercenamiento público o privado. No es casual que las fotografías que aquí presentamos se hayan publicado en 1973, cuando la primavera camporista prometía nuevas libertades democráticas que, tras el retorno de Perón, rápidamente se acabarían para la disidencia sexual y, más tarde, para algunos actores de la izquierda con el funcionamiento de organismos paraestatales.

Las fotografías nos indican que ello ha estado ahí, algo que parece inimaginable: activismo homosexual en los '70. Si como dijo Barthes, la fotografía es siempre re-presentación, vuelta en marcha, resurrección, en una suerte de pasaje de Lázaro, restituye la presencia de un pequeño grupo de homosexuales politizados en el universo de la izquierda en la historia reciente (1961).

A pesar de esto, sabemos que la propia condición del artefacto posee en sí una carga ideológica: existe algo del sustrato material que delimita el contorno del registro, como así también una tendencia inmanente a naturalizar al objeto producido. El fetichismo de la mercancía implica una inversión de la noción de ideología como una entidad falsa y la impregna nuevamente en la condición material del circuito productivo (Eagleton, 2008). La fotografía anula su propia mi-

rada, se construye así como un ojo universal, hegemoniza la visión y la despoja de todo contexto. Para Sontag, es el *ethos* de este acto ser siempre activo, no solo neutraliza la mirada, la oculta, es voyerista, sino que también afecta la mirada de quien observa (2012, pp. 61-64). Este atenuante afirma la intención de rastrear los hechos que guiaron la toma, los acontecimientos que traman la imagen.

Esta obturación técnica es la que dificulta abordar el *spectrum* de la foto: la relación existente entre las intenciones de quien captura –*operator*– y quien observa –*spector*– (Barthes, 2012). A pesar de que la foto lo retenga en algo estático, el transcurso del tiempo nos ha reconfigurado como *spector.* Nuestras instancias materiales de decodificación responden a otros contextos. Si el fetichismo de la mercancía reemplaza la relación entre los humanos por la relación entre las cosas (Marx, 2008, pp. 33), la inversión de este fetichismo por la restitución de la dimensión histórica nos puede permitir acercarnos, aunque sea lateralmente, al *spectrum* que buscamos vislumbrar. Para el crítico cultural John Berger, es la constitución de una red radial la que puede devolverle densidad a la foto y, por ende, transformarla de algún modo en vehículo de la memoria (2013).

La batalla por la imagen surcó los debates del FLH sobre las potencialidades y los riesgos de expresarse públicamente. Los deseos de manifestarse en una postura disidente al consenso social sobre la experiencia negativa de los homosexuales implicaron dirimir cómo se afrontarían las acciones coactivas estatales y privadas que podrían resultar como consecuencia de estos actos. En una entrevista publicada en el semanario sensacionalista *Así*, varios miembros del FLH se mostraron encapuchados con la consigna "poder homosexual", en referencia a la consigna *"gay power"* utilizada por el *Gay Liberation Front*

Integrantes del Frente de Liberación Homosexual. Fotografía publicada en revista *Así* N° 891, julio de 1973.

norteamericano[82]. La imagen era una metáfora potente en la que, por un lado, se marcaba el carácter discreto que cercenaba su acción política y sus vidas, pero también revelaba que incluso en esa condición, mostrarse asociados a la homosexualidad como una posición de poder era una forma de agenciar positivamente su identidad en los mismos medios que los fustigaban.

[82]Revista *Así* N° 891, julio de 1973.

Aparecer en público como actores políticos fue un debate que atravesó a la primera generación de activismo homosexual. Néstor Latrónico recuerda que se sentían coaccionados por el pánico que les despertaba ser vistos. La primera tentativa fue en la calle Florida, pero los pocos concurrentes desistieron por no ser suficientes. En otra situación, algunos homosexuales se mostraron enmascarados en la calle para protestar contra las sanciones morales[83]. El acto de mostrarse era parte de la negociación con la imaginación de los otros. El género supone que un sujeto llegue a "ser" en la tensión entre el lugar en que una sociedad o determinados discursos le otorgan y las formas en que este lo asume (Butler, 2003). Para los integrantes del FLH, "ser" en público aparejaba la pérdida del lazo familiar, el trabajo o la violencia física. En la década de 1980, organizaciones homosexuales bajo el *coming out* se valdrían de la visibilización como un modo de subversión.

La decisión precursora de asumir la condición sexual públicamente advino en un posicionamiento político. Héctor Anabitarte participó de las filas del Partido Comunista siendo homosexual durante varios años e incluso alcanzó una posición de cierta referencia por su actividad gremial y juvenil. Que el acto de escribir y enviar una carta al comité central del partido visibilizando su homosexualidad pusiera en funcionamiento mecanismos que terminaron con su expulsión nos permite pensar el lugar de la representación de la identidad sexual en la constitución de lo político. La construcción de una nueva pose, seguramente carente de una conciencia plena de las consecuencias, suponía el abandono del sujeto varón y heterosexual desde el que fue pensada la política comunista. Como tal, la nueva imagen de Anabi-

[83]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

tarte actuó como una fractura disonante que no era admisible en un partido que, como otros, pretendía administrar su imagen política asociada a la virilidad combativa de sus militantes varones.

Integrantes del Frente de Liberación Homosexual en el festejo por la asunción de Cámpora, el 25 de mayo de 1973. Fotografía publicada en revista *Así* N° 891, julio de 1973.

Para la tapa de la revista *Así* en la que se publicó la entrevista, el FLH le entregó al medio una fotografía de su participación en el festejo por la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia, el 25 de mayo de 1973. La decisión de posicionar en la tapa de un medio nacional la imagen de varones homosexuales mirando a cámara nos permite pensar el transcurso de una genealogía en la que se hizo factible reconocerse como disidentes dentro de este acto, pero también, negociar (con las pretensiones posiblemente amarillistas de la editorial) la posibilidad de presentarlo de este modo. Observar directo al lente como homosexuales organizados, con una bandera alusiva, presumía una decisión que no era para nada sencilla. No lo era al interior del

colectivo, para el que la decisión de participar en las manifestaciones peronistas produjo ciertas rupturas (como la liderada por el filósofo Juan José Sebreli). Asumirse con la mirada a cámara se constituyó como una afirmación de la identidad.

Analizar el acto de posar a cámara nos permite pensar en la figuración de los actores frente a un dispositivo fotográfico que ya no necesita la quietud de los capturados, implica revelar la repetición de una serie en la que la mirada y el ángulo nos revelan decisiones sociales (Mraz, 2014). La pose supone un punto de inflexión en su actuación pública que fue amparada en la radicalización de la escena nacional y la necesidad de conquista de libertades democráticas. Al mismo tiempo, los cambios profundos en los movimientos de la disidencia sexual posterior a *Stonewall* alteraron los patrones de asociación y alimentaron el entusiasmo de movimientos que cuestionaban un régimen de dominación social y sexual.

En la escena que muestra la fotografía del 25 de mayo de 1973, Sergio Pérez Álvarez sostenía el mástil izquierdo de la bandera en la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia. Cuando veía un fotógrafo debía ocultarse por miedo a que la captura le costase su trabajo como director de un Jardín de Infantes[84]. La fotografía articula estructuras de aquello que compone la realidad, de aquello visible/mostrable/fotografiable que demarca el horizonte representable (Butler, 2010, pp. 95-120). La intervención del Estado implicó la censura moral de aquellas manifestaciones culturales que incurrieran al "escándalo" y quebrantaran la moral, conformando una línea de continuidad que traspasaba gobiernos civiles y militares (D´Antonio, 2015).

[84]Entrevista a Sergio Pérez Álvarez, 10 de enero de 2014.

La mirada a cámara era un acto de valentía ante la descalificación y el miedo que asediaba cual penumbra. Presentarse ante a la palabra "igualdad" como homosexuales era una respuesta a un sufrimiento soslayado. Así, la identidad (nosotros) frente a un otro (ellos) devino en un posicionamiento político. Era una estela de demarcación en aquella falta que los tornaba conjuntos distinguibles en un mismo mitin, pero insertos también en lo que denominaron "pueblo". Su presencia con una bandera que dictaba "para que en el pueblo reine el amor y la igualdad", fragmento de la marcha peronista, los conectaba en aquel festejo por la victoria del Frente Justicialista en una convergencia en disidencia con los presentes.

El FLH tomó un código compartido por el universo peronista para desnaturalizar los procesos de desigualación que operaron sobre las organizaciones políticas y que tendía a tipificar negativamente a los homosexuales. Este intento intertextual fue rechazado por el cántico: "No somos putos, tampoco faloperos: somos soldados de Evita y Montoneros". Este enunciado igualaba la homosexualidad con la drogadicción como antinomias de la virilidad de "los soldados peronistas". Héctor Anabitarte recuerda que para él fue ante todo una acción osada. La idea había sido de Néstor Perlongher. A su juicio: "como estrategia fue un disparate. Miles de Montoneros gritaban 'no somos putos, no somos faloperos', y nosotros ahí paraditos (...) Era duro, era el pueblo que nos rechazaba[85]".

En síntesis, durante el período en el que se tomaron las fotografías elegidas se vivieron procesos de reconfiguración que alteraron los lugares desde los cuales eran vistos los homosexuales. El hecho de

[85]Entrevista a Héctor Anabitare en el diario *Página 12,* 24 de noviembre de 2014.

que el *operartor*, sin saber sus intenciones, fotografiara a un grupo de homosexuales que tomaban la decisión de "quemarse" públicamente, habla de profundos cambios epistémicos en las determinaciones y en la vida de estos sujetos. Cansados de la injusticia, los distintos intentos por mostrarse hablan de una intención de demarcar y diluir el clima de violencia, extendiendo una respuesta significativa, una disputa de sentido.

Producir sentido: estallar lo "dado"

La revista *Somos* era acompañada por numerosas ilustraciones de un dibujante cuyo seudónimo era Maxo. La escritura que se derramaba presentaba tácticas y recursos propios del neobarroco latino, lo que puede tener su causa en que en ella participaba activamente Néstor Perlongher como, a su vez, en ciertas situaciones contextuales. Esta tipificación corre el riesgo de ser autoritaria, pero su inscripción nos brinda elementos desde los cuales pensar los métodos de producción de sentido en los que se inscriben dichas imágenes.

Para la teoría estética, el neobarroco buscaba marcar un estado de crisis en los regímenes de producción discursiva señalando una mutación o la práctica de una alteridad radical que transgredía los límites de lo pensable, una reivindicación de un arte desde los márgenes que promovió la inestabilidad al poner en escena la heterogeneidad (Wasem, 2007, pp. 23-54). Aunque la representación heterosexual no perdió su lugar prevaleciente, la aparición de representaciones alternativas en pequeños círculos feministas y la izquierda afirmaba su deseo de proponer una interpretación nueva de su existencia asociada en su discurso a las ideas revolucionarias. La aparición de la revolución como horizonte, como organizadora de la política, tenía inscripto el *pathos* de la nove-

dad, el reclamo por el inicio de una nueva historia que arrojara por la borda todo lo constituido previamente (Arendt, 2010).

En sus tácticas persistía la utilización de la alegoría, unidades disruptivas que por vía de la cosificación de elementos naturales muestran su inevitable decadencia y la corrupción de las ideas que expresan (Benjamin, 2012). Una parálisis de la historia que buscaba destruir el carácter fetichista de los objetos y la vida misma, en la que se buscaba escapar a la novedad mostrándola como siempre igual. En este mismo sentido es que en su método poético se encuentra una suerte de valorización del *shock,* o su utilización en la producción (Díaz, 2009).

En un mundo fragmentario, fantasmagórico y fetichista, la utilización de este recurso en las técnicas artísticas permitió interpelar al receptor. Desnaturalizando ciertos elementos y destruyendo lo ya dado, se construyó un nuevo sentido, una nueva perspectiva (Eagleton, 2013). En el capítulo 2 indicamos que para el FLH, la fetichización del cuerpo tendía a obturar una experiencia real entre los sujetos. La sumisión de la identidad a la genitalidad era un límite para que los sujetos superaran sus prejuicios y gozaran plenamente. Todas estas tácticas y figuras tenían como proyecto incidir en la definición de la acentuación de los signos que espetaban su experiencia, luxar las connotaciones constitutivas de sus sanciones. ¿Quiénes eran los potenciales receptores de estas imágenes? Como sostuvimos, eran militantes de izquierda, homosexuales militantes o no y feministas.

El debate en torno a la familia captaba la atención del FLH. La familia era, desde su óptica, un núcleo de sostenimiento de las relaciones de opresión entre los géneros, un núcleo productor de seres humanos al servicio del sistema de dominación, una agencia deformadora: la máquina de hacer obreros. En ella "hay un detentor del poder, el macho, que

en la medida en que maneja el poder económico de la familia y el poder político en la sociedad, dirige por derecho propio el sistema de relaciones familiares (...) su objeto de dominación es, en primer lugar, la mujer y, en segundo lugar, sus hijos[86]". Esta lectura se inscribía en el itinerario de la tradición marxista; para Engels, la familia burguesa contenía un germen de la esclavitud (*servitus)* (1986). En ella se encierran *in miniature* todos los antagonismos que se desarrollarían en la sociedad y en su Estado. Este punto, quizás, también puede ser uno de los nodos de conflicto del FLH con el PC. Durante el período estalinista en la URSS y, por ende, en el resto de los partidos comunistas satélites, se habían abandonado los intentos de desarticulación de los nodos familiares y de crianza colectiva, para revalorizar los aspectos conservadores de dicha institución como sustento de la reproducción y de la economía (Goldman, 2010).

La ilustración de la página siguiente se inscribe en la crítica que el FLH, como parte de su programa político y teórico, brindó a las organizaciones sociales que secundaban el discurso de segregación de la homosexualidad. Al igual que la familia y el cuerpo médico, la Iglesia católica, representada por el "padre", era objetada. El fiel anuncia que está "enfermo", el cura lo asocia con una enfermedad venérea y lo injuria; el "hijo" le responde "tengo cáncer", el "padre" le dice aliviado: "¡Ah, bueno, hijo! ¡Te felicito!". Esta imagen utiliza una doble cosificación. Muestra la agresión potencial a la que hubiese sido sometido el individuo al descubrirse como poseedor de alguna enfermedad y, asimismo, se exhibe la relación que se establece con la supuesta amoralidad y degeneración del homosexual. Es clara la producción alegórica del *shock*, la búsqueda de una implosión significante.

[86]GPS, "Sexo y revolución", 1974.

Ilustración publicada en revista *Somos* N° 4 (1974), Archivo CHA.

El grupo de Cristianos Homosexuales Argentinos era anunciado en las páginas de *Somos* N° 4 (1974) con la propuesta de "unirse a los homosexuales que en el mundo entero luchan por su liberación". Este grupo sostenía "No estamos en contra de nadie, solo adherimos a Jesucristo y exigimos que nadie esté en contra de nosotros". Se propusieron cuestionar las posiciones clásicas del cristianismo ante la homosexualidad ateniéndose a sus valores morales de "defender los derechos de los oprimidos".

A su vez, existe un cuestionamiento que recorre subterráneamente la imagen: la connotación que liga las enfermedades vené-

reas con las prácticas sexuales disidentes, la codificación misma de la figura de la homosexualidad que se corresponde con las complejas relaciones entre género y ciencia a lo largo de la historia. En primer lugar, las disciplinas que han adquirido poder en el campo científico, que obtienen un estatuto de veracidad, son capaces de nominar y restringir placeres y modos de emplear el cuerpo a partir del punto de vista masculino (Ben, 1997). En períodos previos, las enfermedades inferidas a la sexualidad como medio de contagio estuvieron asociadas con la figura de la prostitución y los prostíbulos. Los encuentros que se llevaban a cabo en esos sitios resultaban indicios potenciales de "desviación sexual". De este modo, el campo científico reafirma una *doxa* anclada en el punto de vista androcéntrico, se intenta homogeneizar la realidad de un orden del mundo, con sentidos únicos y direcciones prohibidas. Al hablar de enfermedades nos referimos al campo semántico de aquello que es natural/no natural. Se establece una dicotomía en la que algunos fenómenos se caracterizan como algo eterno, es decir, como una ley inmutable (heterosexualidad, masculinidad, feminidad) frente a desviaciones de esa normalidad (homosexualidad, enfermedades venéreas, transgresiones a los supuestos morales del género).

El "padre" acepta con felicidad la enfermedad "natural" del feligrés, el cáncer, pero rechaza lo antinatural que sería una enfermedad sexual subproducto de la pérdida de "vergüenza" y el desvío sexual. En este sentido, Néstor Latrónico recuerda los modos en que se vivía la condición de "amoral". Para él, la moral era una condición humana, la pérdida de la moral era sin duda la pérdida del estatuto humano[87].

[87]Entrevista a Néstor Latrónico, 10 de diciembre de 2013.

Años en los que distintas disciplinas médicas cooperaron con en la connotación negativa de un conjunto de sujetos presentados como "peligrosos", habilitando de este modo la persecución y la punición física (Bao, 1993; Figari, 2012; Ramacciotti y Valobra, 2013; Salessi, 1995). Tramas culturales que colaboraban con el disciplinamiento del cuerpo social como sustento de normativas punitivas.

Ilustración publicada en revista *Somos* N° 4 (1974), Archivo CHA.

La ilustración de la página anterior, publicada en *Somos,* acompaña un texto teórico sobre la cuestión familiar. La estética *naif* del dibujo remite al trazo de un/a niño/a, y tiende a la identificación con este/esta, que es a la vez graficado/a como víctima de esta articulación. El dibujo pacta con nosotros un contrato de lectura en el que el autor se autorepresentaría como oprimido. En la ilustración se muestra la tríada de análisis que propone el FLH: el padre ("macho") detentor de la violencia, que en primera instancia posee a la mujer y, en última instancia, al niño. El padre tiene un cuchillo y un garrote, el monopolio de la violencia, con el cual asigna o quita la vida. Su imagen tiene una carga fálica, el sujeto esta erguido, se muestra en el margen superior, es dador de vida y activo (golpea, mata, ordena).

La madre golpea al niño entre llantos, capturada por la violencia paterna, yace acostada. Esta exaltación de la violencia demarca el sostenimiento de las relaciones de fuerza en los entramados de significación. En esta ilustración, la desnaturalización alegórica intenta dañar las construcciones ideológicas que tendían a embellecer a la institución familia y mostrar *in extremis* las relaciones de regulación, en las que desde su perspectiva, se inscribían. Por otra parte, el sujeto masculino es, en algún sentido, demonizado. Se invierte la carga negativa, lo cual no significa de ningún modo que se lo colocara como responsable de dicho régimen. Esta sobrecarga inversa apela a interpelar a este sujeto. El niño es tomado por el pelo. Tiene los ojos clausurados: es un sujeto que no observa y que llora. Como objeto es arrastrado por la desidia materna en la reproducción del centro masculino, núcleo activo de la familia.

La siguiente ilustración es una historieta tomada del movimiento norteamericano *Gay Power.* Su diégesis, es decir, el universo ficcional

propuesto, presenta nuevamente la temática familiar. Una pareja de homosexuales se encuentra en la disyuntiva de ser revelados como tales ante la madre de uno de ellos. Primero, la identidad se coloca como figura de poder. La figura jocosa del superhéroe remitiría al empoderamiento de hacer pública la identidad sexual al interior de la familia, demarcando así las relaciones que obturarían su desarrollo. Esta figura es presentada como una homosexualidad (feminizada) contrapuesta a la del "chongo"/"macho" (masculinizada). Persiste una ambivalencia, en tanto que el homosexual era aquel que recurría a prácticas consideradas femeninas para devenir en tal. En otros relatos, a su vez, insisten en esta idea al punto de señalar que se era homosexual según se asistiera al acto sexual en condición "pasiva". En el último cuadro se confirma la "satisfacción" de apropiarse de esa identidad que estaría dada en la empatía que genera con la madre, sujeto femenino, que los incitaría a luchar por sus derechos. En este sentido, podemos retomar la pregunta iniciada en el capítulo anterior, en la que relativizábamos hasta qué punto el FLH fue capaz de escapar de los códigos articulados por binomios (femenino/masculino, "pasivo"/"activo", etc.), Como lo índica Pierre Bourdieu , el deseo se articula según el punto de vista masculino, donde la contraposición entre la connotación de activo (masculino-lleno) a la de pasivo (femenino-vacío) sería la reafirmación de una condición de poder del uno sobre el otro (2013, p. 35). El problema planteado es si estas prácticas resistentes fueron capaces de reafirmar una identidad disímil a un código compartido por dominadores y dominados, a relaciones de fuerza que se imponen y se imponían en la dimensión simbólica. La heterosexualidad como norma era cuestionada como coactiva de la liberación del cuerpo, pero parece ser que estas nue-

vas formas eran incapaces de moverse por fuera del punto de vista androcéntrico desde el cual la sexualidad parecía ser pensada por varones y mujeres.

Historieta publicada en revista *Somos* N° 5 (1974). Archivo CHA.

La ilustración que sigue nos introduce al diálogo político. En la primera franja se muestra un baño público sucio, tres cubículos con retretes en el piso, en sus paredes se leen las siglas FLH, JP y PST. En la segunda franja, vemos las puertas de entrada a los inodoros; en una de las paredes se lee "van los montos", una flecha indica "putos". El último cuadro muestra la entrada de un negocio de ropa, en un cartel se ve a una pareja heterosexual, un hombre con bellos en el pecho, la publicidad dice "Para machos pantalón O'Pressor". También se distingue el lema "Perón Vuelve, JP"; con la clásica "V" de la "victoria/vuelta".

Esta imagen condensa la crítica del FLH a las corrientes de izquierda apeladas en las siglas. Los tres cuadros contraponen lo público y lo privado. Por un lado, lo público-masculino, es decir los "pantalones

Ilustración publicada en revista *Somos* N° 4 (1974). Archivo CHA.

para machos", que muestra la imagen de un joven militante como publicidad, lo cual presupone toda una crítica a la construcción estereotípica que estas fuerzas decían rechazar, es decir, la construcción pública del estilo de la JP o la estética peronista, en la que "la combinación entre signos de la moda en la ropa y cierto descuido en los peinados se opone al extremo amaneramiento que exhibían las figuras del medio artístico del primer peronismo", asimismo, en la relación masculina de asociación pueblo-Perón puede entenderse el vaciamiento significan-

te del cuerpo y la transformación en un signo/bandera (Varela, 2010). Esta expresión se contrapone con la exposición del baño público, un lugar que –como indica la ilustración– era de contacto común a todos los sujetos apelados o convocados: homosexuales, heterosexuales, miembros de corrientes de izquierda, etc. Un espacio de intersección de prácticas y significados diversos, un significante para comprender el lugar central que se empleó en las páginas de *Somos.*

El baño público era un espacio de consumo de sexo homosexual y un lugar donde también las fronteras políticas, de género y de clase se flexibilizaron. Constitución, "el Bajo" de la Capital Federal, las estaciones de tren y las plazas, entre otros lugares, constituían zonas de encuentro y tránsito de estos sujetos. Por otro lado, el baño público era un espacio utilizado para tareas propias de la dimensión clandestina de la política, un lugar de encuentro donde se podían intercambiar materiales, volantes, documentos, sin ser vistos. Era, en su utilización como espacio de encuentro sexual, una suerte de resistencia a la mirada panóptica de la sociedad, la valorización de una práctica relegada a lo privado en el espacio público, una forma de darle visibilidad en un espacio compartido por "todos" a una práctica segregada socialmente.

Se construye de este modo, en el triple movimiento, una suerte de destrucción de la construcción fetichista de la masculinidad de las organizaciones políticas: se hace referencia a los "montos" como putos. En esta contraposición, el sentido es similar al anterior, se cosifica, se exponen muchas de las relaciones injuriosas que obturaron al FLH de relacionarse con estos sectores políticos. Nuevamente el *shock* busca producir un choque de sentido, exponer lo público/lo privado en la subcultura de izquierda. Por esto mismo se podría suponer que se utilizó la construcción de sentido por vías "destructivas".

La siguiente ilustración nos revela índices del proceso de interpelación política. Como señalamos en los capítulos anteriores, el peronismo constituyó una relación binaria nosotros/ellos en la que, por un lado, se encontraría el pueblo viril, valiente y predispuesto, al igual que su líder Perón, frente a una oligarquía débil y femenina. Si para Verón y Sigal, la identificación con Perón signi-

Ilustración publicada en revista *Somos* N° 6 (1975). Archivo CHA.

ficaba la configuración de la tríada "nación-Perón-verdad", esta, a su vez, era cumplimentada con la figura del macho, del líder masculino (2010). El discurso peronista significaba una ruptura con una supuesta posición femenina que los trabajadores, contenidos en la figura de nación, habían tenido frente al capitalismo oligárquico. Esta recodificación presentó una serie de mediaciones que dificultaron el diálogo entre el FLH y los sectores que buscaba interpelar. Nuevamente, si la identidad aparece demarcada por la diferencia, montada sobre relaciones sociales y materiales pero con un peso político específico, los intentos del FLH de señalar su pertenencia al colectivo "pueblo", implicaban para ellos lograr la unidad con el resto de sectores oprimidos.

La imagen presenta un "ellos" (fuerzas imperialistas norteamericanas, militares y televisores) contrapuesta a una pequeña mariposa asociada a lo femenino y a la homosexualidad. Es decir, si ese sector no pertenece al "ellos", en el cual estarían los "enemigos del pueblo", de algún otro modo, se estipula una relación entre el "nosotros" y el FLH, es decir, hay una asociación en la que los dos serían uno solo en contraposición al enemigo.

En este mismo sentido, con otra imagen asociada a los personajes de Disney establecían un nexo entre la "moral", como una plataforma discursiva desde la cual se sojuzgaba la vida homosexual y se buscaba normalizar la sexualidad

Ilustración publicada en revista *Somos* N° 5 (1975).

de la población, y se mostraba a los representantes culturales de Estados Unidos como la totalidad antagónica del proceso de liberación. Bajo el título "¿Quiénes son los verdaderos moralistas?" la revista *Somos* publicaba a los reconocidos dibujos de Disney como emisores de la "moral". Del otro lado de la cordillera, Ariel Dorfman y Armand Mattelart publicaban en 1972 el ya clásico análisis[88] del mundo presentado por Disney, en el que señalaron la reproducción de las nociones clásicas del patriarcado, la anulación de la mujer (presentándola como mero objeto de deseo e inútil), la valoración positiva de la masculinidad y la negación de la sexualidad infantil (2009).

Durante este apartado hemos descripto varias imágenes, entre las que se podrían destacar tres variables importantes. La primera, es la crítica a la institución familiar como un organismo de control social y de sostenimiento de los regímenes de género y opresión. En ellos, como sostuvimos en el segundo capítulo, el FLH presentaba una red de binomios a partir de los cuales se denotaba al padre como detentor del poder. En segundo lugar, se construye la asunción de la identidad homosexual como un lugar de poder; la valentía de mostrarse en público, de dejarse fotografiar. Por último, el FLH intentaba interpelar a un conjunto de actores articulados bajo la identificación del "nosotros", vinculado con las masas peronistas en posición masculina, frente a un "ellos", asociado a una oligarquía feminizada. En la construcción de estos campos se buscaba diluir a la clase trabajadora en el armado de un "nosotros" con una tendencia a la masculinización que restringía el acceso del FLH.

[88]Dorfman, A. y Mattelart, A. (2009). *Para leer al pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo.* Buenos Aires: Siglo XXI.

A modo de cierre

Las imágenes analizadas arrojan una urdimbre de indicios fértiles para interrogantes de la historia reciente. La interacción compleja entre la formación de un público capaz de gozar de este objeto cultural y de un producto que podía satisfacerlo nos da indicios sobre la aparición de un pequeño grupo de lectores y productores interpelados por las temáticas de estas imágenes.

Por un lado, la codificación de estas imágenes se corresponde con una serie de condiciones de posibilidad señaladas mientras que, a su vez, persiste en ella una intención de interpelación, una petición a la transformación del sujeto por parte del objeto. Estos objetos aparecen situados en proyectos que intentaron construir una visualidad disidente a las representaciones negativas que pesaban sobre la vida cotidiana.

Cabe señalar que la constitución de dicha interrelación es siempre dependiente de la variable de masividad, que, como vimos en el capítulo 3, era acotada. Quizás esta sea una de las razones por las cuales los intentos de interpelación del FLH resultaron estériles para cuestionar imaginarios políticos de la época. A su vez, como dijimos, la tirada de la revista *Somos* era acotada debido a firmes normas morales que restringían los intereses y las implicancias del consumo de una publicación de tópicos homosexuales.

Como indicamos al inicio del capítulo, tanto en las fotografías como en la historia, la cuestión del tiempo es algo fundamental. En estos proyectos estéticos y de concientización persistía un intento de constituir una sincronía entre los tiempos de la emancipación social con los de la emancipación sexual y, para esto, era necesario deslindar

todas las construcciones simbólicas que no solo atravesaban el campo del "enemigo" sino que también construían muros con los aliados.

Siguiendo el camino de las perspectivas de la teoría crítica, podemos afirmar que en la organización semiótica de estas imágenes, en los códigos subterráneos que unían al FLH y que habilitaban su codificación, existía tanto en el método como en la intención una carga antitética. La alegoría expresa por medio de la cosificación aquello que debe ser deslindado: la familia, por ejemplo, como sustento material de las cargas negativas que asediaron sus vidas; pero no dicta cuáles serían para ellos las nuevas formas de asociación. ¿A qué se debe esto? ¿Qué razones llevan a no promulgar ningún modelo alternativo al hegemónico? ¿Hay en la dimensión teórica del FLH algún indicio al respecto?

Este trabajo busca aproximarse al negativo de la imagen, a la caja negra de códigos que atraviesan subterráneamente su codificación. Es desde esta lectura, en la que la historia se tensa, donde deja de ser un todo uniforme. Certificar que algo que parece indecible –la militancia homosexual en los '70– ha estado allí, nos brinda una instancia crítica desde la cual pensar los discursos y las prácticas del conjunto del cuerpo político que signaron las batallas políticas del período.

CONCLUSIONES

Por las circunstancias precarias en las que se extendieron las vidas de los protagonistas, la historia de las disidencias sexuales es fragmentaria. Biografías azarosas de narrar, tensadas entre ser valoradas o denostadas, la humillación y el orgullo o silencios y normalidades, presentan un desafío para las Ciencias Sociales. Escribir sobre vidas que, quizás por la escasez de documentos, no parecen concéntricas de su propia dinámica sino archipiélagos bosquejados por miradas asimétricas endógenas, como los médicos o el Estado. Aquí bosquejamos, desde los materiales del FLH, la configuración de una identidad sexual con principios radicalizados.

En el primer capítulo, trazamos el complejo mapa cultural, social y político en el que se inscribió el FLH como colectivo de homosexuales. Allí analizamos las tensiones políticas y las confluencias que signaron el conjunto de su desarrollo como también los métodos y las experiencias del grupo. En el segundo capítulo, esbozamos de qué modo los miembros del FLH construyeron un código teórico como creación de una identidad política propia. En el tercer capítulo, indagamos la revista *Somos* como potencial fuente histórica tanto para el FLH como para pesquisar la vida homosexual del período. En la última parte del libro, examinamos fotografías e ilustraciones como fuentes originales

a partir de las cuales es posible profundizar el análisis iniciado en los capítulos anteriores.

El tronco de este análisis fue el de dirimir en qué medida el diálogo –como proceso activo– con sectores de la izquierda, el feminismo y la formación estatal fueron puntos de figuración para el FLH. De este análisis, bosquejaremos algunas ideas.

La primera indica que aunque los lazos del FLH con la izquierda radical no se consolidaron, estos resultaron fructíferos. Fue frente al silencio y el rechazo que el FLH concretó tácticas propias de organización. Incluso la expulsión inicial del PC los nutrió para suturar una identidad desbordada como otredad impugnada. De este desahucio se formó el GNM, movimiento pionero en Occidente.

La interlocución con el peronismo, Montoneros y la JP no alcanzó mayor grado que la presencia del frente en manifestaciones de Ezeiza y Plaza de Mayo. Las dificultades de acceso a un movimiento virilizado políticamente y la falta de consenso al interior del FLH sobre qué política sumir colaboró con el pronto desencanto con esta fuerza.

Los vínculos con el PST y el feminismo resultaron fértiles en los límites de acción del frente. Una convergencia desigual que se limitó a algunos militantes de base trotskistas y principalmente del feminismo. Así, el GPS constituyó un espacio de debate desde el que se extendieron ideas novedosas en la búsqueda de una crítica radical a la sexualidad en el mundo capitalista.

Una segunda idea nos lleva a la relación con el Estado, que plantea reflexiones que superan el mero carácter público. En un primer momento, el FLH se encontró con un Estado gestado en un régimen de excepción, donde en un marco represivo, los homosexuales fueron

repelidos con mayor crudeza y frente al cual los planteos revolucionarios del FLH encontraron tierra fértil. Aunque esta amalgama de flagelos fue una nueva variable intensificada por el onganiato, se inscribió en un hilo de continuidad que trascendió la dictadura y se sostuvo en el tercer mandato peronista.

En este sentido cabe preguntarse cuál era la relación entre la política represiva sostenida por el Estado y los intereses y prejuicios del conjunto del cuerpo civil. Es decir, si en el Estado se refractaron los intereses y prejuicios del conjunto de una población hacia los homosexuales, ¿cuál era la relación entre la política estatal y la legitimidad social de esta acción? Como dijimos, la tradición intervencionista del Estado en la producción de las sexualidades responde a un proceso de larga duración iniciado en la década de 1930 ante la percepción de pérdida de cierta estabilidad y la articulación de un sentido de nación en el que la reproducción y la población eran sustanciales. La convergencia entre estas dos tendencias (la percepción de una identidad nacional mermada por las transformaciones sociales del siglo XX y la lectura poblacionista de la nación) conjugaron políticas que trascendieron al control de los homosexuales y que proyectaron preceptos prescriptivos de lo "moral" entendido metafóricamente como una noción de orden en la que sexualidad y política resultaban complementarias. Razón que explica la continuidad, más allá de cortes políticos tradicionales entre gobiernos civiles y militares, de las políticas y los funcionarios que implementaron el control urbano de la "moral pública".

La respuesta al aumento de la intervención del FLH no logró que el resto del cuerpo asumiera sus demandas porque existían componentes limitantes en la sociedad civil. No casualmente, los miembros del GPS intervenían en charlas de organizaciones de izquierda cues-

tionando el silencio que estas emitían frente a la persecución a homosexuales. El silencio y la omisión no hacían más que dejar la vía libre a las políticas de cercenamiento a la disidencia sexual sobre un sector desprotegido, generalmente desprovisto de redes familiares. Pero también, como mencionamos, Héctor Anabitarte recodaba cómo los trabajadores del Correo Argentino realizaron una huelga ante el despido de un joven tucumano que había decidido transgredir su sexo y asumir una nueva identidad femenina[89]. Posiblemente este acto no se debiera al desarrollo de alguna conciencia irrestricta sobre las libertades sexuales, sino más bien, a las solidaridades desplegadas contra las acciones de un gobierno autoritario organizadas en torno a la identidad de clase por sobre una de género.

En contraposición a esta anécdota, como relatamos, Sergio Pérez Álvarez recuerda que fue una maestra quien al encontrar volantes del FLH en el Jardín de Infantes donde él trabajaba, decidió llevarlos directamente a la comisaría abriendo, así, un proceso de persecución para el joven educador[90]. Es decir, en cierta medida, la época fue un momento de tensiones profundas, en el que los significantes sociales tendieron a desplazarse en continuo, lo que se expresó en las nuevas elasticidades en los códigos de relación de parejas o en las pequeñas libertades adquiridas por las mujeres, pero donde ciertamente los estamentos patriarcales quedaron inamovibles.

Para el FLH, la política estatal se explicaba por las necesidades del sistema capitalista de garantizar la reproducción de la mano de obra. Desde sus distintos medios de difusión desplegaron una interpreta-

[89]Entrevista a Héctor Anabitare en el diario *Página 12*, 24 de noviembre de 2013.

[90]Entrevista a Sergio Pérez Álvarez, 10 de enero de 2014.

ción radical de su identidad sexual que los reubicaba en el colectivo "pueblo", lo que a su parecer, los tornaba en interlocutores válidos del programa de "liberación" y "revolución" de la izquierda argentina. Pero como destacamos, el escenario no era exactamente así. Mientras que a nivel internacional las recomendaciones políticas tendieron a indicar que el aumento de la tasa de natalidad fomentaba la pobreza y, por ende, los procesos convulsivos, a nivel nacional, la idea de un país "vacío" dio continuidad a las políticas poblacionistas. El peronismo movilizó transformaciones en los lugares simbólicos que debían ocupar los humildes y lo femenino, a su vez, también sostuvo y reprodujo patrones de género que colaboraron en la continuación de un modelo heterosexual y patriarcal. El clima de presiones y cuestionamientos que giró entre los activistas y los miembros de un amplio universo de izquierda colaboró en que en mayor o menor medida, el FLH se sintiera avalado para promover el cuestionamiento a la vida personal como parte de su acción política.

Una tercera idea nos lleva a que el FLH intervino en la representación de la revolución como *imago* concéntrico de la interlocución que buscó forjar. Para sus integrantes, esto implicaba una transformación social extrema que incluyera un momento presente y que conjugara un programa íntegro para la liberación de todos los sectores sociales. Este punto nos permite retomar las dos inflexiones previas: mientras que el FLH intentó proponer al ala izquierda del peronismo un proceso de "liberación" que no estuviese atado a un líder, esta tendencia intentó constituirlo combinando la acción armada con el apoyo republicano.

Se encontraban frente a una "liberación" paradójica. El registro de la identidad homosexual como una figura ontológicamente revolucionaria e incompatible con el sistema capitalista resultó una herra-

mienta potable para recolocar su figura en un modelo de revolución que no aceptaba etapas.

Los anhelos de "liberación" promulgados por estos sectores coincidían con lo descripto en la distinción de Hanna Arendt entre la liberación y la libertad (2010, pp. 25-77). Mientras los procesos de liberación tienden a intentar deshacerse de algún factor opresor pero son capaces de aceptar distintas formas coactivas, el *pathos* de la revolución fundado en la libertad busca constituir una forma totalmente nueva de gobierno. El FLH asumió que no podía aceptar ciertas persecuciones, sumido a las "etapas" del proceso emancipatorio que aseguraría una liberación radical.

En cuarto lugar, podemos indicar que los objetivos del FLH, al igual que los de otras fuerzas, no fueron alcanzados. El anhelo de superar su condición de pequeño grupo se encontró limitado por varios factores. Las formas de vida homosexual eran heterogéneas y contaban con prácticas erráticas que complicaban que el colectivo pudiera apelar a un sujeto político unívoco. Aunque en su mayoría, los miembros del FLH atravesaron la experiencia común de los cercenamientos cotidianos (estatales o familiares) y también formularon prácticas sexuales de *ligue* o asociaciones afectivas, no existió una cultura común en la que las palabras de la agrupación pudieran incidir políticamente. La presencia de bares o lugares de encuentro era reducida y, más bien, fueron las fiestas privadas los escenarios de socialización. Por otro lado, la particular represión de la que los miembros del frente fueron víctimas por su condición de homosexuales y militantes obturó la posibilidad de ampliación de su base.

El carácter pluritendencial del FLH fue un hecho paradójico, le permitió que en su seno convivieran cosmogonías plurales y limitó la con-

creción de una sutura política perdurable. Así, su propuesta aunó un programa mínimo que partía de demandas democráticas para alcanzar un máximo que tenía menor claridad y giraba en torno a una propuesta revolucionaria abstracta. Entre sus miembros no se establecía un puente, no se afirmaron métodos ni una estrategia clara para pasar de unos a otros, lo que expresaba una incapacidad para establecer un quehacer militante capaz de aunar una mediación entre las demandas prácticas y el futuro anhelado, tornando su presente un tanto difuso.

En último lugar, debemos valorizar el lugar del FLH en la genealogía de movimientos de homosexuales. Los procesos de institucionalización de los organismos de representación del colectivo de lesbianas, gays, travestis, transexuales, *queer*, intersex y bisexuales contrastan con el carácter antiinstitucional por el que bregó el frente en los '70. Como parte de esto, hemos expresado la transformación política y social que significó la sanción de la ley 26.618 (Matrimonio Igualitario) y la ley 26.743 (Identidad de Género), inimaginables en la década de 1970.

Este largo camino corre siempre el riesgo de tornarse un punto de llegada y no de partida. La historia del FLH nos recuerda la capacidad del Estado de combinar en la ampliación de derechos la reproducción de determinadas relaciones sociales restringiendo cuestionamientos. Las "viejas" críticas a la institución conyugal, a la norma heterosexual, a la mirada androcéntrica que figura la sexualidad, su impugnación al modelo capitalista pueden resultar un oasis en un mundo en el que las esperanzas radicales parecen fatigadas. Inés Izaguirre señala que el término "derrota" deviene de *disrupta* que significa "ruptura" (1994, p. 21). La violenta acción "restauradora" que encarnó en 1976 el "partido del orden" buscó resquebrajar fibras sensibles, que aun como recuerdos, son indicios intempestivos de nuevos horizontes.

No hay que olvidar que entre los sabuesos de la "ley" y el "orden moral", un pequeño grupo de jóvenes trabajadores e intelectuales extenuados de una existencia penada, se unieron para estibar la libertad. La gran epopeya de los '70 es también la de aquellos valientes que a pesar de practicar lo innombrable, de ser imaginados como seres sin moral, se congregaron con el deseo de que el "amor" y la "igualdad" fueran términos fundantes de una nueva etapa política. Como mencionamos en el desarrollo del libro, la emergencia y la revitalización de una memoria entre cuyos significantes se encuentra una palabra desdeñada, pero con un significado para nada menor, como es la palabra *revolución* puede iluminarnos si nos adueñamos de ella "tal como relampaguea en un instante de peligro" (Benjamin, 2007, p. 67).

| BIBLIOGRAFÍA |

- AA. VV. (2007). *Revista Contorno,* edición fascimilar. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- AA.VV. (2013). *Perder la forma humana*. España: Centro de Arte Reina Sofía.
- Acha, O. (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta.
- ---------- (2014). *Crónica sentimental de la Argentina Peronista.* Buenos Aires: Prometeo.
- Acha, O. y Ben, P. (2004). "Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)", en: *Trabajos y Comunicaciones* N° 31. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, pp. 217-260.
- Acha, O. y Halperin, P. (2000). *Cuerpos, g*éneros *e identidades. Estudios de Historia de Género en Argentina.* Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Adamovsky, E. (2013). "'Clase media': reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría", en: *Nueva Sociedad* N° 247. Buenos Aires, pp. 38-49.
- Aguirre, F. y Werner, R. (2010). *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976.* Buenos Aires: IPS.
- Altamirano, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ---------- (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Amaya, J. F. S. (2012). "El olvido recobrado: sexualidad y políticas radicales en el Movimiento de Liberación Homosexual en Colombia", en: *Revista CS* N° 10. Cali: Universidad Icesi, pp. 19-54.

- Anderson, P. (1979). *Consideraciones del marxismo occidental.* Barcelona: Siglo XXI.
- ---------- (2007). *Tras las huellas del materialismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- Arenas, R. (2010). *Antes que anochezca.* Buenos Aires: Tusquets.
- Arendt, H. (2010). *Sobre la revolución*. Buenos Aires: Alianza.
- Armus, Diego (2004). "Consenso, conflicto y liderazgo en la lucha contra la tuberculosis. Buenos Aires 1870-1950", en: Suriano, J. (comp.). *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena, pp. 191-216.
- Barrancos, D. (2005). "Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina", en: *Aljaba* V 9. Luján, ene/dic.
- ---------- (2006). "Problematic modernity: gender, sexuality, and reproduction in twentieth-century Argentina", en: *Journal of Women's History*, 18(2). Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 123-150.
- ---------- (2010). *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos.* Buenos Aires: Sudamericana.
- ---------- (2014). "Géneros y sexualidades disidentes en la Argentina: de la agencia por derechos a la legislación positiva", en: *Cuadernos Inter.cambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11(2). San José: Universidad de Costa Rica, pp. 17-46.
- Barry, C., Valobra, A. y Ramacotti, K. (comp.) (2004). *Generando al peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955).* Buenos Aires: Proyecto editorial.
- Barthes, R. (2012). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós.
- Bao, D. (1993). "Invertidos sexuales, tortilleras, and maricas machos: the construction of homosexuality in Buenos Aires, Argentina, 1900-1950", en: *Journal of homosexuality*, vol. 24, N° 3-4. Nueva York: The Haworth Press, pp. 183-220.

- Baudiou, A. (2009). *El Siglo.* Buenos Aires: Manantial.
- Baudry, J. (1974). "Cine: los efectos ideológicos producidos por el aparato de base", en: *Lenguajes* N° 2. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 21-35.
- Becerra, M. (2010). "Las noticias van al mercado: etapas de intermediación de lo público en la historia de la medios en la Argentina", en: Lugones, G. y Flores, J. (comp.) *Intérpretes e interpretaciones de la Argentina del bicentenario.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ben, P. (1997). "Las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y el origen histórico de la homosexualidad", en: *Razón y Revolución* N° 3. Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales, pp. 1-17.
- ---------- (2007). "Plebeian masculinity and sexual comedy in Buenos Aires, 1880-1930", en: *Journal of the History of Sexuality* 16.3. Nueva York: The Haworth Press, pp. 436-458.
- ---------- (2014). "Historia global y prostitución porteña: el fenómeno de la prostitución moderna en Buenos Aires, 1880-1930", en: *Revista de estudios marítimos y sociales,* N° 5/6. Mar del Plata: Grupo de Estudios Sociales Marítimos de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Benjamin, W. (2007). *Conceptos de Filosofía de la Historia*. La Plata: Terramar.
- ---------- (2012). *El París de Baudelaire.* Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- ---------- (2013). *Calle en dirección única.* Madrid: Abada.
- Bensaïd, D. (2013). *Marx Intempestivo. Grandezas y Miserias de una aventura crítica.* Buenos Aires: Herramienta.
- Bergger, J. (2013). *Mirar.* Buenos Aires: Ediciones la Flor.
- Biernat, C. (2007). *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del Peronismo.* Buenos Aires: Biblos.
- ---------- (2007). "Médicos, especialistas, políticos y funcionarios en la organización centralizada de la profilaxis de las enfermedades venéreas en la Argentina (1930-1954)", en: *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 64, N° 1, Sevilla, enero-junio, pp. 257-288.

- Biernat, C. y Ramacciotti, K. (2013). *Crecer y multiplicarse. La política sanitaria materno-infantil Argentina 1900-1950*. Buenos Aires: Biblos
- Bilbao, B. (2012). "Frente de Liberación Homosexual (1971-1976): Prácticas comunicacionales de resistencia y re significaciones en la historia de la Argentina reciente", en: *Questión* N° 31. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, pp. 15-22.
- Bourdieu, P. (1979). *La fotografía: un arte intermedio.* Barcelona: Anagrama.
- ---------- (2013). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler. J. (2003). "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault", en: Lamas, M. (comp.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual.* Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- ---------- (2010). *Las vidas lloradas*. Madrid: Espasa.
- Chauncey, G. (1994). *Gay New York: Gender, urban culture, and the making of the gay male world, 1890-1940*. USA: Basic Books.Cammarota, A. (2014). *Somos bachiyeres: juventud, docencia y política en la cultura escolar del Colegio Nacional Mixto de Morón (1949-1969*). Buenos Aires: Biblos.
- Casullo, N. (2011). *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la Posmodernidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ciria, A. (1995). *Más allá de la pantalla: cine argentino, historia y política*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Correas, C. (1959). "La narración de una historia", en: *Revista Centro* N° 14, Buenos Aires: UBA-FFYLL, pp. 6-18.
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crespo, H. (1999). "Poética, Política, Ruptura", en: Cella, S. (dir.). *Historia crítica de la literatura argentina.* Vol. 10: "La irrupción de la crítica". Buenos Aires: Emecé.

- D´Antonio, D. (comp.) (2015). *Deseo y represión.* Buenos Aires: Imagomundi.
- D'Antonio, D., Eidelman, A. (2010). "El sistema penitenciario y los presos políticos durante la configuración de una nueva estrategia represiva del Estado argentino (1966-1976)", en: *Iberoamericana* 10(40). Berlín: Instituto Ibero-Americano de Berlín, pp. 93-111.
- D´Atri, A. (2013). *Pan y Rosas: pertenencia de género y antagonismo de clase.* Buenos Aires: IPS.
- D´Emilio, J. (2006). "Capitalismo e identidad gay", en: *Nuevo Topo* N° 2, Buenos Aires: Prometeo.
- De Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Diana, M. (1996). *Mujeres guerrilleras.* Buenos Aires: Planeta.
- Díaz, A. (2009). "Dialéctica e Historia. El marxismo de Walter Benjamin", en: *Revista Lucha de Clases* N° 8, pp. 60-77.
- Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura. Una visión política de los conflictos culturales.* Buenos Aires: Paidós.
- ---------- (2008). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- ---------- (2013). *Marxismo y crítica literaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Elías, N. (1994). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Engels, F. (1986). *El origen de la propiedad privada, la familia y el estado.* Buenos Aires: Planeta.
- Eribon, D. (1995). *Foucault y sus contemporáneos.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- ---------- (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay.* Barcelona: Anagrama.
- Fellitti, K. (2006). "En defensa de la libertad sexual: discursos y acciones feministas y homosexuales en los 70´", en: *Tema de Mujeres* N° 2. San Miguel de Tucumán: Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, pp. 25-36.

- ---------- (2012). *La revolución de la píldora: sexualidad y política en los sesenta.* Buenos Aires: Edhasa.
- Felliti, K.; Cosse, I. y Manzano, A. (2010). *Los 60´ de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidad de la Argentina.* Buenos Aires: Prometeo.
- Figari, C. (2009). *Eróticas de la disidencia en América Latina: Brasil, siglos XVII al XX.* Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.
- ---------- (2010). "El movimiento LGTB en América latina: institucionalizaciones oblicuas", en: Villanueva, E., Masetti, A., Gomez, M. (comp). *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario.* Buenos Aires: Nueva Trilce.
- ---------- (2012). "La invención de la sexualidad: el homosexual en la medicina argentina (1880-1930)", en: Jones, D.; Figari, C. y Barrón Lopez, S. *La producción de la sexualidad. Políticas y regulaciones sexuales en Argentina.* Buenos Aires: Biblos.
- Floyd, K. (2009). *The reification of desire: toward a queer Marxism.* Mineápolis: Universidad de Minnesota.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gayol, S. (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910.* Córdoba: Del Signo.
- Georges-Tin, L. (2012). *La invención de la cultura heterosexual.* Buenos Aires: Cuenco del Plata.
- Giordano, V. (2010). *Ciudadanas incapaces. La construcción de los derechos civiles de las mujeres en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en el siglo XX.* Buenos Aires: Teseo.
- Godelier, M. (2005). *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea.* Madrid: Akal.
- Goldman, W. (2010). *La mujer, el Estado y la revolución: política familiar y vida social soviéticas, 1917-1936.* Buenos Aires: IPS.

- Graham, S. L. (1992). *House and street: the domestic world of servants and masters in nineteenth-century Rio de Janeiro*. Austin: University of Texas Press.
- Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grammático, K. (2007). "Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos años setenta. ¿Un dialogo (im)posible?", en: *Historia, Género y política en los 70´*. Buenos Aires: Feminaria.
- Grüner, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución.* Buenos Aires: Edhasa.
- ---------- (2014). *El género culpable.* Buenos Aires: Godot.
- Hall, S. (1999). "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?", en: *Cuestiones de identidad cultural.* Buenos Aires: Amorrortu, pp. 13-39.
- Halperin, D. (2007). *San Foucault: para una hagiografía gay*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- Healey, D. (2001). *Homosexual desire in revolutionary Russia: the regulation of sexual and gender dissent*. Chicago: Universidad de Chicago.
- Hermes Villordo, O. (1986). *La otra mejilla.* Buenos Aires: Sudamericana.
- Hobsbawm, E. (2000). "La izquierda y la política de la identidad", en: *New Left Review (español)*. Madrid: Akal, pp. 114-125.
- ---------- (2012). *Historia del Siglo XX.* Buenos Aires: Crítica.
- Insausti, S. J. (2007). "Una mirada sobre la publicación del Frente de Liberación Homosexual". Ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia de las Izquierdas. CABA, 15 al 17 de noviembre, CeDINSI.
- ---------- (2010). "Selva, plumas y desconche: un análisis de las performances masculinas de la feminidad entre las locas del Tigre durante la década del ochenta", en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2(7). Córdoba: *www.relaces.com.ar,* pp. 29-42.
- Izaguirre, I. (1994). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada.* Buenos Aires: Ceal.

- ---------- (2012). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*. Buenos Aires: Eudeba.
- James, D. (2013), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora en Argentina.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- James, D. (comp.) (2003). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976).* Buenos Aires: Sudamericana.
- Jáuregui, C. (1987). *La homosexualidad en la Argentina*. Buenos Aires: Tarso.
- Kaufman, A. (2012). *La pregunta por lo acontecido*. Lanús: La cebra.
- Lacan, J. (1974). *La dificultad de vivir.* Roma: Panorama.
- Longonni, A. y Mestman, M. (2010). *Del Di Tella al Tucumán Arde: vanguardia artística y política en el 68´argentino.* Buenos Aires: Eudeba.
- Manzano, V. (2005). "Sexualizing youth: morality campaigns and representations of youth in early 1960s Buenos Aires", en: *Journal of the History of Sexuality*, 14(4). Nueva York: The Haworth Press, pp. 433-461.
- Marcuse, H. (1984). *Eros y Civilización.* Barcelona: Sudamérica.
- Maristany, J. (Comp.) (2010). *Aquí no podemos hacerlo. Moral sexual y figuración literaria en la narrativa argentina (1960-1976).* Buenos Aires: Biblos.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- ---------- (2009). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Tomo 1.* Ciudad de México: Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (1972). *Correspondencia.* Buenos Aires: Cartago.
- Miranda, M. (2011*). Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Mraz, J. (2014). "Historiar la fotografía", en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 16(2).
- Oberti, A. (2013). "Las mujeres en la política revolucionaria el caso del PRT-ERP en la Argentina de los 70´", en: *Interthesis*, 1. Florianópolis:

Programa de Postgrado Interdisciplinario en Ciencias Humanas de la UFSC, pp.6-36.

- ---------- (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los años setenta.* Buenos Aires: Edhasa.
- Olivieto, M. (2010). "Representaciones de la sexualidad: iniciación y puesta en discurso", en: Maristany, J. (comp.) (2010). *Aquí no podemos hacerlo. Moral sexual y figuración literaria en la narrativa argentina (1960-1976).* Buenos Aires: Biblos.
- Pecheny, M. (2002). "Identidades discretas", en: Arfuch, L. (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- Peller, M. (2012). "Experiencias de la herencia. La militancia armada de los setenta en las voces de la generación de las hijas y los hijos", en: *Revista Afuera* N° 12. Buenos Aires, pp. 20-36.
- Perlongher, N. (2008). *Prosa Plebeya*. Buenos Aires: Colihue.
- Pucciarelli, A. (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN.* Buenos Aires: Eudeba.
- Puig, M. (2010). *El beso de la mujer araña,* Buenos Aires: Booket.
- Pujol, S. (2003). "Rebeldes y modernos. Una cultura de los Jóvenes", en: James, D. (comp.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ramacciotti, K.; Valobra, A. (2008). "El campo médico argentino y su mirada al tribadismo, 1936-1955, en: *Estudos Feministas*, vol. 16, N° 2: Florianópolis: UFSC, pp. 493-516.
- Robles, V. H. (2010). *Bandera Hueca: historia del movimiento homosexual en Chile.* Santiago: Arcis.
- Sabsay, L. (2011). *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía.* Buenos Aires: Paidós.
- Sallesi, J. (1995). *Médicos maleantes y maricas: higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (Buenos Aires, 1871-1914)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.

- Scheneider, A. (2013). "Una lectura sobre las organizaciones de base del movimiento obrero argentina (1955-1973)", en: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda.* Año 1, N° 2, marzo. Buenos Aires, pp. 33-54.
- Schneider, A. (2005). *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973.* Buenos Aires: Imago Mundi.
- Schultze, F. (2012). "Una aproximación a las demandas y estrategias del movimiento Lésbico Gay Argentino en el periodo 1967-1976". Ponencia presentada en el Segundo congreso interdisciplinario de género. Córdoba, 22 al 24 de mayo, Universidad Nacional de Córdoba.
- Scott, J. W. (2009). "Eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad", en: *La manzana de la discordia* (11). Cali: Universidad del Valle.
- ---------- (2011). *Género e Historia.* México: Fondo de Cultura Económica.
- ---------- (2014). "Historia, feminismo y política: una entrevista con Joan Wallach Scott", en: *Rey Desnudo* N° 4, vol. 2, Buenos Aires.
- ---------- (2015). "Experiencia", en: *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 2(13). Guadalajara: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, pp. 42-74.
- Sebreli, J. J. (1997). "Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires", en: *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades 1950-1997*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sepúlveda, P. (2014). *Mujeres insurrectas. Condición femenina y militancia en los 70`*. Bernal: Publicaciones Sociales. Universidad Nacional de Quilmes.
- Simonetto, P. (2014a). "Imagen, estética y producción de sentido del Frente de Liberación Homosexual (1967-1976)", en: *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 4(1), *www.corpusarchivos.revues.org.*
- ---------- (2014b). "Los fundamentos de la revolución sexual: teoría y política del Frente de Liberación Homosexual en la Argentina (1967-1976)", en: *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 6(6). Córdoba: Escuela de

Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 150-174.

- ---------- (2015a). "'Mató para ser un hombre completo'. Aproximaciones al estatuto de masculinidad de los sesenta y setenta en la Argentina", en: *Questión*, 1(45). La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, pp. 192-210.
- ---------- (2015b). "El caudillo de la tercera posición. Aproximaciones a la cultura de la derecha peronista (1973-1975)", en: *Sociedad y Discurso*, (26).
- ---------- (2015c). "*Somos*. La escritura a contrapelo de la historia del Frente de Liberación Homosexual (1973-1976)". *Contenciosa*, (3).
- ---------- (2017). "Fronteras del deseo. Homosexualidad, sociabilidad y afecto en la ciudad de Buenos Aires (1950-1983)", en: *Cadernos Pagu* (50). Campinas: Unicamp.
- Sondereguer, M. (2012). *Género y poder: violencia de género en conflictos armados y contextos represivos.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sontag, S. (2012). *Sobre fotografía*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Tejada, W. (2012). "El delito de acceso carnal homosexual en Colombia. Entre la homofobia de la medicina psiquiátrica y el orden patriarcal legal", en: *Co-herencia* (4). Medellín: Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT.
- Trebisacce, C. (2010). "Una segunda lectura de las feministas en los años 70´en la Argentina", en: *Conflicto Social* N° 4. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, pp. 26-52.
- ---------- (2013). "Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en la Argentina de los setenta", en: *Sociedad y Economía* N° 24. Cali: Universidad del Valle, pp. 95-120.
- ---------- (2015). "Discursos científicos sobre la sexualidad femenina y la respuesta de las feministas y los varones homosexuales en la década del sesenta en Argentina", en: *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana* N°20, pp. 49-71.

- Vasallo, A. (2007). "Las mujeres dicen basta: Feminismo, movilización y política de los setenta", en: *Historia, Género y política en los 70´*. Buenos Aires: Feminaria.
- Verón, E. y Sigal, S. (2010). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista.* Buenos Aires: Eudeba.
- Vespucci, G. (2011). "Explorando una tríada conceptual: homosexualidad, familia y liberación en el discurso del Frente de Liberación Homosexual", en: *Historia Crítica*, 43, pp.174-197.
- Vezzetti, H. (1985). *La locura en Argentina.* Buenos Aires: Paidós.
- ---------- (1999). "Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas", en: *Historia de la vida privada en la Argentina,* tomo 3: "La Argentina entre multitudes y sociedades. De los años 30 a la actualidad". Buenos Aires: Taurus.
- Voloshinov, V. (2009). *Marxismo y filosofía del Lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Wasem, M. (2008). *Barroco y sublime, poética para Perlongher.* Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Williams, R. (2003), *Palabras Claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- ---------- (2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: La Cuarenta.
- Wilson, C. (2011). "Queer theory and politics", en: *Socialist Journal*, 132, pp. 40-77.
- Zizek, S. (2009). *El sublime objeto de la ideología.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Fuentes escritas

- Homosexuality and Sexual Orientation DisProposed Change in DSM II, 6th Printing Position Statement (retired) – APA Document Reference No. 730008.
- Publicaciones y Legajos del Archivo DIPBA.

- "La moral sexual en Argentina". Archivo personal de Sara Torres.
- Revista *Somos* Nº 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8; 1973 a 1976, declaraciones y documentos internos. Todos cortesía del archivo de la CHA.

Entrevistas

- Juan José Sebreli en diario *Página 12*, 27 de julio de 2009.
- Héctor Anabitarte en diario *Clarín* (9 de febrero de 2013 y 3 de marzo de 2013) y diario *Página 12* (24 de noviembre de 2013).
- Néstor Latrónico, Buenos Aires, 10 de diciembre de 2013, elaboración propia.
- Sara Torres, Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013, elaboración propia.
- Sergio Pérez Álvarez, Buenos Aires, 10 de enero de 2014, elaboración propia.

Entre la injuria y la revolución
El Frente de Liberación Homosexual.
Argentina, 1967-1976

Entre la injuria y la revolución narra la historia del Frente de Liberación Homosexual (FLH), un colectivo político argentino que reunió a sujetos con identidades disidentes a la norma heterosexual y cuyo objetivo era luchar por una revolución social y sexual. En esta agrupación coexistieron marxistas, filoperonistas, cristianos, anarquistas, trabajadores e intelectuales guiados por principios anticapitalistas, antipatriarcales y antiimperialistas. Participaron reconocidos escritores como Néstor Perlongher, Manuel Puig y, durante un corto período, Juan José Sebreli. Su precedente se remonta a 1967, cuando un trabajador del correo fue expulsado del Partido Comunista y creó el Grupo Nuestro Mundo.

El autor indaga en la relación de este agrupamiento con el peronismo, la izquierda y el feminismo local con el objetivo de brindar coordenadas para repensar el pasado argentino reciente. También observa rastros sobre la vida cotidiana de los homosexuales argentinos en las décadas de 1960 y 1970 a través de las trayectorias de los miembros del FLH y de las páginas de las publicaciones en las que participó esta organización.

(serie tesis grado)

Universidad Nacional de Quilmes
publicaciones ciencias sociales
ISBN 978-987-558-419-8